Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

http://www.archive.org/details/demandaentab00unseguat

DEMANDA

ENTABLADA ANTE LA

CORTE DE JUSTICIA

CENTRO-AMERICANA

POR EL

GOBIERNO DE HONDURAS

CONTRA EL

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA

con motivo del supuesto auxilio
prestado por éste á la revolución que estalló en Honduras
en el mes de julio último, y contestaciones dadas
por el Gobierno demandado rechazando las
injustas aseveraciones del demandante.

NOVIEMBRE DE 1908

Tipografía y Encuadernación de Arturo Siguere & Cº

GUATEMALA, C. A.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

CORTE DE JUSTICIA CENTRO-AMERICANA

EL PRESENTE folleto no es una defensa. La defensa implica responsabilidad y todo aquél que recorra sus páginas, aunque ligeramente, y por más que tenga un espíritu parcial y aun hostil, verá patentizada admirablemente en ellas, la plena y noble justicia que asiste á Guatemala.

Si es obligación de todo particular esclarecer los hechos, poner de relieve la norma honrada de su conducta, evidenciar su manera recta de proceder cuando es víctima de infundada é injustificable acusación, lo es más si se trata de un país entero que al través de los tiempos tendrá que sujetar sus actos al fallo inapelable de la historia.

He aquí el motivo por qué se da publicidad á esta aclaración, apartándose del ritual seguido en tal clase de documentos y concretándose á una sencilla exposición, desnuda de pompas y relumbrones, sin atestados de documentos inútiles; pero ceñida sí, á la más rigurosa verdad, y comprobada ésta con testimonios y todas que no admiten refutación.

El arbitraje es, á no dudarlo, una de las más hermosas conquistas del derecho internacional en los tiempos modernos, y así lo prueban los muchos desastres que, gracias á su influjo poderoso, se han podido evitar y los avenimientos felices á que por su medio se ha llegado, como lo comprueban, fuera de otros muchos, los pacíficos arreglos verificados entre Dinamarca y Holanda y entre Chile y la Argentina.

Y qué forma más hermosa que la de una Corte de Justicia Centro-Americana para llevar á efecto el arbitraje; la de un Tribunal de familia con representación de cada uno de sus miembros y llamado por su alto ministerio á arrancar de cinco Repúblicas hermanas el azote de la guerra, que tantos infortunios les ha hecho padecer y que ha sido una de las vallas más formidables que se han opuesto á su marcha segura y decisiva por la senda gloriosa del progreso!

La creación de este alto tribunal, fruto de la Convención de Paz celebrada en Washington

el año anterior, llamada está á realizar tan fecundos como regeneradores ideales.

Por desgracia, como pasa con toda institución humana y benéfica, que siempre a iniciarse tropieza con espíritus subversivos que no pudiendo vivir al amparo de la paz y el orden, tratan de destruir ambos, aprovechando aun lo más sagrado para ponerlo al servicio de sus ambiciones y establecer rencillas, muy en breve se dejaron sentir las influencias de los que trataban de producir malestar en un organismo sano, de complexión robusta y joven y llamado por ende á cumplir grandes destinos en la vida histórica de la humanidad.

Tal ha sucedido con la Corte de Justicia Centro-Americana que ha iniciado sus trabajos atendiendo á reprobables é injustas acusaciones que han sido expuestas á su alta consideración.

Ya los grandes pensadores habían previsto este mal al tratar de los Tribunales Internacionales.

Carnegie, ese gran turiferario del arbitraje, magnánimo portador del olivo, al que ha dedicado trabajo y fortuna, apuntaba estas palabras en una de sus obras: "Se ha objetado que muchas pretensiones y reclamaciones impertinentes, *deshonrosas* y sin fundamento alguno, se podrían presentar con el sistema del arbitraje."

Por desgracia hemos visto demostrado tal aserto en la primera prueba que se hace entre nosotros de tan importante y trascendental sistema para el arreglo de los conflictos internacionales y de las dificultades políticas.

Pero al propio tiempo creemos, como el ilustre sociólogo y economista que, "Es un peligro puramente imaginario el de que cualquier miembro de familia de las naciones pueda presentar una reclamación enteramente destituida de fundamento, ó que el Tribunal pueda no decidir en contra del que tal reclamación presentare."

Ya que por desgracia el primer punto es un hecho entre nosotros, no dudamos que el segundo lo será también para honra y enal-

tecimiento de la Corte de Justicia Centro-Americana, y así el incidente desagradable con que ha inaugurado su tareas vendrá á ser la piedra angular en que descanse para lo porvenir esta magna institución, llamada, por tantos motivos, á ser ariete formidable del progreso de estos países, vínculo de unión y balanza inviolable de la justicia, en una palabra, el tabernáculo salvador de nuestras instituciones y de nuestras leyes.

Primera Comunicación de la Corte de Cartago y su respuesta.

A Excelentísimo Ministro de Relaciones Exteriores.

Cartago, 16 de julio de 1908.

De orden de la Corte tengo la honra de poner en conocimiento de Ud. [1] que ello signifique traslado formal para los efectos de la contestación que ante esta Corte se ha presentado la demanda contra el Gobierno de Vuestra Excelencia, que literalmente dice:—Telegrama depositado en Tegucigalpa, 10 de julio de 1908 á las 6 y 30 p. m.; recibido en Cartago el 11 de julio de 1908 á las 4 p. m.—Señor Secretario de la Corte de Justicia Centro-Americana.—Cartago.—Costa-Rica.—Ruego á Ud. elevar á la Honorable Corte la siguiente exposición: Honorable Corte de Justicia Centro-Americana.—El Gobierno de Honduras Constitucionalmente establecido desde el primero de febrero del presente año y oficialmente reconocido por todas las Naciones, respetuosamente acude, ante Vos, en demanda formal contra los Gobiernos de El Salvador y

---

[1] Así se lee en el telegrama original.

Guatemala, apoyándose en el Artículo 14 de la Convención que os dió origen y fundándose en los antecedentes y hechos siguientes: 1.º Desde que se operó el cambio político en Honduras con la caída del General Manuel Bonilla, los expresados Gobiernos han mostrado marcada prevención contra el que surgió en Honduras, por considerarse ligado con el Gobierno de Nicaragua y supeditado á individuos que tienen como enemigos suyos. Esa prevención obedecía á las vinculaciones que tenían con el Gobierno del General Bonilla en contra del de Nicaragua demostrados con el frustrado auxilio que El Salvador le dió en la guerra del año recienpasado. 2.º—El mismo Gobierno salvadoreño de acuerdo con el de Guatemala, se ha empeñado con el de Honduras por medio de Agentes confidenciales en que se uniera á ellos para derrocar al Presidente de Nicaragua, á lo cual se negó el de Honduras expresando que observaría con todos los Gobiernos vecinos una conducta leal y enteramente ceñida á los deberes internacionales. 3.º—Si bien esa conducta que ha sido formalmente observada, ha parecido satisfacer á aquellos Gobiernos durante cierto tiempo en que han tenido que atender de preferencia á peligros que se les presentaban en su política

interior, no ha sido aceptada con agrado por ellos, porque han visto que en la Conferencia de Washington los representantes de Honduras y Nicaragua procedían de acuerdo persiguiendo fines de interés Centro-Americano que pugnaban con los propósitos de los gobernantes de El Salvador y Guatemala. 4º Mientras que en la forma las relaciones de aquellos Gobiernos con el de Honduras han sido en lo general corteses, sus procedimientos han sido marcadamente hostiles, lo cual se demuestra con la protección especial que han dado á los emigrados hondureños y con los contínuos malos tratamientos observados con los hondureños residentes ó que han llegado á aquellas Repúblicas, entre ellos el Cónsul de Honduras en Guatemala, el Agente Diplomático Doctor Miguel Oquelí Bustillo, oficialmente calumniado en aquella República y varios estudiantes sostenidos por el Gobierno de Honduras, que han sido hostilizados en el Salvador y Guatemala. 5º—Es notorio que en marzo último estuvo á punto de verificarse una invasión revolucionaria á Honduras procedente de El Salvador para lo cual se imprimió en aquella República una proclama revolucionaria y se mandaron varios agentes al interior de este país, entre ellos un oficial de

Estado Mayor del Presidente de aquella República, General Fernando Figueroa, oficial que portaba cartas para seducir Jefes Militares en la plaza de Amapala. 6º—Asimismo es notorio que en Guatemala, donde no hay prensa que no sea dirigida por el Presidente Estrada Cabrera, se ha insultado al Gobierno de Honduras y es sabido que aquel Gobernante mantiene constantes relaciones con el General Manuel Bonilla que se halla en Belice. 7º—Ultimamente cuando el plan estaba preparado para revolucionar á Honduras y después que los emigrados habían viajado en diversas direcciones en territorio salvadoreño, permaneciendo varios días en San Miguel y enviados sus agentes á Honduras, el señor Presidente de El Salvador lo denunció al de Honduras, diciéndole que había capturado al General Teófilo Cárcamo y asegurándole que impediría que los demás emigrados salieran del territorio salvadoreño, indicaba además al Presidente de Honduras que debería cuidar especialmente de la frontera de Occidente y el litoral del Norte, porque por la del Sur él (el Presidente del Salvador) le respondía de que no llegaría á alterarse la paz de Honduras. 8º—Fué precisamente por esta última frontera por donde en los días del 4 al 6 del mes en

curso invadió el territorio de Honduras por el lugar denominado "Alianza" un considerable número de revoltosos, con el objeto de alterar el orden público y deponer al Gobierno constituido, una partida de invasores atacó la plaza de Choluteca, vivando al Presidente Figueroa y al General Manuel Bonilla mientras otra partida atacaba también la plaza de Gracias. Figurarou entre los revoltosos el señor Augusto C. Coello, individuo bien conocido que gozaba de la protección oficial en El Salvador y que hacía pocos días había ido de dicha República á la de Guatemala y al regresar trayendo dinero, atravesó de nuevo El Salvador y penetró á Honduras al tiempo que era atacada la ciudad de Choluteca. 9°—A estos hechos hay que agregar la circunstancia de que no obstante, la promesa del Presidente de El Salvador de que cuidaría de la frontera Sur, el de Honduras tuvo aviso de las autoridades del departamento de Valle, lo que lejos de redoblar la vigilancia por aquella parte de la frontera, el Gobierno de El Salvador retiró en los días próximos á la invasión las escoltas que tenía. 10—Otro hecho muy significativo, es que habiendo sabido el Gobierno de Honduras, que el General Pedro Romero, hondureño, que comandaba

fuerzas salvadoreñas cerca de la frontera, apoyaba la invasión le comunicó ese hecho al Gobierno de El Salvador y no contestó nada sobre ese cargo. 11º—El día siguiente al del ataque á Choluteca amanecieron en las Islas Salvadoreñas, contiguas á Amapala, un remolcador y varias lanchas con gente en actitud sospechosa; al llamar el Presidente de Honduras la atención del Presidente de El Salvador sobre lo que eso significaba, simplemente contestó que esas embarcaciones podían servir á ambos Gobiernos. 12º—Es indudable que había un plan general de invadir y revolucionar á Honduras en el cual entraba la toma de Amapala mediante el asesinato del Comandante si era posible ó por asalto á aquel Puerto, si el Comandante salía á proteger á Choluteca. Ese plan comprendía los asuntos á las plazas de Nacaome, Puerto Cortés, San Pedro y otros á donde acudieron oportunamente los descontentos de este Gobierno, procedentes en su mayor parte de El Salvador, pero ese plan se frustró con la captura de los cabecillas hecha por los Comandantes respectivos y sólo tuvo efecto en los departamentos de Choluteca y Gracias, á donde los invasores entraron la víspera del ataque á las cabeceras. 13º—En circular

dirigida ayer por Daniel López, Jefe de la invasión operada en Gracias, á las autoridades locales de los pueblos de aquel Departamento les dicen que levanten actas reconociendo al General Manuel Bonilla y que al aparecer las fuerzas auxiliares de El Salvador les proporcionen todos los auxilios del caso. 14º—En la frontera de Guatemala por el lado de Santa Bárbara hay gran movimiento de fuerzas y se comprende que si tanto esas como las que esperan del Salvador no han invadido, es por que los pueblos de Occidente y Sur con excepción de Choluteca han hecho el vacío á los sediciosos. 15º—Considerando los Gobiernos del Salvador y Guatemala que un cambio de personal político en Honduras es necesario para obtener en seguida un cambio igual en Nicaragua, han acogido con la misma simpatía á los emigrados nicaragüenses y estaban para entrar á incorporarse entre los sediciosos los Generales nicaragüenses Godoy y Chavarría, pero á última hora han sido detenidos sin duda porque la revolución no cuenta con base suficiente. En vista de los antecedentes y hechos enumerados, muchos de los cuales no se habían podido obtener sino á última hora. El Gobierno de Honduras se ve en el caso de formular la presente demanda convencido

como está de la culpabilidad de los Gobiernos del Salvador y Guatemala en promover á Honduras una guerra civil á todas luces injusta, dado el proceder leal y correcto que el Gobierno de esta República ha observado con ellos y dado el régimen de legalidad que ha implantado en el interior del país. El Gobierno de Honduras acusa á los del Salvador y Guatemala, primero por no haber cumplido el deber que les imponía el artículo 17 del tratado de paz y amistad firmado en Washington, de concentrar y proceder contra los hondureños descontentos que se preparaban para traer la guerra civil y 2º por violación de la neutralidad que conforme al artículo 2º de la convención adicional del tratado referido, debieron observar. En virtud de que han protegido y fomentado la guerra que actualmente existe en esta República, Honduras declina en los citados Gobiernos del Salvador y Guatemala la responsabilidad consiguiente por los daños en vidas é intereses que ocasione la actual lucha armada, por el escándalo injustificable dado ante las demás naciones y por la burla de la fé pública y de la palabra empeñada ante los Gobiernos de Estados Unidos y México en las conferencias de Washington. El Gobierno de

Honduras cuenta con pruebas bastantes para demostrar la culpabilidad de los Gobiernos á quienes acusa y pone desde luego á disposición de la Honorable Corte, los documentos que posee al respecto para trasmitirlos por telégrafo ó enviarlos por correo según el Tribunal lo disponga. Los Gobiernos del Salvador y Guatemala no tienen atenuante alguna que poder ostentar á su favor, puesto que aquí se ha tenido extricta vigilancia sobre sus enemigos políticos no obstante de que en este país es más dífícil mantenerla, porque la población en las fronteras es menos densa que en los Estados vecinos donde no era posible que los conspiradores se reunieran sin ser descubiertos. No considero demás recordar aquí, como antecedente que pone de relieve la manera cómo procede el actual Gobierno del Salvador en sus relaciones internacionales, que en la guerra que tuvo lugar el año próximo pasado, el Gobierno del General Figueroa daba seguridades de ser enteramente neutral en la contienda y al mismo tiempo que hacía tales protestas, enviaba secretamente un numeroso ejército en auxilio del Gobierno de Honduras. Confiando en la justicia que le asiste, el Gobierno de Honduras pide á la Honorable Corte que se sirva admitir la presente deman-

da, darle el breve curso que su naturaleza requiere y fijar desde luego la situación en que los Gobiernos del Salvador y Guatemala han de permanecer á fin de prevenir mayores males, mientras ese Alto Tribunal dicta el fallo condenatorio que proceda contra dichos Gobiernos. —Honorable Corte de Justicia Centro-Americana: Tegucigalpa, 10 de julio de 1908.— E. Constantino Fiallos.—Con muestras de distinguida consideración soy del señor Secretario muy atento servidor.—E. Constantino Fiallos.—Igualmente tengo la honra con la misma reserva, que ha sido presentada contra el Gobierno de V. E. la siguiente queja. Telegrama del Campo de Marte, depositado á la 1 p. m. el 10 de julio de 1908, á las 12 m. Recibido en Cartago el 11 de julio de 1908 á las 11 y 30 a. m.—A Excelentísimo Secretario, Magistrados de la Corte Centro-Americana.—Tengo la honra de referirme con especiales instrucciones del Presidente de esta República al telegrama que ese Tribunal le ha dirigido con fecha del día de ayer y en el que expresa que por conducto del Excelentísimo señor Presidente de Costa Rica ha llegado á su conocimiento la sensible noticia de que la República de Honduras ha sido invadida por revolucionarios que penetraron á su terri-

torio por la frontera salvadoreña, habiendo atacado ya algunas plazas hondureñas y que por prestarse las apariencias de los sucesos á apreciar que aquéllos no tienen solamente la significación de fenómenos de la política interior de Honduras, se ha formado una protesta contra la del Salvador por la parte de mi Gobierno, protesta que contribuye á imprimir á los hechos un carácter internacional de evidente interés para la tranquilidad general de las Repúblicas Centro-americanas. Agrega ese Alto Tribunal que no pudiendo interceder si no á solicitud de parte, pero considerándose obligado por su alta misión á agotar los medios de su intervención amistosa y bien intencionada para el mantenimiento de la paz y armonía en los cinco estados hermanos, estima que debe ponerse remedio al mal que empieza, valiéndose de una acción colectiva de los Gobiernos pronta y eficaz, ha acordado en sesión de 8 de julio dirigirse á los Jefes en los países Centro-Americanos para instalar sus altos sentimientos de centro-americanismo á fin de evitar que los acontecimientos por desgracia iniciados en Honduras, tengan complicaciones ó trascendencias internacionales, noble fin para el cual bastaría que se ocurra á esa Corte si la necesidad hubiere llegado en

demanda de una resolución pacífica de cualquier motivo de desavenencia conforme á lo dispuesto en la cláusula primera de la Convención que dió vida y jurisdicción á ese Tribunal. Debo en tal concepto hacer á ese Alto Cuerpo, una relación exacta de los hechos del día cinco del corriente á las 12 de la noche: el señor Presidente de esta República tuvo conocimiento que en esos momentos, emigrados hondureños residentes en El Salvador, invadían por la Alianza, frontera salvadoreña; el día siguiente le informó de que el General Valladares, Comandante de Amapala, le comunicaba que tenía conocimiento de un proyecto de asalto contra su cuartel, con gente salvadoreña que fué desembarcada en una isla que está entre la de Los Ratones y Las Isletas y Playa Negra en la Isla del Tigre, que en la tarde del día anterior habían llegado hasta Zacotilla, isla salvadoreña, un remolcador con tres lauchas que anunciaron en la punta de Mianguera, además en la noche del cinco las autoridades nicaragüenses de la frontera, comunicaron á mi Gobierno que personas llegadas de Namasigüe, Liúre y Concepción de María, y que estuvieron presentes cuando tres grupos de revolucionarios atacaban esas plazas, informaban que éstos no sólo echaban

mueras á mi Gobierno sino que vivaban al Presidente Figueroa y á los emigrados nicaragüenses, Generales Ortiz, Godoy, Chavarría y Chamorro, residentes los tres últimos hasta hace muy poco en El Salvador. Asímismo el señor Presidente Dávila participó textualmente al señor Presidente Zelaya, lo que sigue: Los que tomaron Gracias, se asegura que en su mayor número son salvadoreños. En vista de tales declaraciones y deseoso mi Gobierno de significar el profundo sentimiento que graves sucesos le causaban, esta Cancillería se dirigió á la del Salvador manifestándole lo penoso que era para mi Gobierno que tales acontecimientos pudiesen tener orígen en territorio salvadoreño por las consecuencias deplorables que traían para la paz de Centro-América y por la gran responsabilidad que para los países centro-americanos entraña su alteración, cuando acaban de firmarse los solemnes compromisos de Washington al amparo de los cuales mi Gobierno ha creído que la paz sería inalterable, llegando por este motivo á desarmar sus costas y dictar otras medidas que ponen de manifiesto la absoluta confianza que abrigaba en la definitiva tranquilidad de Centro-América. Siendo por otra parte, República signataria de los tratados de

Washington, y en consecuencia, directamente interesada en la paz, penetrando también en el Gobierno por los informes antes dichos de que los revolucionarios hondureños obran conjuntamente con los emigrados nicaragüenses; por último, dado el peligro que los trastornadores del orden en Honduras acarrean para Nicaragua por su condición de país limítrofe, ha sido de nuestro deber hacer como lo hicimos, un llamamiento á los sentimientos de centro-americanismo á la hermana República del Salvador, en el sentido de no desviarnos del recto sendero que nos marcan las declaraciones de amistad franca y leal consagradas por la conferencia de diciembre.

Firme en su propósito mi Gobierno de acatar fielmente las prescripciones de los pactos en vigor al tratado, ha conservado y conservará la neutralidad más completa, dejando que los acontecimientos de Honduras, sigan su curso y limitándose á reforzar las guarniciones de la frontera en previsión de cualquiera circunstancia que de un momento á otro pudiera alterar la paz de esta República y consecuente con la plena convicción que abriga de que sólo puede asegurarse la paz de estos países con extricto cumplimiento de los tratados vigentes. El Excelentísimo Pre-

sidente de Nicaragua á raíz de los acontecimientos y con fecha 7 de julio, se dirigió al de Honduras en los siguientes términos: Por los datos que Ud. se ha servido comunicarme aparece evidente la intervención del Gobierno de El Salvador y creo oportuno insinuarle que cuanto antes y si fuera posible por telégrafo, el Gobierno de Ud. presente su reclamación á la Corte de Justicia de Centro América, á fin de que ésta dicte las providencias que autoriza la cláusula 18 de la Convención de Washington, que crea la referida Corte. Como no tuviese inmediata contestación, de nuevo le dirigió excitativa el 8 de julio en el mismo sentido; pero no sólo se trata, Excelentísimos Señores Magistrados, de la participación del Gobierno de El Salvador en los graves asuntos que hoy deploramos, sino también y muy principalmente de la actitud del Gobierno de Guatemala, como se verá de los mensajes que trascribo á continuación. "Dirigidos por el señor Presidente Dávila al señor Presidente Zelaya." El señor General don Romualdo Figueroa que presta sus servicios en Copam, me dice lo siguiente: "Santa Rosa 6 de julio.—Corre aquí el rumor muy autenticado de que hay gente armada por toda la frontera de Guatemala con Hon-

duras. El Cónsul de Honduras en New Orleans dice con fecha 21 de julio. Anúnciase eminente peligro de una invasión á Honduras con elementos políticos unidos y apoyados por Estrada Cabrera y que Puerto Barrios está en pie de guerra, acusándose á Cabrera de haber violado los tratados de Washington." El Comandante de San Marcos, confirma la noticia de que la frontera espera ser sorprendida de un momento á otro, pues enemigos están reuniendo elementos de guerra y sólo esperan el movimiento interior para invadir.

Agrega el señor Presidente Dávila, que el telegrama anterior es del Gobernador de Santa Bárbara y que se refiere á la frontera de Guatemala. Otro telegrama del mismo Presidente Dávila dice que amenazan á Santa Bárbara fuerzas de la frontera de Guatemala, por otra parte siendo notorio en Centro América que las emigraciones opositoras á los gobiernos constituidos, siempre buscan para lograr sus designios, el apoyo de cualquiera de los otros Gobiernos, sin el cual les sería imposible llevarlos á cabo, de tal manera, que la Convención de Washington lo ha tomado muy en cuenta cuando dictaron disposiciones tendentes á anular sus propósitos, siendo también evidente en el caso actual, la acción

conjunta que desarrollan los emigrados nicaragüenses y hondureños. Mi Gobierno, considerando que todas estas circunstancias concurren á amenazar la paz de esta República y estima como un deber de alto patriotismo antes que los hechos lo conduzcan á decidirse á medios de fuerza que agravarían hondamente la situación difícil porque atraviesa, ocurrir á ese alto Tribunal haciéndole presente la gravedad de los acontecimientos relacionados, para que con el tino y previsión que el caso requiere, se digne tomar en cuenta lo expuesto por mi Gobierno y dictar las medidas que juzgue más eficaces.

Para terminar, cábeme la satisfacción de asegurar á ese Alto Cuerpo que mi Gobierno tomará parte con lealtad y complacencia en la acción conjunta de los demás Gobiernos de Centro-América, para el restablecimiento de la paz.

Con sentimientos de alto aprecio y consideración, soy de los Excelentísimos Magistrados muy Atto. S. S. (1)

RODOLFO ESPINOZA R.

De Ud. muy Atto S. S.

ERNESTO MARTÍN,
Secretario.

(1) Las incorrecciones y faltas de sentido que se notan en algunos párrafos de este documento, se encuentran así en el telegrama original.

Guatemala, 24 de julio de 1908.

Señor Secretario de la Corte de Justicia Centro-Americana.

Cartago.—Costa Rica.

Por su comunicación telegráfica de fecha 16 del corriente, me he impuesto de que la Honorable Corte de Justicia Centro-Americana se sirve dar conocimiento á mi Gobierno de la demanda que ha instaurado contra él, el Gobierno de Honduras, con motivo de la revolución interior que ha estallado en esa República.

La demanda del Gobierno de Honduras contra el de esta República, es una demanda por todo extremo singular: es un juicio de hecho, se trata en ella de imputar en parte á mi Gobierno, la responsabilidad de la revolución de Honduras y sin embargo, no se relaciona en ella ningún hecho que demuestre su ingerencia en el movimiento revolucionario.

Antes de entrar á hacer las apreciaciones que corresponden á esa demanda, interesa á mi Gobierno manifestar ante todo y principalmente que ha visto con profunda pena y por lo mismo deplora que la Honorable Corte

de Justicia, no haya exigido que se observaran y cumplieran por la parte querellante, las prevenciones contenidas en el Tratado de Washington que creó el Tribunal, para substanciar la demanda con arreglo á derecho y dar á su intervención en la contienda el carácter y la legitimidad que ese tratado le atribuye.

El Artículo I de la Convención mencionada, establece que las cuestiones que se susciten entre los Gobiernos de Centro-América, se someterán al conocimiento del Honorable Tribunal *en el caso de que las respectivas Cancillerías no hayan podido llegar á un avenimiento.*

Esta prevención obedece sin duda al propósito de respetar la Soberanía de los Estados, de que en cierto modo prescinden momentáneamente al aceptar la jurisdicción de un poder extraño á los poderes orgánicos constitucionales, por lo que no parece legítima la intervención de la Corte como Juez de la controversia, sino cuando estuviera demostrado que no ha sido posible llegar á un avenimiento en la vía diplomática.

Es, pues, evidente que se ha infringido la disposición de ese Artículo del Tratado, puesto que á la intervención del Tribunal no ha precedido hasta ahora gestión ninguna en la vía diplomática.

Y es tanto más de lamentar esta omisión, cuanto que si hubiera habido gestiones diplomáticas de Gobierno á Gobierno, el Honorable Tribunal habría podido y aun debido intervenir en ellas, como mediador amistoso, para impedir, si era posible, el escándalo de un juicio público y las consecuencias que de él pueden derivarse, absolutamente contrarias al espíritu de conciliación y de paz que inspiró los Tratados de Washington.

En resumen, la convención no obliga á los Gobiernos á someter sus diferencias á la Corte de Justicia Centro-Americana *sino después de demostrarse que todo avenimiento es imposible en la vía diplomática.*

La Honorable Corte no sólo no debió dar entrada á la demanda, sino que pudo instar al Gobierno quejoso á discutir la controversia en la vía diplomática, para cumplir las prevenciones del Tratado, ofreciendo su intervención amistosa á los Gobiernos disidentes, á fin de poner término á las diferencias sin litigio.

Pero no sólo no se ha cumplido la prevención del artículo I del Tratado; el Honorable Tribunal dió entrada á la demanda sin los requisitos que la hacen legalmente admisible A este respecto, el artículo 14 de la Conven -

ción previene que "la demanda deberá ser presentada con las pruebas pertinentes," y no obstante esta prevención terminante, el Gobierno de Honduras no presentó con la demanda ninguna prueba, según veo en el mensaje telegráfico en que me fué transcripta aquélla.

Admitirla en tales condiciones, es infringir una disposición expresa del Tratado.

Esta infracción de la ley redunda evidentemente en perjuicio del Gobierno demandado, de mi Gobierno. ¿Cómo puede defender su derecho en la contestación si no conoce las pruebas en que se funda la demanda? ¿Cómo podrá refutar y destruir lo que no conoce, una prueba que para él no existe?

Quedan así fuera del litigio la seriedad y la buena fe, porque no puede suponerse que un Gobierno serio instale un litigio contra otro sin poseer de antemano las pruebas en que funda su acción; obrando así procedería como insensato. Por eso el Tratado previene que con la demanda se presenten las pruebas: no puede suponer que un Gobierno obre como por sorpresa y que entable un litigio sin base.

De consiguiente, el Tribunal no ha debido dar entrada á la demanda anómala del Gobierno de Honduras.

Refiriéndome ahora á lo principal de ella, bastará un ligero examen de los capítulos de acusación que contra mi Gobierno contiene, para comprender que no está basada en serios fundamentos, y con cuánta sabiduría, habría procedido la Honorable Corte, conformándose con la prevención de no substanciarla sin la presentación de la prueba.

Quince capítulos de acusación comprende la demanda, casi todos contra el Gobierno de El Salvador. Por lo que respecta á mi Gobierno no se enumera en ella ni un solo hecho, sino antecedentes falsos á que se da una significación arbitraria.

I.—Que mi Gobierno ha mostrado marcada prevención contra el del General Dávila, por sus vinculaciones con el que presidió el General Manuel Bonilla.

Notorio es que mi Gobierno no tuvo jamás vinculaciones de ningún género con el de este último, y sea la mejor prueba el hecho de que no hizo nada en favor de él durante la guerra que sostuvo con el Gobierno de Nicaragua.

II.—Que mi Gobierno ha tenido empeño en obtener la adhesión del de Honduras para derrocar al de Nicaragua.

Jamás ha manifestado tal pretensión, conociendo como conoce perfectamente bien, el origen y situación política del Gobierno surgido en Honduras después de la guerra con Nicaragua; apelo para sostenerlo así á la honorabilidad que debo suponer en los señores Presidente Dávila y Ministro Fiallos.

III.—Que la neutralidad del Gobierno de Honduras sólo ha satisfecho á mi Gobierno aparentemente, mientras ha tenido que atender de preferencia, peligros que se presentaban en la política interior de esta República.

Nuestra paz interior se ha conservado diez años sin interrupción, inalterable; todas las amenazas contra ella han provenido del exterior, y si la neutralidad de Honduras fuera efectiva y cierta, el Gobierno de Guatemala tendría bastante con ella para vivir tranquilo, desarrollando todos los elementos de progreso que el país encierra. Por desgracia, el propio General Dávila reconoce en el Capítulo I de acusación, de la demanda, que está ligado con el Gobierno de Nicaragua y supeditado por él.

IV.—Que las relaciones de mi Gobierno con el de Honduras han sido marcadamente hostiles por la protección dada á los emigrados hondureños y las molestias infligidas á los hondureños residentes.

Poquísimos son los emigrados hondureños existentes en esta República, los cuales viven, no de la protección del Gobierno, sino de sus recursos propios ó de su trabajo personal. Los residentes que han sido molestados tomaron participación en diversos grados en el atentado del 20 de abril contra la vida del señor Presidente de la República, á la cabeza de ellos el señor Oquelí Bustillo, según todo consta del proceso instruido.

V.—Que la prensa de Guatemala ha insultado al Gobierno de Honduras, y esto es obra de mi Gobierno, por no existir la libertad de la prensa en Guatemala y que mi Gobierno mantiene relaciones con el General Bonilla residente en Belice.

No encuentro yo tales ofensas, no las acostumbra la prensa de Guatemala por gran fortuna; y aun cuando existieran aquellas ofensas, á la luz de los principios constitucionales el Gobierno de Honduras no tiene el derecho de atribuir al Gobierno de Guatemala los ataques que pueda dirigirle la prensa

guatemalteca, como no lo tendría el Gobierno de Guatemala para atribuir á él los ataques de la prensa de Honduras. En cuanto á las relaciones de mi Gobierno con el General Bonilla, debo decir que no cultiva con él ningunas y que aunque las cultivara, nada le importarían al Gobierno de Honduras, mientras que no se probara que las cultivaba en daño suyo.

Como se ve por la simple relación de los cargos, ninguno de ellos se refiere, ni remotamente, á la participación efectiva de mi Gobierno en la revolución actual de Honduras, y como todos los demás del V al XV se refieren, en lo que respecta á la revolución, á hechos que se pretende haber ejecutado el Gobierno de El Salvador, resulta que la demanda contra mi Gobierno, no tiene fundamento ninguno.

En la parte de la comunicación telegráfica de usted, que se refiere al Gobierno de Nicaragua, no ha podido ver mi Gobierno, propósito de instaurar una demanda contra él; por el contrario, se limita á solicitar los buenos oficios de la Honorable Corte (como los solicito yo formalmente en esta exposición) para impedir que la revolución interior de

Honduras adquiera las proporciones de un conflicto centro-americano.

Por eso he deplorado al principio que el Tribunal, antes de admitir sin pruebas la demanda del Gobierno de Honduras, no se haya empeñado, con toda su autoridad moral, en que estas diferencias se discutieran previamente en la vía diplomática con su mediación amistosa que sería de singular y muy apreciable efecto.

Finalmente, en cuanto á la existencia de fuerzas guatemaltecas en nuestra frontera con Honduras á que se refiere el Gobierno de Nicaragua, debo manifestar que no tiene otra significación que la que he comunicado á usted en mi telegrama anterior; preservar á esta República de cualquier amago contra su paz doméstica, con sólo sus ordinarias guarniciones.

En tales términos tengo el gusto de referirme por ahora á las gestiones del Gobierno de Honduras, manifestándole que oportunamente mi Gobierno hará uso del derecho que le confiere el artículo XVII de la Convención sobre establecimiento de la Corte de Justicia, enviando persona de su confianza que lo represente en el litigio.

Soy de Ud. con distinguida consideración muy Atto. S. S.

(f.) J. Barrios M.

Segunda Comunicación de la Corte de Cartago y su respuesta.

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Cartago, 19 de julio de 1908.

Tengo la honra de comunicar á V. E. que en la demanda establecida por el Gobierno de la República de Honduras contra los Gobiernos del Salvador y Guatemala, con motivo del movimiento revolucionario iniciado en aquella República, ha sido dictada la resolución que literalmente dice: Corte de Justicia Centro Americana: Cartago, á las 4 p. m. del 17 de julio de 1908.—Resultando: que el telegrama depositado en Managua á las 11 y 20 minutos de la mañana del 15 del corriente y recibido aquí á las 10 y 50 minutos de la noche del mismo día, transcribe á la Corte el Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua, un parte del Comandante de San Marcos (Honduras) al Comandante de Somoto (Nicaragua) en que aquél dice á éste que los acontecimientos actuales de Choluteca han sido promovidos

por Ortiz y David Williams, que tiene informes ciertos de que los elementos con que realizaron su ataque, procedían de la República del Salvador y que aquella plaza divulgaba que el General Chamorro invadiría á Nicaragua por San Juan del Sur, así como que los dichos revolucionarios tienen el deseo de obrar en esta última República para derrocar á su actual mandatario: resultando que el telegrama depositado en Tegucigalpa el 16 del corriente á las 12 y 50 minutos de la tarde y recibido aquí á las 7 de la noche del mismo día, expresa el Excelentísimo señor Ministro de la República de Honduras que el Coronel Federico Rodezno salió de Ocotepeque con una columna para atacar la plaza de Gracias, cuando estaba en poder del enemigo, que Rodezno reveló contra el Gobierno en el pueblo de La Laber y de allí dirigió varios telegramas en clave al Coronel Manuel Yúdice, Comandante de Chalatenango (República del Salvador) los cuales fueron tomados por el telegrafista de Santa Rosa y dice lo siguiente, según traducción que de ellos hizo el Comandante de esa plaza: "La Laber, 11 de julio. Coronel Manuel Yúdice, Chalatenango. Las fuerzas de Ocotepeque se proclamaron en

favor del General Manuel Bonilla. Tengo 700 hombres para atacar Santa Rosa. Suplícole mandarme armas y parque á la frontera, lado San Fernando avisándome mandaré recibirlos.—F. Rodezno.—La Laber, 13 de julio. Coronel Manuel Yúdice. Chalatenango.—Las fuerzas pronunciadas en favor del General Manuel Bonilla, en número de 400 hombres y andan fuerzas del Gobierno que se encontraban en Corquín. Estamos á seis leguas de Santa Rosa que atacaremos mañana, asegurando triunfo.—Ruégole mandarme elementos que le....[1] Rodezno." Que aunque esa revolución no tenía proporciones, el Tribunal Centro-Americano debe [2] tales hechos que en los momentos en que expido este Despacho, recibo aviso de que los rebeldes intentan atacar el Puerto de La Ceiba y asegurar finalmente que la complicidad del Salvador no tiene duda; resultando: que en telegrama depositado en Tegucigalpa el 16 del corriente á las 11 y 20 minutos de la mañana y recibido aquí el mismo día á las 11 de la noche, el Excelentísimo señor Presidente de la República de Honduras comunica que la noche anterior fué toma-

[1] Así se encuentra en el original.
[2] Idem. id.

do el Puerto de El Porvenir, en la Costa del Atlántico, por las fuerzas enemigas y manifiesta que como ese hecho viene á complicar los acontecimientos y es posterior á la resolución dictada por el Tribunal, cree de su deber darle cuenta á ese para lo que tenga á bien disponer en el sentido de hacer prácticas sus disposiciones, alega que el Ministerio de Relaciones Exteriores enviará próximamente el resumen de las pruebas que demuestran las afirmaciones de la demanda promovida contra los Gobiernos de la República de El Salvador y Guatemala. Considerando: que lo informado por el Gobierno de la República de Honduras en los partes relacionados, establece sospechas de que el Coronel Manuel Yúdice, Comandante de Chalatenango, está en inteligencia con los revolucionarios y ligado con ellos, por una complicidad cuya importancia no es necesario determinar para el efecto que la Corte ejerza á ese respecto su función respectiva; considerando: que el haber sido tomados los rebeldes en el Puerto de El Porvenir y estar corriendo igual peligro el de La Ceiba contra el cual actualmente operan los mismos, demuestran que el conflicto armado de que se trata tiende á comprender su esfera de acción la zona atlántica de la República de Honduras

y evidenciar la necesidad de que los estados próximos ó fronterizos, por medio de medidas eficaces, eviten el suministro de auxilios de cualquier género á las fuerzas revolucionarias allí existentes: considerando: que para impedir que el conflicto que perturba la paz de la República de Honduras se complique merced á las circunstancias con otros movimientos revolucionarios, no debe pasar inadvertida la noticia vertida por el Gobierno de la República de Nicaragua sobre los propósitos de invasión de su territorio atribuidos al General Chamorro. Considerando: que en virtud de las noticias de que se ha hecho mérito, esta Corte contempla con pena la posibilidad de las autoridades salvadoreñas de la frontera, especialmente el Coronel don Manuel Yúdice, no han cumplido las órdenes de vigilancia y neutralidad impuesta por su Gobierno á que se refieren las prevenciones que este Tribunal acordó en su auto anterior y por lo mismo, proceda á poner en conocimiento del Excelentísimo Presidente de la República de El Salvador los hechos denunciados y decretar la precaución consiguiente con el propósito de evitar que por la conducta negligente ó ilegal de funcionarios subalternos se dé lugar á complicacio-

nes fuera de las graves responsabilidades que implicarían, pueden atraer sobre Centro-América irreparables desgracias y peligros incalculables; por tanto: de conformidad con lo expuesto y en el Artículo 18 de la Convención para el establecimiento de una Corte de Justicia Centro-Americana, se resuelve: Primero: El Gobierno de la República de El Salvador, debe trasladar al Coronel Manuel Yúdice á un punto distante de la frontera donde no pueda inspirar sospechas de colaboración con el movimiento revolucionario hondureño; procurará que las autoridades de los lugares fronterizos sean todas personas de imparcialidad indiscutible. Continuará la vigilancia actualmente sobre el General Chamorro y dictará además aquellas medidas que conduzcan á poner á dicho Jefe en imposibilidad de realizar el anunciado designio de invasión del territorio nicaragüense. Segundo: Los Gobiernos de las Repúblicas del Salvador y Guatemala, impartirán las órdenes necesarias para que las autoridades de la zona fronteriza próxima á Santa Rosa extremen sus vigilancias con el fin de evitar que por aquel lado se presten auxilios á la revolución y especialmente al movimiento que obra sobre dicha plaza. 3º—El

Gobierno de la República de Guatemala dictará, al propio tiempo, las prevensiones del caso para oponerse eficazmente á que se fomente por su costa atlántica la revolución de Honduras.—Comuníquese esta resolución á los Gobiernos de Centro-América.—*José Astúa Aguilar.—Salvador Gallegos.—Angel M. Bocanegra.—Alberto Uclés.—José Madriz.—Ernesto Martín*, Secretario. [1]

De V. E. muy Atto S. S.

ERNESTO MARTÍN.

---

[1] Las irregularidades que se notan en la redacción del anterior documento, proceden todas del telegrama original.

COPIA

de la contestación telegráfica que el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Guatemala dió al señor Secretario de la Corte de Justicia Centro-Americana, con motivo del incidente que ha ocurrido últimamente en Honduras.

Guatemala, 18 de julio de 1908.

10 y 53 p. m.

Señor Secretario de la Corte de Justicia Centro-Americana.

Cartago.—Costa Rica.

Mi Gobierno se ha impuesto de la atenta comunicación telegráfica de usted, de fecha 15 del mes corriente, de la cual aparece: que el Gobierno de la República de Honduras ha instaurado demanda ante la Corte de Justicia Centro-Americana, contra el Gobierno de esta República y el de El Salvador, en la cual afirma que los dos han protegido y fomentado el movimiento revolucionario que actualmente se desarrolla en el territorio de Honduras, formulando contra ambos los cargos de no haber cumplido el deber que impone á todos los Gobiernos de Centro-América, el Tratado

de Paz firmado en Washington sobre concentración de emigrados y han violado la neutralidad de Honduras, pactada en el Artículo III de la Convención Adicional.

El Honorable Tribunal hace constar que el Gobierno demandante no presentó con el libelo de demanda las pruebas en que apoya los graves cargos que hace á mi Gobierno y al Gobierno de la República de El Salvador.

En el mismo telegrama se relaciona que igual demanda ha formulado el Gobierno de Nicaragua, sin que el Honorable Tribunal haya podido comprender si sólo se refiere al Gobierno de El Salvador, ó también al Gobierno de Guatemala, por la obscuridad y falta de precisión de los términos en que fué presentada, siendo de observar asímismo que esta demanda como la del Gobierno de Honduras, fué instaurada sin presentarse las pruebas en que se apoya.

Esto no obstante, reservando el Tribunal la comunicación de las demandas hasta que se presenten las pruebas, juzgó conveniente admitirlas para el sólo efecto de dictar las medidas precautorias que conserven el *statu quo* existente, para que no se agrave la situación y mientras se dicta resolución definitiva en esas instancias.

Bien impuesto mi Gobierno del contenido de la comunicación telegráfica de Ud., el Excelentísimo señor Presidente de la República me ha dado instrucciones para contestarla, en los términos siguientes:

Según el Artículo XIV de la Convención para el establecimiento de la Corte de Justicia Centro-Americana, siempre que ocurran diferencias entre dos ó más Gobiernos, la parte interesada deberá presentar demanda que comprenda los puntos de hecho y de derecho, relativos al asunto, y "todas las pruebas pertinentes," sin duda para dar á los litigios una base cierta y segura, y para impedir además que se formulen fútiles controversias que menoscaben la autoridad y el respeto debidos al Tribunal y se ahonden por asuntos de poco momento las diferencias que puedan ocurrir entre los Gobiernos.

Seguramente por no haber cumplido con tales requisitos legales los Gobiernos de Honduras y Nicaragua, el Honorable Tribunal se abstuvo de comunicar á mi Gobierno esas demandas y de invitarlo á que presente sus alegaciones y probanzas, pero tuvo por bien dictar las medidas precautorias antes indicadas.

Mi Gobierno, enteramente ajeno á la emergencia que ha alterado la paz de Honduras,

acepta desde luego aquellas medidas únicamente por cortesía y espíritu de conciliación, pero no sin protestar formalmente por lo infundado de las afirmaciones de los querellantes, del todo desprovistas de veracidad y que se apartan de la circunspección que debe caracterizar los actos internacionales de todo Gobierno serio, como conceptuamos á los de Honduras y Nicaragua; y hacer constar también, que esas medidas deben ser en consecuencia de la demanda legalmente aparejada y de la solicitud expresa de alguna de las partes contendientes. Hizo esa petición el Gobierno de Honduras, pero no existiendo las demandas, legalmente, por defecto esencial en la forma de presentarlas, las medidas precautorias dictadas, aunque saludables y encaminadas á la conservación de la paz general, no tienen fundamento legal y bien podría mi Gobierno abstenerse de cumplirlas, si no lo impulsaran á ello sus propósitos de concordia y de paz, y su deseo de enaltecer la autoridad moral de la Corte de Justicia Centro-Americana.

Mi Gobierno rechaza enérgicamente el cargo de haber instigado y fomentado la actual revolución de Honduras, consecuente hoy como siempre, con su política de abstención y de

neutralidad en los asuntos interiores de los demás Estados, y en su oportunidad demostrará plenamente, la inanidad de los cargos injustos que se le hacen.

Por lo demás dada su actitud pacífica y de abstención en esa contienda armada que deplora, en ningún respecto ha alterado ella la normalidad de la administración interior del país; la única medida especial dictada es la vigilancia de sus fronteras, para prevenir cualquier amago contra la paz interior de la República.

Todas las demás medidas precautorias dictadas por el Honorable Tribunal no tienen aplicación posible aquí, ya que la actitud de mi Gobierno es de paz con todas las Repúblicas hermanas; su pie de ejército es el que ha mantenido siempre en estado de paz; los pocos emigrados de Honduras, de alguna importancia, que están en la República, residentes en esta capital, vigilados y ninguno de ellos está de alta en el ejército guatemalteco.

En tales términos tengo el honor de contestar la comunicación telegráfica de usted, subscribiéndome con toda consideración y aprecio su atento seguro servidor.

(f.) J. Barrios M.

LICENCIADO DON CARLOS SALAZAR

Abogado del Gobierno de Guatemala, ante la Corte de Justicia Centro-Americana

CONTESTACIÓN

á la demanda y alegato presentado por el Abogado de Guatemala, contra los cargos injustificados que le hace el Gobierno de Honduras ante la Corte de Cartago.

HONORABLE CORTE DE
JUSTICIA CENTRO-AMERICANA:

Cuando tuve el honor de apersonarme ante ese Alto Tribunal por el Gobierno de Guatemala, me fué dable protestar á los señores Magistrados los sentimientos de mi profundo respeto y de manifestarles la confianza que me inspiran las envidiables dotes de saber, de patriotismo y de imparcialidad que adornan la brillante vida pública de tan eximios ciudadanos.

Ahora, como entonces, he de reiterar aquellas protestas y estas apreciaciones que, no por ser mías, dejan de ser exactas porque son las mismas de todo el elemento sano y pensador de Centro-América.

¿Y cómo no había de ser así, si para llegar á tan alta Magistratura fuísteis escogidos, conforme el Tratado que estableció la Corte, por vuestra competencia profesional, por vues-

tra elevada consideración entre las gentes de honor y por vuestras condiciones morales de hombres rectos y de buena voluntad?

Tenéis en vuestras manos el depósito sagrado de la honra de la América Central, que indudablemente sabréis mantener muy alta con la prudencia y la justicia de vuestro proceder.

Las miradas del mundo se dirigen á la Corte de Cartago en este momento histórico; y en ella, la conciencia universal ha de hallar hermosas enseñanzas que enaltezcan su institución, ó tristes decepciones que nos desacrediten más entre los pueblos cultos.

La demanda que promovió la República de Honduras contra las de Guatemala y El Salvador por imaginadas protecciones á la última revolución, ha venido á crear una situación violenta por la gratuita aseveración de que se violaba la fe jurada y se ponían las armas en las manos de los enemigos de la tranquilidad y el orden público, cuando acababan de sellarse con ósculo de paz y abrazo de fraternidad, los Tratados de Washington.

Esa demanda que no puede suponerse informada sino por la buena fe, pero que por honor á Honduras hemos de creer que nació

de la festinación y quizás del dolor que, naturalmente, produjera el choque de las armas que ensangrentaban el suelo nacional; esa demanda no pudo presentarse vestida con el ropaje que le imponía la etiqueta internacional y apenas pudo cohonestar su desnudez y defender el pudor, prometiendo presentarse más tarde revestida con las pruebas que debieron cubrirla al nacer.—Mientras tanto, señores Magistrados, Guatemala ha sido víctima de aquella festinación, porque se la inculpa falsamente de faltar á sus deberes internacionales.

Cierto es que la injusta demanda ha de traer sobre la Alta Parte actora la responsabilidad consiguiente, y que el veredicto de la conciencia pública y el fallo justiciero de esta Corte han de restablecer el imperio de la verdad; pero el daño está consumado y la reparación jamás podrá ser completa, como no lo es en el orden social cuando la diatriva ha manchado la limpia reputación del hombre de bien.

Guatemala protesta ante el mundo del modo más solemne, por los gravísimos cargos que le ha imputado el Gobierno de Honduras, y espera del Tribunal Centroamericano que ha de discernirle la justificación más completa.

Guatemala guardó absoluta neutralidad en los asuntos de Honduras; neutralidad que no debía ni podía violar, por su decoro y por la necesidad de entregarse á restañar las heridas sangrientas que le infiriera el propio Gobierno de Honduras, cuando presidido por el General don Manuel Bonilla, encendió la tea revolucionaria y llevó la guerra y la muerte al corazón de la República.

El Gobierno guatemalteco ha seguido y mantiene una política de abstención en los negocios internos de los Estados de Centro-América y se ha concretado á defenderse cuando su territorio ha sido invadido, para rechazar la fuerza con la fuerza.

A consecuencia de esos hechos de pública notoriedad ha debido colocar guarniciones en algunas plazas, y no hay poder en la tierra que tenga el derecho de acusarle por las medidas de defensa que haya tenido á bien adoptar. Y sinembargo de la evidencia de los peligros que corría la tranquilidad pública, ante el hecho de la anarquía en Honduras y de los positivos beneficios que reportaba al Gobierno del General Dávila el hecho de que la frontera estuviera vigilada y cubierta, ha hecho punto de acusación por aquella actitud,

aunque no ha podido denunciar un sólo emigrado hondureño que haya traspasado la frontera.

Permítaseme que me adelante á la consideración que pudiera hacerse de que habiendo entrado Honduras bajo el régimen de la neutralidad pactada en Washington, no podía repetir hoy las agresiones de ayer, porque es bien sabido, y se prueba por los documentos oficiales que obran en los autos, que el Gobierno de Honduras vive bajo los auspicios del Gobierno de Managua y se inspira en su criterio.

A insinuación reiterada del Excelentísimo señor Presidente de Nicaragua, el Gobierno de Honduras presentó la actual demanda en los precisos momentos en que estallaba la revolución.

No quisiera aludir á las comunicaciones que el día 7 de julio dirigió el señor Presidente de Nicaragua al señor Presidente Dávila; y no quisiera aludirlas, porque amo á Honduras con el amor del patriotismo centroamericano, y pudieran lastimar, siquiera en mínima parte, la soberanía de aquella Nación hermana; pero he de hacerlo á mi pesar, porque entrañan un importantísimo punto de referencia que des-

peja incógnitas y resuelve ecuaciones no planteadas hasta ahora con claridad.

Dice el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, al dirigirse á la Corte de Justicia Centroamericana, que el Excelentísimo señor Presidente de Nicaragua, á raiz de los acontecimientos, con fecha 7 de julio, se dirigió al señor Presidente de Honduras en los términos que siguen: "Por los datos que Ud. se ha servido comunicarme aparece evidente la intervención del Gobierno de El Salvador y creo oportuno insinuarle que, cuanto antes y si fuere posible por telégrafo, el Gobierno de Ud. presente su reclamación á la Corte de Justicia Centroamericana."

Es de llamar la atención que el día anterior, es decir, la víspera de la presentación de la demanda, el Gobierno de Honduras no participaba de la opinión del de Nicaragua, ni participó de ella dos días después, porque en su mensaje del 9 de julio, dirigido á los señores Magistrados de la Corte, consignó la siguiente declaración: "La frontera de Honduras es muy extensa en sus límites con El Salvador y Guatemala y por lo mismo, se presta fácilmente á llevar á efecto una invasión tolerada, sin que pueda comprobarse por de pronto la connivencia de Guatemala y El Salvador." En el

mismo despacho afirma el señor Presidente que "*.....no puede acusar á nadie*, pero sí hace presente que, últimamente, ha tenido noticia que se amenaza la plaza de Santa Bárbara por gente que penetra por la frontera guatemalteca."

¿Fué, entonces, aquel despacho del Excelentísimo señor Presidente de Nicaragua, una insinuación oficiosa, ó por el contrario, es una revelación de la existencia de más estrechos vínculos entre los Jefes de aquellos Estados? Queda á la prudente sagacidad de la Corte la apreciación de esos hechos y sus consecuencias, para averiguar cuál ha sido la clave de este juicio internacional centroamericano.

Si la invasión se verificaba por el lugar denominado "Alianza" en los días del cuatro al seis de julio, ¿cómo era posible que, al siguiente día, el señor Presidente de Nicaragua por una intuición admirable y la Cancillería hondureña pudieran afirmar, con verdad, que Guatemala fomentaba la guerra civil? Es indudable que había un prejuicio de injustificable hostilidad por parte del Gobierno de Nicaragua y que la insinuación del señor Presidente Zelaya no podía descansar en hechos indudables y conocidos, sino en un juicio *á priori* de una voluntad apasionada. Faltaba

el tiempo material para conocer los acontecimientos que estaban sucediéndose y apreciarlos con la calmosa y prudente reserva de quien busca la verdad con buena fé. Parece que la impaciencia dictó la festinación y el vértigo inspiró la demanda.

El Gobierno de Nicaragua, al transcribir al de Costa Rica el primer telegrama del señor Presidente Dávila, ya comentaba de su propia cuenta que El Salvador apoyaba la revolución y que Guatemala la instigaba.

He estudiado con la mayor atención y cuidado el libelo del Gobierno de Honduras y, francamente, no acierto á explicarme cómo pudo presentarse la demanda sin la convicción necesaria y sin otro punto de partida que la insinuación tan eficaz á que tuve la pena de referirme.

Las pruebas prometidas por el Gobierno acusador, al ser requerido por la Corte para que las presentara, nunca llegaron á presentarse, porque es de suponerse que la documentación depositada en el Tribunal por el señor Ministro Licenciado don Salvador Corleto, no es la prueba ofrecida, porque esos documentos no se refieren á la demanda ni establecen culpa alguna de Guatemala en la guerra civil de Honduras, ni bastan para justificar el proce-

dimiento de la Parte actora en un juicio de universal escándalo. Fué tan grave la denuncia y tan rotunda la afirmación, que era de esperarse una prueba inmediata, cierta y abrumadora contra el demandado, para justificar decorosamente dicho procedimiento, defender el nombre y resguardar las responsabilidades del acusador.

Esa prueba no existe, según tendré la oportunidad de demostrarlo en el curso de esta defensa. Más de dos meses han transcurrido desde que el Gobierno de Honduras demandó y debió presentar sus pruebas. En el lapso de ese largo término ha podido preparar las justificaciones ofrecidas y, sinembargo, nada ha probado.

He de hacerme cargo de aquellas probanzas y tengo el convencimiento de que, no obstante mis escasas fuerzas y el alto vuelo del representante de la acusación, la Corte de Cartago proclamará la razón de la causa que defiendo: la sagrada causa de la justicia.

Antes de entrar al fondo de la demanda, cumple á mi deber presentar á la consideración de la Corte, dos cuestiones de grandísima importancia. Me refiero á las excepciones de carácter fundamental que Guatemala ha tenido el derecho de proponer como de *previo*

pronunciamiento, y que, no propuso antes, para que en ningún tiempo pudiera decirse que esquivó discutir la responsabilidad que se le demandaba. Pero, si esa consideración pesó en su ánimo para no paralizar el curso del procedimiento promoviendo excepciones dilatorias, no sucede lo mismo en el estado actual del proceso.

Vengo á promover formalmente la resolución de tales cuestiones, no como de carácter previo, sino como *perentorias* para que la Corte se sirva darles resolución en la sentencia definitiva.

I.

La demanda del Gobierno de Honduras es improcedente y debe desestimarse por haber infringido el Artículo Iº del Tratado que estableció la Corte de Justicia Centro-Americana.

El Artículo I del Tratado que estableció la Corte de Justicia Centro-Americana dice, de un modo absoluto y sin lugar á interpretaciones, por la claridad de la redacción y del pensamiento que lo informó, que las Altas Partes contratantes se comprometían á some-

ter á la Corte, todas las controversias ó cuestiones que entre ellas pudieran sobrevenir, de cualquiera naturaleza que fueran y cualquiera que fuera su origen, *en el caso que las respectivas Cancillerías no hubieran podido llegar á un avenimiento.*

Parecía lógico que el Gobierno de Honduras se ajustara á ese precepto y cumpliera la condición impuesta por el Tratado.

Es racional suponer que cumpliría con acudir á la vía diplomática que es camino natural por donde se llega á la solución de las cuestiones internacionales.

El Tratado es un compromiso solemne que Honduras no puede modificar, interpretar y romper á su discreción y arbitrio.—Si la Convención da el derecho de acudir á la Corte, cuando las Cancillerías no hubieran podido *entenderse y avenirse*, era indudable que debió cumplir la obligación correlativa al derecho, procurando *entenderse ó avenirse* en la vía diplomática; y ese avenimiento se habría realizado, porque la Cancillería de Guatemala habría demostrado plenamente la neutralidad de su Gobierno.

Para que exista el derecho de acudir á la Corte de Cartago, es indispensable que haya habido controversia ó cuestión entre Gua-

temala y Honduras, es decir, que el uno afirmara y el otro hubiera negado: que hubiera habido discusión larga y minuciosa (según define el Diccionario de la Lengua la palabra "controversia") acerca de la reclamación del Gobierno de Honduras.—Pero no hubo reclamo, ni queja, ni gestión alguna.—El Gobierno de Honduras se presentó *de hecho* ante la Corte, rompiendo así el Tratado y pasando sobre las obligaciones que le incumbía cumplir.

El Pacto que dió vida á la Corte Centro-Americana se propuso concluir para siempre las cruentas luchas de las Repúblicas signatarias; y no pueden cohonestarse esos levantados propósitos con la actitud del Gobierno de Honduras que pretende hacer de tan Augusto Tribunal un medio fácil de provocar nuevas clases de conflictos promoviendo demandas sin fundamento legal y atentatorias al honor y á la dignidad del demandado.

El procedimiento en la administración de la justicia es indispensable, porque siendo la parte adjetiva de la obligación jurídica, es su complemento, es la salvaguardia del derecho. Si esto es verdad, y Honduras prescindió de acudir antes á la vía diplomática, no puede admitírsele su demanda, y el de-

mandado no está obligado á contestarla: la Corte de Justicia Centro-Americana, que ha de velar en primer término, por la recta y extricta aplicación del Tratado, tiene que rechazarla.

II.

La demanda debió ser presentada con todas las pruebas pertinentes. El no cumplimiento de esa obligación hace improcedente la demanda.

No es mi ánimo en manera alguna, inculpar á la Corte por haber dado curso á la demanda incompleta faltándole una parte esencialísima como lo era su justificación, es decir: la prueba.

Era la prueba, parte esencialísima, porque imperativamente la exige el Artículo XIV del Tratado, el cual Artículo dice literalmente: "Cuando ocurran diferencias ó cues-"tiones sujetas á la competencia del Tribu-"nal, la Parte interesada *deberá* presentar "demanda que comprenda todos los puntos "de hecho y de derecho relativos al asunto y "*todas las pruebas pertinentes.*"

La ley que rige los actos de las partes en este caso, es el Artículo transcrito cuyo cumplimiento no puede ni debe eludirse.

Así lo comprendió la Corte cuando dictó el auto del 13 de julio último, "considerando "que la demanda de la República de Hondu- "ras debió ser integrada con la indicación de "las pruebas que le servían de apoyo, y entre "tanto procedía reservar su comunicación ó "traslado á los Gobiernos contra quienes "aquélla se dirigía."—Y, en la parte resolutiva acordó: "tener por presentada la demanda "de la República de Honduras á quien requi- "rió para que indicara, por telégrafo, las "pruebas que le servían de fundamento, sin "perjuicio de hacer en seguida la presen- "tación efectiva de éstas por la vía que "correspondía."

La Corte quiso ser en extremo indulgente con la parte acusadora, admitiéndole su querella imperfecta y desprovista de la forma legal que debió revestir.—Quiso insinuarle con exquisita delicadeza, cómo debía aparejar la demanda y aún le permitió conmutar la obligación de presentar todas las pruebas, juntamente con el libelo, por la enumeración de ellas, sin perjuicio de hacer en seguida la presentación efectiva.

El Gobierno de Guatemala ha dado á la Corte una prueba evidente de lo mucho en que estima su autoridad moral, acatando sus providencias y haciéndose representar ante ella para entrar en un debate á que no estaba legalmente obligado, desde luego que la Parte contraria no se presentaba conforme á derecho.—Pudo interponer las excepciones dilatorias de incompetencia del Tribunal que lo emplazaba, por no haber todavía cuestión ó controversia entre las Cancillerías de los Gobiernos demandante y demandado, y mucho menos estar agotada la vía diplomática.—Pudo oponer la excepción de la improcedencia de la demanda por faltarle las pruebas del caso, sin cuya presentación efectiva se desnaturalizaba la acción y el procedimiento, según el Tratado.

Ya tuve el honor de explicar las causas que determinaron á la defensa á reservar la promoción de ambas excepciones para cuando fuera contestada la demanda, proponiéndolas como perentorias para que, sin poner obstáculo á la secuela del juicio, se resolvieran por la Corte en la sentencia definitiva.

No puede objetarse que dichas excepciones están prejuzgadas desde el momento que la Corte admitió la demanda y le dió curso,

porque además de que el Tribunal nada ha resuelto sobre el particular, admitió la demanda bajo reserva; y tampoco podía ser más acuciosa que el interesado promoviendo de oficio lo que nadie le había pedido.

Así he llegado á explicarme la tramitación dada al asunto.

Pudiera argumentarse que en el caso de la supuesta agresión de hecho, por El Salvador y Guatemala contra Honduras, no era posible esperar el término de la discusión diplomática ni la presentación de las pruebas, porque no se conseguiría el objeto primordial de la institución de la Corte Centro-Americana y se daría lugar á que las armas y la suerte de la guerra, fueran en verdad quienes resolvieran el conflicto.

Esa argumentación no se deduce del Tratado: ni de su redacción ni de su espíritu. Surge de la libertad de criterio, de la apreciación subjetiva é individual de las personas y quizás entrañe una hermosa idea para reformar más tarde el actual Pacto, delegando en la Corte parte de la soberanía de los cinco Estados.—Por ahora debemos atenernos á la ley que nos rige.—No pueden las Partes, ni pueden los jueces, hacer otra cosa de lo que la ley previene de un modo terminante.

No sería admisible la respuesta de que el propio Tratado faculta á la Corte para interpretarlo aplicando los principios del Derecho internacional, porque pugnaría contra el Derecho de Gentes, la facultad que una de las Partes ó los Jueces, se atribuyeran para modificar y alterar un contrato solemne, á pretexto de interpretarlo.

Se interpreta lo obscuro, lo dubitativo: no lo claro, lo explícito, lo rotundo.

Si el Artículo I previene que *debe* preceder la vía diplomática para dar competencia al Tribunal, es lógico deducir y afirmar que no cabe interpretación.

Si el artículo XIV declara imperativamente que *deben* presentarse todas las pruebas *con* la demanda, debemos cumplir esa ley que no puede violarse, á pretexto de interpretarla.

A ese respecto dice don Andrés Bello,(autoridad en Filología y en el Derecho Internacional:) 1º—Que no debe interpretarse lo que no tiene necesidad de interpretación: 2º—Que si el que pudo y debió explicarlo claramente no lo ha hecho, es suya la culpa y no puede admitírsele que introduzca después las restricciones que no expresó en tiempo: "*Obs-*

cura pactio iis nocere debet in querus fur potestate legem apertins conscribere."

De igual sentir es el publicista Calvo y otros más que pudiera citar, si fuere necesario.

Era natural y rigurosamente jurídico, que el Pacto exigiera las condiciones apuntadas, porque de no exigirlas redundaría en positivo daño para el demandado, lo cual, seguramente, no estuvo en el pensamiento que presidió su redacción. Por el contrario, se trató de dictar una norma de conducta que fuera una ley equitativa y justa.

Es indispensable, en esta clase de demandas, que la prueba esté preconstituida para que el juicio no se convierta en un juego peligroso, indigno de la seriedad y circunspección de las naciones en el debate de sus derechos y de su honor. La honra de los pueblos no puede llevarse y traerse, dentro de las formas curialescas de los juicios, con la facilidad que se demanda ante los Tribunales ordinarios la propiedad de un mueble cualquiera.

¿Cómo podría el demandado ejercitar el derecho de defenderse y de rebatir las pruebas si no las conoce porque la parte obligada no las presentó á su debido tiempo?

No me atrevo á decir que fueron burlados la prevención de la Corte, y el Artículo del Tratado, pero sí puedo asegurar que he estado imposibilitado de contestar la demanda porque le faltaba la base fundamental: las pruebas. No había que refutar: las afirmaciones gratuitas se contestarían con negaciones absolutas, con igual derecho.

No debiendo continuar en semejante situación, hube de solicitar de la Corte, el día 5 de septiembre actual, que la Secretaría hiciera constar en autos que, hasta esa fecha, no había cumplido el Gobierno de Honduras la obligación de presentar sus probanzas.

Acordada de conformidad aquella gestión, la Oficina puso la constancia del caso.

Quedó así constatada, una vez más, la improcedencia de la demanda por estar incompleta.

No es posible admitir que el Gobierno demandante tenga la facultad de presentar sus pruebas cuando lo tenga á bien, porque el término concedido por el Artículo XIV del Tratado, para contestar la demanda y rendir pruebas, es para el demandado exclusivamente y comienza á transcurrir desde la fecha de la notificación al interesado.

Si el actor no presenta sus pruebas con la demanda y se le faculta para presentarlas en

cualquier tiempo, dentro del término concedido al demandado para replicar, es evidente que á éste se le cercena el período de su defensa, porque ésta recaerá, indudablemente, contra las pruebas que prodrían ser exhibidas por el acusador, la víspera de la conclusión del término y quedar un sólo día para ser estudiadas y rebatidas por el acusado. A ese absurdo conduce la suposición de que pueda admitirse que el Gobierno de Honduras altere y no cumpla las obligaciones que le impone el Tratado.

No cabría contestar que el comienzo del término para el demandado, puede ser desde que se le dá vista de las pruebas, porque se caería en otra violación más flagrante de la ley. En efecto, el Artículo XIV, en su parte final, dice con claridad: "El término, *en ningún caso*, excederá de sesenta días contados desde la notificación de la demanda."

Es entonces indudable que Honduras ha infringido la ley internacional y que su demanda es inadmisible.

Las subsanaciones posteriores no obligan á la parte perjudicada, quien podrá aceptarlas si lo tuviere por conveniente, sancionando así con su voluntad la novación de obligaciones que implica su tolerancia.

Esa es la doctrina de todos los expositores del Derecho adjetivo ó de procedimientos y, ofendería la ilustración de los señores Magistrados, si tuviera el atrevimiento de imaginar que opinaran en opuesto sentido.

Dije en uno de los párrafos anteriores que el término de sesenta días era concedido al demandado exclusivamente. Aunque parece claro el pensamiento de las Partes al redactar y aprobar el Artículo respectivo, deseo detenerme en este punto porque, aunque de un modo excepcional, ha habido quién no lo crea así.

El Artículo XIV se refiere al demandado al decir: "El Tribunal comunicará sin pérdida de tiempo el libelo de demanda á los Gobiernos ó particulares interesados y los invitará á que presenten sus alegaciones y probanzas dentro del término que se les señale, que *en ningún caso* excederá de sesenta días contados desde la notificación de la demanda."

Esa manera de entender el Artículo transcrito está corroborada por el Artículo XV que dice textualmente: "Si transcurriere el término señalado sin que se haya contestado la demanda, la Corte requerirá *al demandado* para que lo verifique dentro de un nuevo término que no podrá exceder de 20 días."

También el Artículo XVI se refiere al demandado cuando previene que, si el Gobierno ó particulares *demandados* hubieren acudido en tiempo ante la Corte, presentando sus pruebas, esta fallará el asunto dentro de treinta días.

Es que se ha partido del principio de que el que demanda debe tener su prueba preconstituida para impedir los juicios públicos y escandalosos que de otra manera serían inevitables.

III

Pero aunque tengo la seguridad de que por las razones alegadas y por las disposiciones expresas del Tratado en relación con el procedimiento, la Corte, resolviendo las excepciones perentorias propuestas, declarará improcedente la demanda, no quiero que se crea, en ningún concepto, que Guatemala rehuye la discusión y no tiene medios de defensa. Por eso, y solamente por eso, paso á ocuparme en la demanda que dió origen á esta controversia.

CARGO I.

> "Desde que se operó el cambio político en Honduras con la caída del General Manuel Bonilla, los expresados Gobiernos (de Guatemala y El Salvador) han mostrado marcada prevención contra el que surgió en Honduras por considerarlo ligado con el Gobierno de Nicaragua y supeditado á individuos que tienen como enemigos suyos. Esa prevención obedece á las vinculaciones que tenían con el Gobierno del General Bonilla en contra del de Nicaragua demostradas con el frustrado auxilio que El Salvador le dió en la guerra del año recién pasado."

Esa afirmación enfática del Gobierno de Hoduras no tiene fundamento alguno.

Notorio es que Guatemala guardó la más absoluta neutralidad en la emergencia habida entre el Gobierno del General Bonilla y el de Nicaragua. Nunca, hasta ahora, ha osado ninguna persona ni órgano de la prensa de Centro-América, aludir al más pequeño apoyo que Guatemala hubiera dispensado al General Bonilla. Si alguien lo afirmara, bastaría recordarle que, cuando se realizaron aquellos acontecimientos, estaba aún fresca en los campos del Jícaro y Contepeque la sangre guatemalteca derramada á consecuencia de

la injusta guerra que Honduras, bajo el Gobierno del General Bonilla y el General Regalado, declararon á Guatemala, después de haber apoyado y promovido la guerra civil en nuestro suelo.

Guatemala no podía tener vínculos de cooperación con aquel Gobierno por más que, á consecuencia de la paz del "Marblehead," hubiera reanudado sus relaciones diplomáticas con él.

Esos hechos que son indudables y de notoriedad perfecta, desmienten la gratuita afirmación contenida en el primer cargo.

El Gobierno de Honduras asegura, sin probarlo, que el Gobierno de Guatemala ha mostrado marcada prevención contra el suyo por considerarle ligado con el de Nicaragua y supeditado á individuos que tiene como enemigos.

El propio General Dávila confiesa, por el órgano de la Secretaría de Estado, en uno de los capítulos de la demanda, que las relaciones diplomáticas con Guatemala eran correctas en la forma, y aunque penetra en el vedado campo del fuero interno atribuyendo *marcadas prevenciones* al Gobierno de Guatemala, es lo cierto que no ha podido citar un solo hecho que las demuestre; y aunque en realidad

hubieran existido — lo cual no es exacto — no implicarían responsabilidad, mientras se cumplan las obligaciones internacionales.

Seguramente la Rusia ha de sentir marcadas prevenciones contra el Japón; y no son un misterio las susceptibilidades patrióticas de la Francia contra el Imperio Alemán; pero sus relaciones diplomáticas son correctísimas, y la cordialidad que exige el Derecho de Gentes está salvada.

¿Cómo había de estimar el Gobierno de Guatemala que el del General Dávila estuviera supeditado al poder de individuos particulares que aquél repute como enemigos suyos?

Esos hombres habrían de ser extraordinarios y de un poder absoluto é incontrastable. Serían Atila á las puertas de Roma ó Mahomet ante los muros de Constantinopla....

Por fortuna para Centro-América, la figura histórica de aquellos personajes no ha aparecido en sus anales, ni Gobierno alguno de Honduras sería capaz de doblegar el honor y la soberanía de la Nación ante un hombre por grande y poderoso que sea.

La aseveración de las "marcadas prevenciones" es gratuita; no se funda en hechos positivos; no merece los honores de una discusión seria.

CARGO II

> "El Gobierno salvadoreño, de acuerdo con el de Guatemala se ha empeñado con el de Honduras, por medio de agentes confidenciales, en que se uniera á ellos para derrocar al Presidente de Nicaragua, á lo cual se negó el de Honduras, expresando que observaría con todos los Gobiernos vecinos una conducta leal y enteramente ceñida á los deberes internacionales."

Es tan grave la imputación hecha á los Gobiernos de Guatemala y El Salvador y tan peligrosa la situación en que se coloca el de Honduras, si no apoya sus palabras con pruebas irrefutables, que es preferible, mil veces preferible, la suerte del calumniado que la suerte del que delata lo que no puede probar porque no ha existido nunca.

Si el hecho hubiera sido cierto, no era de esperarse que el Gobierno de Honduras guardara su secreto, empeñado como lo está en formular cargos á todo trance sin reparar en los medios, contra Guatemala.

El Gobierno de Honduras ha traído á la Corte lo que llama sus pruebas. Entre éstas abunda la correspondencia postal y telegráfica, documentos, certificaciones, etcétera. No

hubo papel, por insignificante é inconducente que fuera, que no haya venido á la corte de Cartago; pero acerca del capítulo de acusación en que me ocupo, no he encontrado documento alguno: es que no puede haberlo porque el hecho es inexacto. Está afirmado por el acusador y con idéntico derecho los niega en absoluto la defensa, no sin protestar con toda energía, por la imputación que se ha hecho al Gobierno de Guatemala.

CARGO III

> "Si bien esa conducta que ha sido formalmente observada, ha parecido satisfacer á aquellos Gobiernos, durante cierto tiempo en que han tenido que defender de preferencia los peligros que se les presentaban en su política interior, no ha sido aceptada con agrado por ellos, porque han visto que en la Conferencia de Washington los representantes de Honduras y Nicaragua procedían de acuerdo persiguiendo fines de interés centroamericano, que pugnaban con los propósitos de los Gobernantes de El Salvador y Guatemala."

Durante el curso de aquellas memorables conferencias, cada una de las Delegaciones de las cinco Repúblicas de Centro-América, sostuvo lo que creyó conveniente para la

consolidación de la paz, con buena fé en sus propósitos é inspirada en los sentimientos de Centroamericanismo de que tienen dadas reiteradas pruebas.

Sería insensata y atrevida la aseveración de que las Representaciones de Nicaragua y Honduras se habían apartado de aquel noble fin, si, aplicando nuestro criterio personal y apasionado, les enrostráramos el haber propuesto y sostenido temas y conclusiones que les fueron rechazadas por la mayoría de la Conferencia. No tenemos derecho para dudar de su lealtad y honradez de miras. Todo cabe en el campo abierto de la discusión y jamás será un cargo para nadie el haber sostenido determinadas opiniones y principios.

Yo pido en nombre de la lógica y de la consecuencia, que la Delegación de Guatemala, en las conferencias de Washington, sea juzgada de idéntica manera; y apelo al testimonio de los honorabilísimos caballeros, señores Doctor don Salvador Gallegos y Doctor don José Madriz, que estuvieron allá honrando en alto grado al Salvador y á Nicaragua, y que hoy, por fortuna nuestra, se hallan integrando la Corte Centroamericana de Justicia, para que se sirvan desmentir con

la franca lealtad é hidalguía que les caracteriza, la tarea ingrata de la maledicencia.

El cargo, descartadas las apreciaciones personales de la Cancillería hondureña, se reduce á que Guatemala y El Salvador *no vieron con agrado* la labor de interés Centroamericano de los Representantes de Honduras y Nicaragua.

Permítame la Honorable Corte que no haga los honores de una amplia respuesta á tan peregrino cargo, porque en mi modesto criterio la conceptúo pueril, con la puerilidad del enamorado adolescente que en sus arranques de sentimentalismo enrostra á la dama de sus pensamientos el no escuchar con agrado sus apasionados requiebros y sus palabras de amor .....

Guatemala ha aplaudido y aceptado siempre cuanto concierne á los altos intereses centroamericanos, ha llevado muy alta la bandera de la unión nacional y están fecundados sus campos con la sangre de sus hijos que lucharon y sucumbieron por aquella causa que es "la única causa por la que se debe luchar y morir en Centro-América."

Y si se particulariza la idea del cargo formulado, resalta, aún más, su falta de razón: ¡cómo no regocijarse con los triunfos legíti-

mos de uno de los Delegados de Nicaragua, del joven doctor, que por no herir su modestia no proclamo muy altò su nombre, si ese Representante lleva en su cerebro grandiosas ideas de redención por la libertad y el derecho y aún resuenan en la República de Guatemala los aplausos tributados á su pluma genial y á su viril elocuencia!

CARGO IV.

"Mientras que en la forma las relaciones de aquellos Gobiernos con Honduras han sido en lo general corteses, sus procedimientos han sido marcadamente hostiles, lo cual se demuestra con la protección especial que han dado á los emigrados hondureños y con los contínuos malos tratamientos observados con los hondureños residentes ó que han llegado á aquellas Repúblicas, entre ellos el Cónsul de Honduras en Guatemala, el Agente Diplomático Doctor Miguel Oquelí Bustillo, oficialmente calumniado en aquella República, y varios estudiantes sostenidos por el Gobierno de Honduras que han sido hostilizados en El Salvador y Guatemala."

Guatemala, señores Magistrados, siempre ha recibido y recibe, con el amor de una madre, á todos los centroamericanos que pisan su suelo, cualesquiera que fueren su

clase y condición social ó política; á nadie se le regatea la hospitalidad más amplia y cordial. A los que acuden á las Escuelas Facultativas se les tiende la mano, si necesitaren de protección, y se les estimula y ayuda con hidalguía y benevolencia. Ninguno de ellos deja de obtener pronto algún empleo lucrativo, que le permita vivir y estudiar cómodamente. Se les da colocación en las oficinas públicas, hospitales, Cortes de Justicia, Juzgados de primera instancia, etc.; y ésto se hace de tan expresiva manera y con tanta eficacia, que, por regla general, no regresan á sus hogares después de concluir su carrera, á pesar del amor de la familia; y llegan á los más altos puestos del Estado, sin preguntarles por su filiación política ni por el grado de privanza ó de desgracia en que estén con los Gobernantes del país de su origen. En Guatemala han encontrado, en todo tiempo, los centroamericanos, una patria que los cubre con su bandera, cuando la versatilidad de los humanos destinos los arroja de la tierra nativa. Allá, el ostracismo no existe, porque el suelo de Guatemala no es suelo extranjero, ni crece en él la triste planta de la nostalgia.

La mitad de los Abogados que componen el Foro guatemalteco la constituyen hondureños y nicaragüenses.

La mitad de los Médicos y Cirujanos de la Facultad de Medicina la forman hondureños y nicaragüenses.

¡Quién había de pensar que esa conducta noble de bien entendido y no declamado centroamericanismo, hubiera de censurarse por el Gobierno de Honduras, y no sólo censurarse, sino hacer de ella un importante capítulo de acusación pública! Honduras procede con falta de lógica y no guarda consecuencia con su proceder.—Es bien sabido en Centro América y aun en el extranjero que el Gobierno de Honduras favorece y protege á los emigrados guatemaltecos.—Se les ocupa en puestos oficiales de confianza. El señor Licenciado don Francisco E. Toledo es, en la actualidad, el Director del Instituto Nacional de Tegucigalpa; el señor Licenciado don Salvador Corleto encontró en Honduras tan benévola acogida, que se le ha investido con el elevado carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Costa Rica y con los más plenos poderes ante la Corte de Justicia Centro-Americana.

No es mi ánimo, en manera alguna, formular queja ni deducir cargo contra el Gobierno del señor General Dávila por aquellos actos que revelan sentimientos humanitarios y que impone la nobleza y la hospitalidad; pero sí devuelvo el argumento, porque es inconsecuente acusar á Guatemala por hechos análogos á los que acontecen en Honduras.

Pocos son los emigrados hondureños que viven hoy en Guatemala á consecuencia del actual estado político de Honduras.—Subsisten de su trabajo personal, están bajo la vigilancia de la autoridad y, ni uno solo, traspasó la frontera hondureña durante el último movimiento revolucionario.

Aquella conducta del Gobierno de Guatemala para con los centroamericanos, naturalmente tiene que cambiar desde el momento en que se incurre en delito. Al acusado se le somete á juicio y tiene que arrostrar las consecuencias de sus actos delictuosos.

Los procedimientos judiciales incoados contra algunos hondureños, nicaragüenses y guatemaltecos complicados, ó acusados como cómplices, en el último atentado contra el señor Presidente de la República, no necesita de explicación alguna.

Los buenos oficios del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, para obtener la libertad de alguno de los reos de nacionalidad hondureña, no pudieron ser atendidos inmediatamente, porque el proceso se hallaba en sumario, bajo la jurisdicción del juez de la causa.

El organismo constitucional de Guatemala no permite al Poder Ejecutivo inmiscuirse en la jurisdicción propia del Poder Judicial y, por esa razón, el Gobierno no podía ni debía arrancar al reo del poder de la justicia para entregarlo libre al Gobierno de Honduras.—Tampoco era prudente hacerlo mientras no estuvieran esclarecidos los hechos gravísimos del atentado, sin consultar antes la conveniencia y el orden público.

El proceso instruido, con motivo de la sedición militar de la compañía de cadetes y del ataque de que fué objeto el señor Presidente de la República y Supremo Jefe del Ejército, en el cuerpo mismo de la guardia de Palacio, debía instruirse con toda la eficacia y amplitud que la justicia emplea en todas partes del mundo, en esta clase de delitos: si de ese proceso resultó mérito suficiente para decretar la prisión de algunos

hondureños, como lo dió contra otras personas, los Tribunales obraron dentro de la esfera de sus atribuciones, según las leyes del país.

Cuando la causa terminó con la sentencia dictada por el Consejo de Guerra, el señor Presidente de la República hizo uso de la facultad constitucional de otorgar indulto y dió la libertad á los procesados.

El señor don Miguel Midence no era Cónsul de Honduras en Guatemala.—Si su Gobierno le había nombrado, el de Guatemala no le había concedido el exequatur á la Patente respectiva, y aunque no hubiera sido así, la calidad de Cónsul no le daba inmunidades que impidieran á las autoridades judiciales el proceder contra él, si la causa presentaba mérito para su detención.

El señor Doctor don Miguel Oquelí Bustillo no ha sido calumniado por el Gobierno ni por la prensa oficial.

El proceso del atentado contra el señor Presidente de la República comprometía de manera grave al señor Bustillo, quien había sido objeto de finas atenciones y deferencias por parte del Gobierno, según consta de la comunicación dirigida por nuestra Cancillería á la de Honduras.—Dicho caballero fre-

cuentó asíduamente, desde su llegada á Guatemala, las casas de personas que eran tenidas como sospechosas de conspirar contra el orden constitucional: rehusó dos veces consecutivas aceptar los banquetes y recepciones que el Ministro de Relaciones Exteriores había preparado en honor suyo, pretextando enfermedades que, quizás curaron de primera intención, porque el día y á la hora en que había de verificarse una de aquellas muestras de la deferencia de nuestro Gobierno, el señor Bustillo asistió á una fiesta particular.—Si á esto se agrega la sindicación justa ó injusta, de haber sido instigador de la sedición del cuerpo de cadetes, según acusa la causa, se comprenderá muy bien que la prensa haya discutido en términos más ó menos duros su conducta oficial, de lo que no tiene ni tuvo culpa el Gobierno, quien no dictó medida alguna en contra del señor Bustillo, concretándose á seguir la línea de conducta que señala el Derecho de Gentes, al poner en conocimiento del Gobierno de Honduras todo lo sucedido y exigiendo las explicaciones del caso.

Así consta de las pruebas presentadas por el propio Gobierno de Honduras, lo cual de-

muestra que pende este negocio de la discusión en la vía diplomática.

Yo no debo inculpar al señor Bustillo. El alto puesto político que ocupa en el Gabinete de Honduras, hace creer que su Excelencia el señor Presidente Dávila estima correcta su conducta en Guatemala y que la aprueba y sanciona; pero sí cumple á mi deber relacionar los hechos sucedidos para que conste que el asunto se ventila entre los Gobiernos de Guatemala y Honduras y que estando pendiente la discusión diplomática, no puede la Corte, sin prejuzgar derechos y responsabilidades, de que quizás más tarde ha de conocer y fijar, tomarlos y apreciarlos en la presente controversia, ajena á tal incidente.

Entretanto, procedo á descartar ese punto del debate, por no estar *sub judice*.

En consecuencia: no han existido los procedimientos hostiles de que Honduras acusa á Guatemala por la protección dada á los emigrados, porque los emigrados actuales, si acaso hubiera alguno, ni reciben protección oficial, ni ha traspasado uno solo la frontera, merced á las tropas de vigilancia que fueron colocadas en ella.

Los estudiantes sostenidos por el Gobierno de Honduras, que han sido hostilizados, al decir de la acusación, no son conocidos por mi Gobierno ni se tiene noticia de ellos.—Pero si, en efecto, el Gobierno de Honduras sostiene oficialmente á algunos estudiantes en Guatemala y éstos tomaron participación en el atentado contra el señor Presidente, resulta gravísima la situación de aquel Gobierno por la solidaridad que aparece entre los estudiantes portegidos y el protector de ellos.

CARGO V.

Se refiere á El Salvador exclusivamente.

CARGO VI.

> "Así mismo es notorio que en Guatemala donde no hay prensa que no sea dirigida por el Presidente Estrada Cabrera, se ha insultado al Gobierno de Honduras y es sabido que aquel Gobernante mantiene relaciones con el General Manuel Bonilla que se halla en Belice."

Sobre este particular, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, contestando el cargo, dijo á la Corte Centro-Americana, en despacho de 24 de julio último:

"No encuentro tales ofensas, no las acostumbra Guatemala por gran fortuna, y aun cuando existieran aquellas ofensas, á la luz de los principios constitucionales, el Gobierno de Honduras no tiene el derecho de atribuir al de Guatemala los ataques que puede dirigirle la prensa guatemalteca, como no lo tendrá el Gobierno de Guatemala para atribuir á él los ataques de la prensa de Honduras. En cuanto á las relaciones de mi Gobierno con el General Bonilla, debo decir que no cultiva con él ningunas y, que aunque las cultivara, nada le importa al Gobierno de Honduras, mientras no se probara que las cultivaba en daño suyo."

¿Qué juicio se formaría el Gobierno de Honduras si tuviéramos la insensatez de inculpar al Gobierno de Costa Rica porque algunos periódicos de este país, atacan rudamente al Gobierno de Guatemala?

Las aseveraciones respecto á la dirección de la prensa guatemalteca que el Gobierno de Honduras atribuye al Presidente de Guatemala, son gratuitas y no pueden aceptarse, mientras no tengan cumplida demostración.

Otro tanto puede decirse de las supuestas relaciones del Gobierno de Guatemala con el General Bonilla.

La acusación ha presentado la correspondencia secuestrada á amigos políticos de dicho General y, ni una sola de las cartas y comunicaciones, aluden al cargo formulado. Hay cartas del General Cárcamo, de don Augusto Coello, y era natural que en ellas se dijera algo de dichas relaciones.

Los despachos del señor "de Peralta," residente en Belice, indican que el General Bonilla se comunicaba con el señor Presidente Estrada Cabrera: pero esas indicaciones no se fundan en nada; nadie ha visto la correspondencia; nadie ha hablado con los supuestos emisarios, los juicios personales del señor de Peralta nada prueban porque no es testigo que dé razón de su testimonio; dice lo que él supone que ha de ser, no lo que es.—Además, ese señor, es Agente del Gobierno de Honduras; no es persona extraña é imparcial en este negocio.—Su testimonio no merece fé, porque es interesado.

CARGOS VII, VIII, IX, X, XI, XII Y XIII.

Se refieren á El Salvador.

CARGO XIV.

> "En la frontera de Guatemala, por el lado de Santa Bárbara, hay gran movimiento de fuerzas y se comprende (¿?) que si tanto esas como las que esperan de El Salvador, no han invadido, es porque los pueblos de Occidente y Sur, con excepción de Choluteca han hecho el vacío de los sediciosos."

Uno de los más graves cargos hechos al Gobierno de El Salvador, consiste en que no vigiló bastante su frontera para impedir que los sediciosos penetraran al territorio de Honduras.

En cambio, el cargo contra Guatemala es diametralmente opuesto, es decir, se le acusa de haber colocado fuerzas en las plazas fronterizas, y por consecuencia, de haber vigilado bien su frontera.

Mediante las precauciones tomadas por el Gobierno de Guatemala no se alteró el orden en nuestro territorio, ni pasó un solo hondureño emigrado al campo de la revolución.

Ese hecho es indudable.

¿Cuál es entonces la causa del cargo hecho?

Se comprende, dice la demanda, que aquellas tropas no invadieron, porque los pueblos

de Occidente y Sur con excepción de Choluteca, hicieron el vacío á los rebeldes.

La fórmula indeterminada "se comprende" es análoga á otras de igual naturaleza empleadas principalmente en el lenguaje periodístico, cuando no se quiere asumir la responsabilidad de lo que se publica: "se dice," "se rumora," etc.

No sé cómo pudo el Gobierno de Honduras, haber comprendido algunas cosas que la generalidad de las personas no acertarían á comprender.

Si las tropas regulares de Guatemala estaban destinadas á invadir el territorio hondureño, como lo comprende Honduras, por qué no se hizo la invasión para apoyar á los rebeldes desde el momento que se les rechazaba y que, sin duda, para tales ocasiones servirían los auxilios?

Si se supone que esperaban que los revolucionarios estuvieran triunfantes, entonces menos había de necesitarse de auxilios extraños.

Supongamos, sin concederlo, que Guatemala faltando á los deberes que la neutralidad le imponía, hubiera auxiliado á la revolución, es seguro que no lo habría hecho con tropas de línea, sino que habría enviado esas tropas

por pequeñas partidas de paisanos, adoptando las medidas del caso para ocultar la protección. Pero suponer que las guarniciones de las plazas iban á invadir abiertamente el territorio de un país amigo con quien se cultivaban relaciones corteses, según la confesión del Gobierno de Honduras, es suponer un absurdo.

Por eso indicaba que la generalidad de las personas no podía comprender las cosas como las comprende el Gobierno de Honduras.

Haciendo abstracción de las lucubraciones más ó menos ilógicas del Gobierno acusador acerca de las guarniciones que hubiere colocado el de Guatemala en las plazas inmediatas á la frontera, es lo cierto que dicho Gobierno no puede negar los siguientes hechos reales y positivos: 1º—Ni un solo soldado guatemalteco atravesó la frontera, durante el curso de la guerra; y 2º—Ni un solo emigrado hondureño pasó á incorporarse á la revolución.

Entonces, cabe preguntar, ¿qué objeto tenían las guarniciones de Guatemala y las tropas que veían numerosas las suspicacias de los empleados subalternos de Honduras, trasmitiendo noticias alarmantes? Aquellos hechos responden: tenían por objeto mante-

ner la paz interior y la neutralidad en la contienda hondureña.

Las disquisiciones subjetivas tan peligrosas, siempre que á la política se refieren, no caben en este caso, ante la realidad de los hechos perfectamente notorios.

He creído encontrar algo más positivo que mis apreciaciones, tan sujetas á error por ser hombre y por ser mías, en el notable Manifiesto que el señor Presidente Dávila dirigió á los hondureños el 4 de agosto último. Dice en uno de sus más elocuentes párrafos: "El principio de autoridad está pervertido (en Honduras) y necesita una labor dilatada y contínua, para hacer comprender á los hondureños que la prueba mayor que pueden ofrecer de amor á su patria, es la de trabajar sin descanso por afianzar la paz, obedeciendo como es debido ese principio salvador ..... Mi Gobierno ha sido tolerante á pesar de que, no es posible gobernar con lenidad, en un país *anarquizado*, donde se agitan muchas ambiciones."

Si el principio de autoridad está pervertido en Honduras, si el país está anarquizado; si se agitan muchas ambiciones y el Gobierno procede con lenidad, es inútil buscar en otra parte el virus de la enfermedad revolucionaria.

Creo que si mis palabras pesan poco en el ánimo de la Honorable Corte de Justicia Centro-Americana, en cambio ha de pesar muchísimo la elocuencia que palpita vigorosa en las palabras transcritas del Excelentísimo señor Presidente de Honduras.

CARGO XV.

> "Considerando los Gobiernos de El Salvador y Guatemala que un cambio político en Honduras es necesario, para obtener, en seguida, un cambio igual en Nicaragua, han acogido con la misma simpatía á los emigrados nicaragüenses y estaban para entrar á incorporarse entre los sediciosos los generales nicaragüenses Godoy y Chavarría; pero á última hora han sido detenidos, sin duda porque la revolución no cuenta con bases suficientes en vista de los antecedentes y hechos enumerados, muchos de los cuales no se habían podido obtener sino á última hora."

Sea permitido llamar la atención del Tribunal sobre el espíritu profético que dictó al Gobierno de Honduras las palabras de su cargo.

Considera que en Guatemala y El Salvador privaba el deseo de operar un cambio político en Honduras *sin duda* para hacer igual cosa en Nicaragua.

¿Con qué derecho se atribuye el Gobierno del General Dávila la facultad de interpretar los deseos y móviles de terceros?

¿Cómo podría probar, ya no afirmaciones gratuitas como las hechas á propósito de los otros cargos, sino suposiciones que no tienen fundamento racional?

Los Generales Godoy y Chavarría no son conocidos en Guatemala: no han estado allá.

Pero, aun suponiendo, lo cual es falso, que dichos Generales hubieran llegado á Guatemala y hubieran sido recibidos con muestras de simpatía, esa recepción cordial nada significaría, en relación con las responsabilidades atribuidas á Guatemala.

Veamos la lógica del Gobierno de Honduras:

Los Generales nicaragüenses Godoy y Chavarría fueron bien recibidos en Guatemala, luego el Gobierno de Guatemala apoyó la revolución hondureña .....(¡!)

Los Delegados de Guatemala y El Salvador vieron con desagrado que los de Honduras y Nicaragua procedían de acuerdo persiguiendo

fines de interés centroamericano, luego los Gobiernos del Salvador y Guatemala promovieron la guerra civil en Honduras.

Los hondureños y nicaragüenses han recibido siempre amplia y eficaz hospitalidad en Guatemala, luego el Gobierno de esa República apoyó la última invasión!

Algunos hondureños fueron sometidos á juicio criminal por acusárseles de complicidad en el atentado del 20 de abril contra el señor Presidente de Guatemala, luego el Presidente de Guatemala protegió á los revolucionarios.

De igual manera podríamos ensayar las conclusiones que con el criterio del Gobierno de Honduras se deducen de las bases de acusación y siempre darían el mismo resultado ilógico y arbitrario.

Al estudiar la prueba presentada por el Gobierno de Honduras, tendré oportunidad de insistir sobre el particular.

IV.

Pruebas del Gobierno de Honduras.

Veintiocho legajos de documentos, en copia, ha presentado el Gobierno de Honduras para justificar su demanda.

Me ocuparé en cada uno de ellos en cuanto concierne á los cargos hechos al Gobierno de Guatemala, prescindiendo de los que se refieren á la República de El Salvador.

Legajo número 4.

Con fecha 13 de agosto de 1907, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras se dirigió al de Guatemala, para llamar su atención acerca de que, las autoridades de Copán le informaban de que el celador de las líneas telegráficas, Antonio López, había sido enviado á Jocotán con el objeto de recorrer esa línea y que, al llegar á Camotán, fué capturado por autoridades guatemaltecas y conducido á Chiquimula. Pedía el señor Ministro que, dado el *espíritu amistoso* que presidía las relaciones entre Guatemala y Honduras, dictara aquel Gobierno las disposiciones que procedieran en justicia para obtener la libertad del referido López.

Consta, en el mismo legajo, la respuesta del Ministro de Estado de Guatemala en la que se explicaba que Antonio López había sido capturado en territorio guatemalteco por estar ejerciendo en él actos de jurisdicción extranjera, y que se instruía el proceso del

caso, de cuyo resultado se informaría al Gobierno de Honduras.

Como se comprende á la simple vista de aquellos documentos, se trata de asuntos de jurisdicción nacional sujetos á la discusión de las Cancillerías respectivas, en agosto de 1907 y que en nada tiene concomitancia con la revolución de Honduras que había de surgir un año después.

Guatemala, como cualquiera otro país, usó de su derecho al someter á juicio á quien penetró en su territorio ejerciendo extrañas jurisdicciones, con igual razón que Honduras pudo, y debió capturar, á quien invadiera sus propios dominios.

Es tan extraño el incidente al asunto que se debate, que no se comprende qué relación puede tener con él y cómo los despachos aludidos sean prueba de que Guatemala apoyaba á los revolucionarios de julio.

Si se pretendiese hacer constar, torturando la sagacidad y apurando el ingenio, que desde agosto de 1907 había antecedentes que prepararan un malestar en las relaciones entre los dos Gobiernos, esa pretensión no tendría razón de ser, porque, el mismo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, afirmaba en su despacho, que las relaciones eran

amistosas. Además, el ejercicio del derecho, nunca fué un antecedente que pudiera citarse para demostrar prevenciones y mala disposición por parte de Guatemala.

Otro tanto debo decir de la nota del señor Ministro de Honduras, fechada en Tegucigalpa el 16 de septiembre de 1907, relativa á la prisión del joven hondureño Gumercindo Duarte Navas. Pedía el señor Ministro la libertad del preso, usando en sus palabras, como no podía menos de usar, la forma condicional al rogar que su petición fuera atendida *si como lo suponía no resultaba alguna responsabilidad legal,* pero, como desgraciadamente sí resultó esa responsabilidad, la que se depuraba entonces ante las autoridades competentes, según lo informó el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, era claro y concluyente que no podía ser obsequiado el deseo del señor Ministro de Honduras, muy á pesar de la buena voluntad del uno y de las amistosas relaciones de ambos Gobiernos.

Legajo número 5.

Con fecha 14 de junio de 1908, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras dirigió al de Guatemala el despacho, cuya copia ha presentado, como prueba de que

el Gobierno fomentaba el trastorno del orden en aquella República. Alude el señor Ministro álos hondureños residentes en Guatemala que estaban sujetos á juicio criminal, é invocando el espíritu de confraternidad centroamericana y el crédito de la América Central, insinuaba que el pueblo y Gobierno hondureños verían con el mayor agrado que el Gobierno de Guatemala encontrara un medio de poner término á la situación á que hacía referencia, permitiendo que los acusados fueran puestos en libertad para salir de la República, dentro de un término razonable.

Dentro del régimen constitucional de Guatemala no era posible atender favorablemente por el Gobierno, los deseos del de Honduras, porque los Tribunales no pueden suspender ni alterar las formas de los juicios, los que concluyen *únicamente* por sentencia ó por sobreseimiento, sin que el Poder Ejecutivo tenga otra facultad que la de indultar al reo ó conmutarle la pena, *después de haber recaído sentencia que haya causado ejecutoria.* Así dió respuesta la Cancillería de Guatemala á la nota de Honduras, y no puede acusarse de incorrecto el procedimiento ni la forma cortés empleada, porque equivaldría á resentirse de

que el Gobierno de Guatemala no hubiera accedido á conculcar la ley y pasar sobre la Constitución de la República.

Un Gobierno de derecho, como lo es el de Honduras, no debe mostrarse airado de que se respeten las leyes.

La presentación de los documentos en que me ocupo, prueba en verdad, pero no contra Guatemala, sino contra Honduras: prueba que ese Gobierno exigía la prescindencia del derecho escrito por parte del de Guatemala, estimando, sin duda, que era una obligación internacional la violación de las leyes fundamentales y secundarias.

Es un axioma del Derecho Político contemporáneo que el fiel cumplimiento de las leyes, es el mejor medio de evitar las continuas emigraciones y prevenir las revueltas civiles.

El imperio de las leyes garantiza el derecho. La vida del derecho extingue las discordias, estrecha los vínculos de la familia nacional, extirpa la anarquía y forma el sentimiento de la patria, en la solidaridad de todos sus hijos, cuando se ha corrompido.

El Excelentísimo señor Presidente Dávila ha pintado con mano maestra la enfermedad que, por desgracia, aqueja á Honduras.

Ha hecho un magnífico diagnóstico: pero no ha indicado la medicina.

No puedo resistir al deseo de consignar sus propias palabras porque convencen con la elocuencia del que habla la verdad. En el Manifiesto de 4 de agosto último, que ya tuve la honra de citar en otro punto de esta defensa, dice el señor Presidente Dávila: "Los últimos acontecimientos que se han verificado en el país me obligan á dirigiros una explicación breve, clara y verdadera acerca de la guerra criminal que han provocado los enemigos de la paz de Honduras. Cumplo con mi deber de Gobernante trabajando por mantener la tranquilidad pública, por reconciliar á la familia hondureña, *profundamente anarquizada* y por crear el sentimiento de la patria, el que se ha corrompido con las constantes guerras y las continuas emigraciones."

He allí la enfermedad.

La medicina, no está indicada en el Manifiesto, pero el publicista Romero Girón (1) y con él todos los expositores del Derecho Público, la aconsejan y prescriben: la ley

(1) Derecho Político.— Capítulo de las Enfermedades del Estado.

aplicada á toda hora, imperando siempre: siempre superior á las voluntades de los hombres como que debe ser la expresión escrita de la justicia.

Y sinembargo, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras quiso que Guatemala prescindiera de sus leyes constitucionales y que haciendo á un lado la justicia, administrada *exclusivamente* por los Tribunales del país, arrancara de su legítima jurisdicción á los procesados hondureños, los pusiera en absoluta libertad y los colocara fuera del alcance de la justicia y más allá de las fronteras de la nación!

Por eso decía antes que la presentación de semejantes documentos, nada probaba contra Guatemala que estaba en el ejercicio pleno de sus derechos: probaba, sí, que el Gobierno de Honduras insinuaba la conculcación de las leyes; y yo no puedo, ni me atrevo á decir, que si tal cosa pedía era porque eso puede hacerse en Honduras, dentro de su Derecho Constitucional.

Legajo número 6.

En 20 de enero del año actual la Cancillería del Gobierno de Honduras dirigió á la de Guatemala la nota diplomática que ha sido traída en copia, para justificar la demanda en los puntos que están *sub judice*.

Indica esa nota que el Gobierno había recibido informes de las autoridades de Omoa, de que el General guatemalteco Juan Bta. Padilla se encontraba en las riberas del río San Carlos, con fuerza armada y que muchos operarios de dicha fuerza se ocupaban en hacer una calle en aquel Puerto (¿?), por lo que protestaba formalmente declinando las consecuencias en quien correspondía.

Están adjuntos los informes (á que se refiere el señor Ministro,) de las autoridades hondureñas de Omoa, y una comunicación fechada en Santa Bárbara el 23 de enero pasado, firmada "Francisco A. López," dirigida al Comandante de Armas. Se dice, en tal documento que la fuerza de 150 hombres que estaba en Las Quebradas con motivo de la mensura que se hacía para que sirviese de dato en la cuestión de límites, se retiró, quedando el resguardo ordinario de aquel mineral; y en otro despacho firmado "E. J. Herrera," dice este señor, que ha ordenado al Coronel Salazar que se abstuviera de hacer protestas concretándose á dar los informes de lo que viera.

Existe también transcrita, la respuesta del Gobierno de Guatemala negando que el General Padilla se hubiera movido sobre la

frontera; pero lo que sí era evidente es que el Gobierno de Guatemala insistiría en su protesta por las concesiones otorgadas por el Gobierno de Honduras en terrenos que no le pertenecían, como por los frecuentes avances de hondureños en territorio guatemalteco.

Legajo número 7.

Si de la simple lectura de los documentos á que se refiere el legajo número 6, no se deduce la responsabilidad que Honduras ha querido deducir contra Guatemala, en su demanda ante la Corte, mucho menos había de deducirse de la copia del telegrama que dirigió el Gobernador Político de Ocotepeque al señor Ministro de Gobernación de Honduras con fecha 2 de noviembre (se supone del año último,) participándole que había enviado una Comisión á la aldea Agua Sarca ó la Brea, que dividía ambas Repúblicas, en razón de estar informado por don Cipriano Salazar, que de Esquipulas y de Chiquimula llegaban 20 ó 40 hombres exigiendo boletos de pago (¿) á los vecinos.

Don Cipriano Salazar informó que en noviembre de 1907 llegaron montados de 20 á 40 hombres exigiendo boletos de pago á los

vecinos, luego el Gobierno de Guatemala apoyó la revolución hondureña en julio de 1908.

¡Cómo ha de esforzar su talento el señor Ministro Representante de Honduras ante la Corte Centroamericana, para pretender demostrar con esas probanzas, enviadas por su Gobierno, que Guatemala cooperó en la invasión de aquella República por los revolucionarios y en la toma de la plaza y defección de tropas!

Es una árdua tarea que hace contraproducente la que, se dice, prueba de la Alta Parte demandante.

La Corte, mejor que yo, apreciará en todas sus consecuencias, el grado de formalidad y de buena fé que presida en la demanda.

Legajo número 8.

Comprende este cuaderno las notas cruzadas entre el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala y el señor Secretario de Estado de Honduras, á propósito de la conducta observada en aquel país por el señor Doctor y General don Miguel Oquelí Bustillo, Agente confidencial del señor Presidente Dávila.

Nada tengo que comentar acerca de ese grave incidente que, como lo demuestran las mismas comunicaciones presentadas por la Parte acusadora, se discute hoy en la vía diplomática, entre las respectivas Cancillerías.

En consecuencia, la Corte de Justicia Centroamericana no es competente para tocar ese punto, ni siquiera de un modo accidental ó de prueba presuntiva.

La responsabilidad de que se sindica al señor Doctor Bustillo es enorme, por la gravedad del delito cometido contra la vida del señor Presidente de Guatemala y por la circunstancia de ocupar el señor Bustillo un alto puesto en Honduras.

La Corte procediendo con la rectitud y la justificación que me complazco en reconocerle, no querrá prejuzgar un solo punto de tan delicada incidencia.

Legajo número 9.

Ha sido presentada una certificación del acuerdo Gubernativo en que el Gobierno de Honduras nombró Cónsul General en Guatemala, al señor don Miguel Midence, y una transcripción del oficio que don Miguel Midence hijo, dirigió al señor Ministro de

Relaciones Exteriores del Gobierno hondureño. Esa comunicación está fechada en Tegucigalpa el 30 de junio del año actual.

No hay relación de ninguna especie entre los expresados documentos y la demanda. Esta comprende dos puntos en su parte petitoria, á saber: 1º—*El Gobierno de Honduras acusa á los de El Salvador y Guatemala por no haber cumplido el deber que les imponía el Artículo XVII del Tratado de Paz y Amistad firmado en Washington, de concentrar y proceder contra los hondureños descontentos que se preparaban para llevar la guerra civil; y* 2º—*Por violación de la neutralidad conforme al Artículo II de la Convención adicional al tratado referido.*

A ninguna de esas peticiones concurre, ni remotamente, el nombramiento de Cónsul de Honduras recaído en el señor Midence ni la prisión de su hijo don Luis, por lo cual no tengo para qué ocuparme en esos documentos.

Cualquier cargo que no esté comprendido en esta gestión de que conoce la Corte, en virtud de la demanda que determina y fija la litis, es ajeno á la controversia, y de él prescindo, como prescindirá el Tribunal, cuya competencia está limitada á los puntos demandados.

Legajo número 13.

El señor don P. G. de Peralta, á quien supongo agente ó empleado á sueldo del Gobierno de Honduras, dirigió un despacho desde Belice, al señor Presidente Dávila, el 18 de mayo pasado, y en él le comunica que tenía datos fidedignos de que don Manuel estaba en comunicación con el Presidente Estrada Cabrera para lo cual, además del vapor correo que salía todos los lunes, tenía una gran canoa con su capitán Ceferino Fuentes, quien entregaba su correspondencia en Puerto Barrios.

El señor de Peralta no dice cuáles eran los datos fidedignos que tenía, y ésto es de lamentarse para la averiguación de la verdad, porque la fidelidad de los datos es calificada exclusivamente por él, con su criterio propio que, no dudo será muy juicioso, pero no es conocido, sino por la circunstancia de ser el de un empleado del Gobierno demandante. Y como los *datos* se refieren á *hechos*, era indispensable que el informante demostrara que la correspondencia (que tampoco vió) era del señor Presidente de Guatemala, como tan atrevidamente lo asegura.

Vió llegar una canoa y el vapor correo, y dedujo que debía llevar correspondencia del

Presidente de Guatemala para el General Bonilla.

Si el señor de Peralta hubiese visto la rotulación de los despachos y convencídose de que éstos eran para una ú otra de las personas á quienes se refiere su despacho, hubiera podido entonces afirmar que había tal correspondencia. Pero, aun en este caso, (caso que no existe,) según el despacho del señor de Peralta, nada probaría tal correspondencia, mientras no hubiera sido vista y examinada en su contenido, para cerciorarse y probar que se cultivaba en mengua de los derechos de Honduras.

Otro señor "E. Berens" se dirigió también al Presidente de Honduras desde Puerto Cortés el 10 de julio, indicándole que el Cónsul de Honduras en Belice (¿el señor de Peralta?) le informaba por carta que el General guatemalteco S. Monterrosa llegó á Belice para entenderse con el General Bonilla, habiéndose cambiado nombre por el de "O. Méndez;" y encarecía, el Cónsul, mucha vigilancia.

En Guatemala no hay ningún General que lleve el nombre de "S. Monterrosa," pero quiero suponer que exista y que haya llegado á Belice, porque la llegada de una persona es un *hecho* capaz de ser apreciado por un tes-

tigo. Para afirmar que dicho individuo fué con el objeto de entenderse con don Manuel Bonilla, era necesario que el señor Berens ó el Cónsul en Belice, lo hubiera visto ú oído en persona para asegurarlo. Si no lo vió ni lo oyó, su testimonio es inadmisible y no puede aceptarse conforme los principios más elementales que regulan la prueba testifical. (*)

Por fortuna el Cónsul en Belice aconsejaba mucha vigilancia, la que debe haber sido desplegada por el Gobierno de Honduras sobre la frontera de Guatemala y, gracias á ella, tendría conocimiento que sus empleados en Belice y Puerto Cortés, se equivocaron en sus apreciaciones, que no eran tan fidedignas como lo había informado.—Deben haberse convencido de que, ni antes de la invasión, ni durante los días de la lucha civil, penetró al territorio hondureño un solo soldado de Guatemala, ni un emigrado en son de guerra. En algunos casos el criterio utilitarista es de inapreciable valor para desmentir inexactitudes y callar las lenguas maldicientes.

Si Guatemala apoyaba la revolución y las comunicaciones del Presidente con don Ma-

---

(*) Mittermaier.—De la prueba en Materia criminal.

nuel Bonilla eran efectivas, debió verse algo tangible que evidenciara aquel apoyo, traducido en hechos, en resultados, en consecuencias que confirmaran los pronósticos y los prejuicios de los empleados del Gobierno demandante.

El General Manuel Bonilla es hombre libre: no está privado del uso del agua y del fuego, puede comunicarse con los demás hombres, sin que cometa delito ni transgresión del ajeno derecho.—Al Gobierno de Honduras no le parece así y señala el hecho de una comunicación, sin haber visto el contenido de ella, ni saber la persona que comunica, para establecer peregrinas consecuencias y deducir responsabilidades imaginarias.

No sin razón se conduele el señor General Dávila, en el manifiesto de 4 de agosto, de que allá se produzcan contínuas emigraciones y de que la familia houdureña esté profundamente anarquizada.

A continuación del telegrama del señor Berens, se inserta otro del señor José Idiáquez, fechado en Belice el 11 de julio. Participa el señor Idiáquez, al señor Presidente, que dón Manuel Bonilla estaba allí, lo que había comuicado al Ministro de Honduras en Washington: que el General Monterrosa había

llegado para entenderse con Bonilla por cuenta del Presidente de Guatemala á fin de llevar la guerra á Honduras y á Nicaragua, en combinación con El Salvador.

Si el señor Idiáquez es persona seria y de buen juicio, es seguro que debe haber tenido razones efectivas que fundaran su denuncia.—La circunstancia de estar tan bien impuesto de un plan tan amplio como lo era el de lanzar la revolución contra Honduras y en seguida pasar á Nicaragua llevando la guerra, induce á creer que el señor Idiáquez estaría bien informado acerca de semejantes operaciones bélicas. Pero dicho señor guarda su secreto, predice como un profeta los acontecimientos futuros, con la circunstancia de que las profecías no se realizan, ni el General Bonilla se mueve de Belice.

El Gobierno de Honduras ha pretendido traer como prueba testimonial las impresiones particulares de sus agentes y empleados, tan nerviosamente predispuestos que creyeron ver en su exaltada imaginación, alianzas y combates, reclutamiento de tropas, y fortificación de plazas, cuando nuestros pueblos fronterizos se dedicaban á la labor y al trabajo. Esto último no lo digo yo, ni lo dice el

Gobierno de Guatemala: lo afirman honorabilísimas personas del Cuerpo Consular acreditado en mi Patria, según documentos oficiales y auténticos que van anexos á esta defensa.

Legajo número 14.

Francisco A. López, comunicó al señor Presidente de Honduras, por despacho datado en Santa Bárbara el 24 de mayo, que el negro Guillermo Ravalvo había estado en aquella población pretextando comprar sombreros como que compró doce; y se interesaba en conocer las distancias de los pueblos á la frontera y á la capital: se comisionó á Juan Humül, negro también, para espiarlo hasta Puerto Cortés, á donde le giró cien pesos oro el Administrador de Puerto Barrios, embarcándose en seguida para Guatemala: que llegaban á Macuelizo personas sospechosas que desaparecían, lo que indicaba que el Gobierno de Guatemala quería saber la actitud de Honduras.

El negro Ravalvo puede ser, ó no, guatemalteco y es posible que se interesara en saber las distancias de los pueblos á la capital y á la frontera, y aún en comprar sombreros.

Supongamos que, en efecto, el negro haya pensado todo eso. Cabe preguntar entonces: ¿qué se deduce en consecuencia?

¿Se deducirá que el Gobierno de Guatemala trataba de adquirir el conocimiento de las distancias para miras de estrategia militar?

Esa deducción sería falsa, porque es notorio, y le consta personalmente al señor Ministro de Honduras, que en Guatemala se conoce la Geografía de aquella República desde la escuela; las distancias que deseaba conocer el negro Guillermo, pudo éste averiguarlas con exactitud matemática en cualquier pueblo guatemalteco de los departamentos fronterizos, los que, por razón de vecindad, comercian y se comunican con los pueblos hondureños todos los días y en todas circunstancias.

Si, como lo ha afirmado el Gobierno de Honduras, el de Guatemala estaba en íntima relación con los hondureños emigrados, natural habría sido adquirir de ellos mismos los datos correspondientes á las distancias, y no enviar á Ravalvo á que fuera á buscarlos entre los vecinos de Santa Bárbara: un revolucionario de las montañas es conocedor, palmo á palmo, del terreno en que nació y ha vivido.

El espía Juan Humül informó que el negro Ravalvo había comprado doce sombreros; y no me explico por qué no dar crédito á esa realidad, como el objeto probable del viaje de dicho individuo.

Otra prueba de que el viaje de este hombre no tenía relación con el Gobierno de Guatemala, es la circunstancia de que no llevaba dinero, como se deduce de haberle situado cien pesos el Administrador de Puerto Barrios. (Esto, en el caso de que tal situación de fondos haya sido cierta, porque no consta en los autos que el dicho de Humül haya sido corroborado.) El Gobierno que manda un espía á cualquier parte, le da suministros suficientes y lo paga bien; pero no es admisible, porque es ridículo, que el Gobierno de Guatemala no hubiera provisto de cien pesos á quien, según el documento que estudio, confiaba una misión delicada y peligrosa como lo sería la del espionaje en ajeno territorio.

El relato de los fantasmas sospechosos que aparecían y desaparecían de Macuelizo como duendes, no presta mérito para darle valor probatorio y tenerlo en serio. se escapa á la más fina penetración con la misma facilidad que los sospechosos, de la diligente pesquisa de las autoridades hondureñas.

Legajo número 15.

El señor Presidente de El Salvador dirigió un telegrama al señor Presidente de Honduras el 10 de junio último, manifestándole que tenía informes de que, los comunes enemigos de ambos, preparaban una invasión encabezada por el General Bonilla, quien pensaba moverse en breve de Belice, por lo cual convenía que tuviera allí un agente que lo vigilara, porque aunque abrigaba la seguridad que el Gobierno inglés no dejaría salir ni un solo cartucho, podría ser que burlara su vigilancia. Le participaba, también, que Elizardo Maceo se había embarcado en Acajutla con destino á Salina Cruz, México, de donde continuaría para Belice, sin duda para entenderse con Bonilla; que los agentes de éste en El Salvador esperaban un agente de Guatemala para obrar en combinación por la frontera salvadoreña y le insinuaba la conveniencia de vigilarla.

Este documento presentado por la parte acusadora hace evidente que el Gobierno salvadoreño, no sólo era ajeno á los planes revolucionarios de los emigrados, sino que por el contrario les era hostil, los vigilaba y ponía en noticia del Gobierno amenazado

todo lo que era pertinente á su defensa. Es, pues, una prueba que justifica á El Salvador; y como se suponía al Gobierno de esta República en connivencia con el de Guatemala para apoyar á los revolucionarios, ese documento justifica también á Guatemala, de igual manera.

Maceo se embarcó en Acajutla y se dirigió á México; no se detuvo en Guatemala, en donde debió detenerse si el Gobierno hubiera tratado de entenderse con el General Bonilla, porque era un medio seguro de hacerlo.

Los agentes revolucionarios, residentes en El Salvador, esperaban otro que había de llegar de Guatemala para obrar en combinación.—Enhorabuena; pero eso no significa ni puede significar, ante el común sentido de las gentes, que el Gobierno de Guatemala enviara á ese agente. Una cosa era esperar á una persona procedente de Guatemala, y otra cosa muy distinta es que esa persona fuera enviada por el Gobierno. No puede aceptarse ni hipotéticamente, que el General Figueroa inculpara al Gobierno de Guatemala del envío de tal persona.

De suerte que el atestado en que me ocupo demuestra el afán del Gobierno salvadoreño, supuesto connivente del de Guatemala, en que

el General Dávila supiera los movimientos de sus enemigos para que preparara la represión de los actos revolucionarios.

Con mayor razón se destruye por sí misma, la idea de que aquellos dos Gobiernos estuvieran de acuerdo en el absurdo plan de revolucionar á Honduras.

Legajo número 16.

En seis de julio, un señor que firma P. P. Dávila, dirigió un mensaje privado, desde Santa Rosa, al señor Presidente Dávila, manifestándole que había llegado el hondureño José León Mendoza, quien le informó que el General Figueroa "como que patrocinaba" á los emigrados hondureños, porque Augusto Coello llegó al Salvador procedente de Guatemala, con dinero: que Coello fué á Guatemala, pues el señor Presidente Estrada Cabrera patrocinaría la revolución y además el General Bonilla invadiría por Las Quebradas ó Quinistrán, en Santa Bárbara.

No se sabe quién es el señor P. P. Dávila, pero es de suponer que es un individuo particular, porque del mensaje no se deduce que tenga algún puesto político ó administrativo que le dé carácter oficial. Se trata,

entonces, de una carta privada sin mérito probatorio, y más aún, dado el empleo de la forma hipotética ó condicional que usó aquella persona en la redacción de la carta: "como que el General Figueroa patrocina á los emigrados", el señor Presidente Estrada Cabrera *patrocinaría* la revolución.

Era muy fácil que el señor P. P. Dávila afirmara categóricamente lo que no era sino las suposiciones dictadas por su criterio. Así lo han hecho todos los empleados subalternos del señor General Dávila, quienes no han tenido reparo en aseverar, como ciertas, las especies más desatentadas y calumniosas.

Si no obstante esa facilidad de afirmar que ha sido la nota dominante de los empleados del Gobierno de Honduras, el Sr. P. P. Dávila no se ha atrevido á seguir igual sendero, sino que habla en forma condicional, eso debe darnos la medida de la certidumbre con que procede y de la seguridad de su testimonio.

Asertivamente, dice Dávila, que el General Bonilla *invadirá* por "Las Quebradas ó Quinistran," cuando consta por las mismas pruebas que el referido General no se había movido de Belice.

Si lo asertivo, lo que daba porcierto, resultó falso de toda falsedad, ¿qué valor puede darse á lo problemático ó condicional?

En el mismo cuaderno aparece otro despacho de Nacaome, fechado el 2 de julio y suscrito por Apolonio N. Andino, en el que dice al señor Presidente de Honduras, que en carta de Mónico Maldonado, de Concepción de Oriente, le refiere que Guatemala y El Salvador estaban aliados para cooperar en la revolución contra Honduras y Nicaragua.

¿Quién es ese señor Andino para dar al señor Presidente, desde su retiro de Concepción de Oriente, la noticia de una alianza que ignoraba el Gobierno hondureño?

Una alianza es algo sério que, si fuere secreto, no tuvo como saberla el vecino de un caserío remoto, en donde no es fácil sorprender los secretos de Estado: y si fuere público, menos podría el señor Maldonado estar mejor impuesto de los convenios internacionales, antes que las Cancillerías de los Gobiernos interesados.

Contra los testimonios privados del Gobierno acusador, bien se comprende que sería muy fácil al de Guatemala, oponer otros de igual índole para contrarrestarlos, en mayor número y con mayor veracidad, puesto que tendrían que referirse á la verdad positiva y no á suposiciones infundadas; pero, señores Magistrados, ésto sería ridículo é indigno de la seriedad de los actos y resoluciones de la Corte Centroamericana de Justicia.

Legajo número 22

Los documentos que en este cuaderno ha traído el Gobierno de Honduras son de inapreciable valor para la justificación de Guatemala.—Los acepto con la mayor complacencia y, su fuerza probatoria será decisiva y plena en los puntos en que ambas partes resultaren acordes.

El 10 de junio pasado, el señor don Francisco A. López se dirigió al señor Presidente de Honduras, desde Santa Bárbara, dándole parte del regreso de un espía enviado á la frontera de Guatemala y dijo que habían pasado dos trenes con gente armada para Puerto Barrios y existían tropas escalonadas en la frontera: que los hondureños que llegaban á territorio guatemalteco *los reconcentraban* reduciéndolos á prisión en Zacapa.

Acepto como cierto, el hecho de la reconcentración de los hondureños, y como lo afirma también la Alta Parte contendiente, queda demostrado, en toda su plenitud, que Guatemala dió el debido cumplimiento al Tratado de Paz y Amistad que rige las relaciones internacionales de los Gobiernos de Centro-América.

Ahora bien, si las tropas que, según el mensaje aludido, lejos de promover y apoyar

la revolución, capturaban á los hondureños y los reconcentraban reduciéndolos á prisión en Zacapa, está probado, con la claridad de la luz meridiana, que Guatemala era ajena á la rebelión de los hondureños á quienes reconcentraba y aprisionaba en vez de protegerlos y lanzarlos como ha venido asegurando el Gobierno acusador, incurriendo en notable inconsecuencia con sus probanzas y en completa contradicción con el texto de su querella.

El mismo señor López de Santa Bárbara, dijo en el mensaje de 16 de junio, que un americano de Morales le había informado que en Puerto Barrios, en Zacapa, en la Capital y en la frontera de México, había gran cantidad de tropas guatemaltecas que estaban en malas condiciones y que los que se escapaban y traspasaban la frontera de Honduras, se dirigían á la Costa Norte en busca de trabajo, huyendo de aquellas calamidades.

Consecuencias que se deducen de esa probanza de Honduras: 1º que la República de Guatemala, hasta la frontera mexicana estaba en armas. 2º que los guatemaltecos que escapaban, traspasando la frontera hondureña se dirigían á la Costa Norte, no á alistarse en las filas revolucionarias ni á combatir al Go-

bierno del General Dávila, sino á buscar trabajo; y 3.º que quienes pasaban á territorio hondureño iban huyendo del servicio militar y no enganchados ó reclutados por los revolucionarios.

Acepto también con fuerza probatoria ese documento, con la salvedad de objetar, como lo haré más adelante, la aseveración de que la República de Guatemala estaba en armas.

El señor don Tomás Arita comunicó igualmente que en Zacapa había fuerzas considerables, pero que *en la frontera se notaba tranquilidad.*

El mensaje de este señor se comenta por sí mismo; no agregaré un solo comentario de mi parte.

Todavía es más interesante, por ser más curioso, el telegrama del mismo señor Arita en que dice que, una comisión de Esquipulas estaba haciendo un rancho nacional en La Brea, con la circunstancia agravante de que debía estar concluido el mismo día!

¡Y de estas cosas y dichos va á ocuparse la Corte Centroamericana de Justicia en virtud de la demanda del Gobierno de Honduras!

Guatemala ordenó la construcción de un rancho nacional, en un sólo día, luego apo-

yaba á los revolucionarios y fomentaba la revolución; con la circustancia de que la fomentaba reconcentrando á los hondureños y poniéndolos presos en Zacapa!

Apenas puede creerse que Honduras haga tales razonamientos, y si ellos no descansaran en la documentación presentada en el cuaderno número 22, creeríase que me burlaba y que faltaba al respeto y á la alta consideración que se merece la Corte.

En cambio, el señor Francisco A. López consigna una especie que pudiera ser grave, si fuera cierta. Me refiero al telegrama fechado en Santa Bárbara el 21 de junio. Asegúrase, dice, que el General J. B. Padilla pasó "para este lado con fuerza armada y regresó con ella desarmada, y allí mismo han estado algunos emigrados. También fortifica Zacapa."

Al señor López no le consta nada por sí mismo, ni cita persona ó personas que hayan visto al General Padilla pasar con gente armada y regresar con ella desarmada. El "asegúrase" resulta anónimo. Nadie es responsable de esa noticia: es un expósito que no tiene padre conocido.

Si las armas fueron llevadas á un lugar donde había emigrados, es de creerse que

éstos las tomaron, y como al ser vencida la revolución, cayeron prisioneros los rebeldes, debieron aparecer, y no aparecieron las armas que el anónimo crée que llevaba el General Padilla.

La verdad tiene que imponerse á despecho de quien pretenda obscurecerla.

Legajos número 26 y 27

Después de sofocada la revolución, con fecha 14 de julio, Francisco López dió cuenta al señor Presidente Dávila del resultado de las declaraciones tomadas en Gracias á los prisioneros que estaban bajo el poder militar de las autoridades de Honduras. Le dice, que de la averiguación seguida, resultaba que el Doctor Matías Molina Milla declaró que, según le había referido el Coronel Marcos Castillo, Jefe de la revolución, hacía seis meses que estaba resuelto el movimiento y que era protegido por El Salvador y Guatemala. En igual sentido se produjo Fernando Blanco, que lo sabía por referencias de Daniel López, que el Coronel Castillo prometía á la tropa que los Gobiernos de aquellas Repúblicas apoyaban el movimiento y que Teófilo Cárcamo les manifestaba

por telégrafo, que en caso de no ser suficientes sus fuerzas, contaban con aquella protección, y que Florencio Gómez sabía que Guatemala pondría á las órdenes de la revolución la gente que estaba en Santa Fé.

Están copiadas las declaraciones de los prisioneros Francisco López Pineda y Eugenio Catocho quienes dijeron que contaban con Guatemala.

Los Coroneles Jesús Alvarado Regalado y Francisco Melara declararon que tenían el apoyo de El Salvador y Guatemala, porque así se decía en todas partes, y que los que llegaban á El Salvador, procedentes de aquella República, desaparecían misteriosamente y aparecían en la frontera.

El General Mariano Ortiz, natural de Choluteca, expuso: que Manuel J. Vargas y Augusto Coello le manifestaron que contaban con la frontera guatemalteca en el evento de un fracaso, pues el Gobierno de aquella República daba apoyo *indirecto* á la revolución; que allá se encontraban los Generales Fernando Somoza Vivas y Lee Chrismas y que los invasores le habían dicho que *creían* en el apoyo *indirecto* de Guatemala, porque ante el Gobierno eran muy apreciados los partidarios del General Bonilla.

Lee Roy Cannon prisionero de Choluteca, natural de Pensylvania en los Estados Unidos, refiere á las nueve de la mañana del día 15 de agosto, ante las autoridades militares de aquella ciudad, que había sido Director de la Policía de San Miguel, República de El Salvador: que Manuel J. Vargas lo invitó para ingresar á la revolución y que aceptó sin interés alguno tan sólo porque la guerra *era alegre*, habiendo renunciado antes el puesto que desempeñaba, pero tres días después de haber prestado aquella declaración, fué interrogado de nuevo y, aunque se dice que va á ampliarla, no la amplia, sino que la cambia en absoluto, la altera contradiciendo y desmintiendo la primera. Expone esta vez: que el Gobierno de Guatemala del Licenciado don Manuel Estrada Cabrera era el factor principal de la recién pasada invasión, porque el declarante tenía correspondencia con él, directamente para desplegar los trabajos revolucionarios; daba instrucciones y las remitía por conducto del Cónsul don Anselmo Valdés, así como el Presidente General don Fernando Figueroa. El declarante estaba al tanto, por medio de Manuel J. Vargas, que el Presidente Estrada Cabrera daba todas las instrucciones

y lo secundaba el General Figueroa, quien se entendía muy reservadamente con sus altos empleados: que el *General* Estrada Cabrera tenía listos 24,000 hombres repartidos en las ciudades de Jutiapa, Escuintla y Zacapa y se proponía invadir Honduras, deponer al General Dávila, colocar en su lugar al General Bonilla y pasar marchando á Nicaragua á *botar* del Gobierno al General Zelaya: que para determinar los acontecimientos, el Gobierno de Guatemala envió á su Ministro Girón ante el de El Salvador y estuvo *confidenciando* el 28 ó 29 de junio.

Jacoba Briceño, mujer, vecina de San Miguel y hondureña de nacimiento, declaró que Augusto Coello le había dicho que contaban con Guatemala. En igual sentido se produjo Juan Francisco Valladares, refiriéndose á Teófilo Cárcamo.

Jesús Argeñal dice otro tanto, y agrega: que (no lo vió) que en casa de doña Adela de Coello había un cargamento de tabaco procedente de El Salvador, y que públicamente decía doña Cándida Pinel que el Gobierno de Guatemala había ofrecido los elementos y auxilios al General Bonilla.

Abraham Cubero declaró que, oyó decir al hijo del Generel Bonilla, que contaban con el apoyo de Guatemala y que dicho niño hablaba de especies relativas al General Oquelí Bustillo, así como que los *policías* de Guatemala le habían referido que el Presidente estaba resuelto á *empujar el movimiento.*

Cándida Pinel dijo que sabía que el Gobierno de El Salvador daba dos mil pesos por la cabeza de Lee Roy Cannon, porque se había llevado la policía y elementos de guerra de San Miguel: que como deja dicho, los elementos que ocuparon los facciosos, los llevó robados Lee Roy Cannon y los demás fueron tomados en Choluteca.

Esa es la prueba testimonial presentada por la acusación.

Los testigos han declarado bajo la coacción del Gobierno que los hizo prisioneros, estaban encarcelados, sujetos á un procedimiento militar y sumario que terminaría con la muerte, cuyo espectro siniestro se presentaba al testigo señalándole de un modo terrible la sepultura abierta ante sus ojos .....En cambio vislumbraban á lo lejos la vida hermosa de la comedia humana y las promesas del amor y de la fortuna, si arrojando su propia responsabilidad

sobre terceros, lograban atenuarla ó excusarla de alguna manera.

Eso era lógico, porque es esencialmente humano. Las almas esforzadas de Catón y de Viriato no son comunes en las sociedades modernas.

Pues bien; no es de sorprender que los testigos declararan como lo hicieron; lo que debe extrañarse es que sea tan corto su número, teniendo Honduras, como tiene, á su disposición un ejército de hombres prisioneros que, no lo dudo, halagarían las aspiraciones del Gobierno acusador al vislumbrar el más ténue rayo de luz ó la más débil esperanza de libertad.

La Corte no puede aceptar como buena semejante prueba formada por el demandante, estando la República en estado de sitio, además de la anarquía de que, con tanta razón, se lamenta el señor General Dávila. Los testigos, todos son de referencia, todos aluden á otro que les refirió que contaban con el apoyo de Guatemala, ninguno concreta un hecho que revele y exteriorice esa ayuda, no hay entre los presos ningún guatemalteco, á nadie se le encontró una arma ó pertrecho del ejército de Guatemala; ninguno tenía recursos pecuniarios, sin hacer excepción del filibustero Lee Roy Cannon quien hubo de arbitrarse

fondos con operaciones financieras que se califican ellas mismas.

Merece especial mención el referido Cannon, por la procacidad de su testimonio absolutamente falso.

Se contradice á sí mismo: prestó dos declaraciones diametralmente opuestas, con la circunstancia de que en la primera no inculpó á nadie: se enganchó en las filas revolucionarias porque la guerra era *alegre*, como dijo con sin igual cinismo; pero tres días después cambia de rumbo, desmiente su testimonio y acusa al señor Presidente de Guatemala jactándose de tener con él una correspondencia íntima y confidencial.

Este individuo declaró que había estado en Costa Rica, en Honduras, en Nicaragua y en El Salvador: no conocía á Guatemala ni al señor Estrada Cabrera y sin embargo, dice ser su confidente y amigo: era el agente del Gobierno de Guatemala, contaba con poderosos elementos, y no tenía una peseta para salir de San Miguel. Era depositario de la correspondencia de Guatemala, relacionada con la revolución; y no presentaba ninguna carta ni documento de esos que, según él, le dirigía el señor Estrada Cabrera. Contaba con elemen-

tos de guerra eficaces y poderosos; y tiene que huir de San Miguel llevándose pertrechos pertenecientes al Cuerpo de Policía del que fué Director. Era cómplice del señor Presidente Figueroa; y el señor Figueroa ofrece dos mil pesos por su cabeza, al decir de la testigo Cándida Pinel Rodríguez.

Hoy Cannon declara que el Ministro Girón conferenciaba á menudo con el señor Presidente Figueroa afirmando que aun estaba en El Salvador el 18 de agosto.

El señor Girón regresó á Guatemala desde principios de aquel mes. Asistió á la inauguración del Congreso Médico Pan Americano que se verificó el día 6 de agosto.—Así se desmiente la impostura de ese extranjero que se lanza á las aventuras de la guerra porque es alegre: que no tiene bandera, ni ideales, ni aspiraciones de noble patriotismo, ni tiene reparo en vanagloriarse de que goza de la confianza del Presidente de Guatemala, á quien no conoce.

En la última parte de esta defensa tendré oportunidad de oponer á la prueba testimonial del Gobierno de Honduras, otra prueba abrumadora que desmiente y destruye en absoluto todos y cada uno de los conceptos con-

tenidos en las declaraciones de los testigos de la parte demandante.

Legajo número 25.

Mensaje del señor Presidente Figueroa al señor Presidente Dávila, respecto de la conveniencia política de no otorgar poderes diplomáticos cerca del Gobierno de El Salvador, al señor Doctor don J. Antonio López.

Mensaje del señor T. Arita, de 12 de junio, procedente de Ocotepeque en que dice, que en carta de un individuo Pint, á quien no conoce, se le comunica que le convenía saber que por instigación de Guatemala, continuaban en El Salvador los trabajos para revolucionar á Honduras: que los amigos creían útil que hubiera en El Salvador un Encargado de Negocios: que se sabía de la intercepción de un correo del Doctor Bustillo que llevaba telegramas: y que diversos círculos políticos trabajaban para divulgar que el Doctor Bustillo era culpable del atentado contra el señor Presidente de Guatemala.

Si el señor Arita no sabía quién le escribió comunicándole aquellas noticias, hemos de creer que la Corte no ha de darles una signi-

ficación que, en sí misma, no tiene el dicho de persona ignorada ó desconocida.

Legajo número 28

El señor López de Santa Bárbara se dirigió al General Dávila, en despacho de 15 de mayo, participándole haber llegado trescientos hombres á Puerto Barrios y que los hondureños que pasaban á territorio guatemalteco eran reducidos á prisión.

Respecto á las detenciones de hondureños sospechosos y del refuerzo de guardias, ya tuve la honra de ocuparme, á propósito de otros partes semejantes al del 15 de mayo del señor López.

Para mantener la neutralidad y la paz interior, eran indispensables aquellas medidas de prevención, como lo demostraron los hechos consiguientes:

Don E. Erazo comunicó el mismo 15 de mayo que había *avanzadas* en la frontera de Guatemala y que no dejaban pasar á ninguna persona.

Ninguno de estos actos contrariaba los Tratados vigentes, sino que tendían á darles el debido cumplimiento.

El Licenciado don Salvador Corleto se hallaba en San Salvador el 30 de junio y, en esa fecha, se dirigió al señor General Dávila para manifestarle que por informes que le dió *un allegado* al General Figueroa, don Manuel María Girón, don Anselmo Valdés y otros agentes gestionaban activamente y que la llegada del primero tenía por objeto solicitar la alianza de El Salvador para revolucionar á Honduras: que esa misión no tuvo feliz éxito por lo que el Ministro de Guatemala estaba solicitando que el señor Doctor don Salvador Gallegos, Magistrado de la Corte de Justicia Centro-Americana votara con el señor Licenciado don Angel María Bocanegra, en el caso de que el Doctor Oquelí Bustillo presentara demanda ante la Corte. Por último, avisaba que la emigración estaba en calma.

¡Siempre las terceras personas anónimas refiriendo secretos de Estado!

Al señor Licenciado Corleto no le consta personalmente el objeto de la misión diplomática del Ministro Girón. El mismo lo confiesa: sus informes los debe á *persona allegada al señor General Figueroa*, sin decir quién es esa persona. Esta omisión es lamentable para el esclarecimiento de los hechos, porque

tratándose de una referencia, ésta tendrá mayor ó menor valor según la moralidad y posición social de quien la hace.

Pero no es formal pretender que se dé crédito á un episodio ó intriga política ocultando su origen y el nombre del inventor. Aunque creyéramos lo que dijo el señor Licenciado Corleto bajo su palabra, no podríamos tener la misma fé en el desconocido infidente que le hiciera tan importante revelación.

No quisiera referirme á las alusiones hechas por el señor Licenciado Corleto á dos distinguidos miembros de esta Corte, suponiéndolos capaces de que se cotizara su rectitud y su criterio en el mercado infame de la prevaricación. Los limpios antecedentes de tan distinguidos como honorables caballeros, son la mejor defensa que Guatemala puede presentar contra ese cargo tan injusto y tan agresivo como todos los de la presente demanda.

El señor T. Arita dice haber recibido en Ocotepeque otra carta del señor Licenciado Corleto, de San Salvador, en que le refería que Augusto Coello llegó de Guatemala y se llevó á los emigrados para aquella República: que el General Cárcamo estaba preso: que no dejaban salir á nadie de El Salvador: que á M.

Ferrari lo llamó el General Figueroa para reprenderlo: que *todos* creían que dicho General estaba de acuerdo con el movimiento que se intentaba: que se pidiera la reconcentración de los emigrados hondureños que estaban en San Miguel.

Esa carta es una verdadera inculpación al Gobierno de Honduras por haber acusado injustamente á los de El Salvador y Guatemala, en vez de expresarles su gratitud por los actos que ejecutaron tendentes á sofocar el movimiento revolucionario. En efecto, el señor Coello toma á los emigrados y los aleja doscientas leguas de la frontera llevándoselos á Guatemala, en donde, según el Gobierno de Honduras, se les encarcelaba y reconcentraba: el General Cárcamo, Jefe de la revolución, es puesto preso y no puede moverse; los emigrados tampoco se mueven porque nadie puede salir, sino escapado; el Jefe revolucionario señor Ferrari es llamado y reprendido por el señor Presidente de la República de El Salvador.

En verdad, no puede pedirse más á un Gobierno vecino, en obsequio de la paz y de la confraternidad; y sin embargo, pretende el señor Licenciado don Salvador Corleto que

ese proceder signifique todo lo contrario de lo que es, en razón de que todos (?) creían que tales actos eran manifestaciones de apoyo á la revolución.

P. P. Dávila dió parte al señor Presidente que el prisionero Jesús Núñez le había referido que el 9 de julio llegó á Ocotepeque Abel Villagrán, á quien reputaba espía de Guatemala, para conversar con Federico Rodezno. Salvador Coto, Comandante de Citalá, (El Salvador) visitó también á Rodezno habiéndose éste entendido con Salvador Cuellar, Comandante de Chiquimula. Propalaba que el General Monterrosa, salvadoreño, saldría con dos mil hombres sobre la Costa Norte de Honduras y que la plaza de Ocotepeque no la tomaban por consideraciones al General Arita.

El 9 de julio, fecha del mensaje, la revolución había estallado en La Alianza y la oportunidad era propicia para que se realizaran los pronósticos de cooperación de Guatemala y El Salvador, lanzados por P. P. Dávila y por tantos otros que la predijeron como una verdad indiscutible. No obstante esa oportunidad, el apoyo no resulta: las tropas de línea no invaden; las armas no disparan; los recursos no aparecen; los dos mil hombres del

General Monterrosa no acuden sobre la Costa Norte; los veinticuatro mil hombres de Guatemala no se mueven; Puerto Barrios está tranquilo; las fortificaciones de Zacapa que vió la ardiente imaginación de un empleado de Honduras han desaparecido, nadie las ve ni las conoce; el rancho construido en 24 horas no dá resultados bélicos; los cien pesos girados por el Administrador de Puerto Barrios al negro Ravalvo, no reditúan el interés que se esperaba; el conocimiento de las distancias que aquel personaje adquirió en Santa Bárbara resulta infructuoso. En fin, las esperanzas de los revolucionarios no se realizan, como tampoco se realizaron las profecías de los empleados del Gobierno hondureño, demostrando así los acontecimientos, lo falaz de la prueba testimonial y lo inexacto de los cargos formulados.

Respeto las impresiones trasmitidas por don Ramón T. Jerez á su papá, desde Amapala, el 10 de julio del año actual, me abstengo de comentar las legítimas expansiones del amor filial. La carta está dirigida al señor General Dávila y en ella le dá cuenta, el señor Jerez, que no pudo cumplir el encargo de pasar á saludar en persona al señor Figueroa porque

no obtuvo respuesta á sus solicitudes de audiencia, atribuyendo esto á que no faltaba en la Casa Presidencial alguno de los agentes del Gobierno de Guatemala, y que se permitía decirle que la opinión de los hondureños amigos que estaban en El Salvador, supouía dudosa la lealtad del señor Presidente de esta República, quien hacía lo que le pedía el de Guatemala.

V.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Guatemala dirigió al Cuerpo Diplomático una nota que fué oportunamente contestada.

La nota dice así:

Secretaría de Relaciones Exteriores

República de Guatemala.

Guatemala, 17 de julio de 1908.

La actual emergencia interior de la República de Honduras ha dado margen para que, por inexactitud en los datos ó por notoria mala fe, se emprenda una nueva campaña de calumnias contra mi Gobierno y se llevan

éstas hasta el extremo altamente perjudicial, de afirmar que en aquella revolución tiene influencia Guatemala y le presta apoyo. Con ese motivo y seguro de que V. E. sigue, con marcado interés, el curso de los acontecimientos centroamericanos, tengo la honra de dirigirme á V. E. para rogarle que, si no encontrare inconveniente, sea muy servido de informarme si V. E. tiene noticias de que aquí se hayan hecho reclutamientos extraordinarios de fuerzas, se aumentasen las guarniciones, verificasen concentraciones ó movimientos de emigrados, ó en fin, si se observa algo que implique deseo de trastornar el orden ó la paz en la República de Honduras.

Agradeceré á V. E. que, si no tuviese suficientes datos para poder dar respuesta á esta nota, se digne seguir previamente una averiguación por medio de sus Cónsules.

Con los sentimientos de gratitud por la preferente atención que V. E. tenga la bondad de dar á este asunto, y en espera de su respuesta tan pronto como sea posible, me es grato renovar á V. E. las consideraciones y alta estima con que soy de V. E. atto. S.

(f.) JUAN BARRIOS M

El Excelentísimo señor Conde Schwerin, Decano del Cuerpo Diplomático, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán, dió respuesta muy cumplida á la nota preinserta, el 23 de julio, manifestando que le era muy grato responder, basado en los informes pedidos á los Cónsules de Alemania en los Departamentos interesados, que no tenía noticias auténticas de que el Gobierno de Guatemala dirigiera contra Honduras las disposiciones á que se refería la nota. (Comprobante B.)

El Excelentísimo señor Conde d'Arlot, Ministro de la República Francesa, no titubeó en manifestar que no había oído decir ni había visto nada, de los actos que se atribuye al Gobierno de Guatemala y que no daba crédito alguno á aquellas imputaciones. (Comprobante C.)

El Excelentísimo señor don Manuel García Jove, Ministro de España, manifestó que no le constaba que el Gobierno se hubiera mezclado ni dado calor á hechos contrarios á sus buenas relaciones con las demás Repúblicas hermanas de Centro-América, sino que estaba en la creencia de que siempre había deseado la mayor paz y concordia entre todas. (Comprobante D.)

El Encargado de Negocios del Perú, Honorable señor don Gustavo Arguedas, correspondió expresando que no tenía noticias de que en Guatemala se hubieran operado los movimientos de hostilidad contra Honduras, que se le imputaban. (Comprobante E.)

Una nota análoga fué enviada á los Honorables señores que forman el Cuerpo Consular (Comprobante F), dando el siguiente resultado:

El señor don Enrique Payens, Cónsul General de Suecia y Decano del Cuerpo Consular, expresó, aludiendo á las preguntas que contenía la nota: que tenía conocimiento de todo lo contrario que significara apoyo á la revolución hondureña; que no había habido reclutamientos extraordinarios de tropas, ni absolutamente nada que tendiera á alterar el orden y la paz en la vecina República de Honduras, y que se complacía en reconocer la política de neutralidad que habían observado el Presidente y el Gobierno de Guatemala. (Comprobante G.)

El señor don Ricardo J. Echeverría, Cónsul General de Costa Rica contestó que no tenía ninguna noticia sobre el particular ni había observado que se tratara, por el Gobierno, de alterar la paz en Honduras. (Comprobante H.)

El señor don León N. Diebold, Cónsul de Suiza, dijo que absolutamente había tenido conocimiento de reclutamientos extraordinarios, de movimiento de emigrados ni de cosa alguna que implicara indicio de alterar el orden y la paz en Honduras, ni en la capital de Guatemala ni en Quezaltenango. (Comprobante I.)

El señor don Herman Hoepfner, Cónsul de Noruega, contestó en términos análogos á los de la respuesta del señor Cónsul de Suiza. (Comprobante J.)

El señor don J. J. Palma, Cónsul de la República de Cuba, dijo que veía con agrado la más completa tranquilidad en la República y que no tenía datos de que el Gobierno, ni directa ni indirectamente, influyera en pro de la revolución. (Comprobante K.)

Igual respuesta dió el señor don Antonio Carrera, Cónsul de Venezuela y el Paraguay. (Comprobante L.)

El señor don José H. Muñoz, Cónsul de los Estados Unidos del Brasil, respondió que nada había observado que tendiera á intervenir en la agitación revolucionaria interna de Honduras, sino que se cumplía la estricta neutra-

lidad y la no intervención en las cuestiones de los países centroamericanos. (Comprobante M.)

El Cónsul de Dinamarca señor don Emilio Capoulliez: que no sabía que en Guatemala pasara algo que condujera á la suposición de que alguien intentara trastornar el orden público ó la paz en la República de Honduras, pudiendo asegurar lo contrario, es decir: que existía un orden completo y no había movimiento de emigrados; que por la índole de sus negocios en los Departamentos de Suchitepéquez, Escuintla, Sololá, Sacatepéquez y, muy en particular Chiquimula, por razón de una empresa agrícola que dirigía y cuyo centro se encuentra no lejos de la frontera de Honduras, podía asegurar que dichas empresas estaban llevando á cabo sus trabajos con tranquilidad y apoyo de las autoridades; que en ninguna de ellas se había puesto al servicio activo á ninguno de los muchos milicianos con que contaban para sus labores. (Comprobante N.)

El señor Doctor don Juan Padilla M., Cónsul General del Ecuador, manifestó: que en la capital nada había ocurrido que significara ánimo de trastornar la paz en Honduras; que no tenía siquiera noticia de que se hubiera

verificado algo en la República que tendiera á aquel fin, ni lo había oído decir; que el Gobierno de Guatemala había dado pruebas repetidas de su respeto por las Convenciones internacionales. (Comprobante O.)

El Cónsul de la República Dominicana, señor don Julio Gómez Castillo, contestó que seguía con verdadero interés el curso de los acontecimientos centroamericanos y se complacía en decir que no había tenido ninguna noticia relativa á que en Guatemala se hicieran reclutamientos de tropas ni cosa alguna que implicara indicio de que se pretendía trastornar el orden y la paz hondureños. (Comprobante P.)

Las notas á que los comprobantes se refieren van adjuntas á esta respuesta, en certificaciones auténticas. Los originales quedan en mi poder á la disposición de la Corte, si no estimare bastantes las copias presentadas.

Los testimonios imparciales en todos sentidos, de los Excelentísimos señores Ministros Diplomáticos y de los Honorables caballeros que forman el Cuerpo Consular en Guatemala, desmienten y desvirtúan, si no lo estaban ya por completo, los testimonios de los empleados y agentes del Gobierno de Honduras y de los prisioneros que declararon bajo el poder coac-

tivo de la cárcel y de la sentencia condenatoria que se cernía sobre sus cabezas de rebeldes.

A la declaración de Lee Roy Cannon, opongo la palabra de veracidad indiscutible del Decano del Cuerpo Diplomático. Los 24,000 hombres que debían invadir Honduras no los vieron los representantes de los Gobiernos extranjeros acreditados en Guatemala, ni tuvieron noticia de ellos, á pesar de las informaciones que precedieron á sus respuestas; el movimiento de emigrados tampoco se hizo sensible á la vista de dichos señores; la República estaba en paz, no había indicios de los reclutamientos delatados; todos se entregaban al trabajo.

El señor Ministro de Francia no otorgó el menor crédito á las imputaciones hechas; el señor Ministro de España cree, dado su conocimiento del país y de su Gobierno, que éste siempre ha deseado la mayor paz y concordia entre los pueblos de Centro-América. Al señor Decano del Cuerpo Consular le consta la política de neutralidad observada hasta hoy; los señores Cónsules de Costa Rica, Suiza, Noruega, Paraguay, Venezuela y Brasil, no tienen el menor indicio de que se movilizaran tropas y emigrados que hagan

suponer la participación que á Guatemala se atribuye. No es posible ocultar un ejército de veinticuatro mil hombres, ni la fortificación de plazas, ni los preliminares de un estado de guerra. El señor Cónsul de Cuba, lejos de observar esos preparativos de trastorno, vió con el mayor agrado que una tranquilidad completa reinaba en la República.

El Gobierno de Guatemala espera el fallo de la Corte de Justicia Centro-Americana con la tranquila confianza del que ha procedido conforme á derecho, respetado y cumplido los Pactos Internacionales.

La Corte dará á la prueba rendida por Guatemala todo el valor jurídico que tiene y prestará á los testimonios que acompaño, de los dignos Representantes de las Naciones extranjeras, toda la fé que merecen por su imparcialidad en el asunto, por la honorabilidad personal que los caracteriza y por la respetabilidad de las funciones que desempeñan.

Protesto á la Corte mis respetos, así como los del Gobierno que me ha confiado su representación ante este Honorable Tribunal.

Cartago: 30 de Septiembre de 1908.

H. C. de J. C. A.

(f.) CARLOS SALAZAR.

SOLICITUD

del Abogado de Honduras ante la Corte de Cartago, sobre què se le conceda un término extraordinario para producir nuevas pruebas.

CORTE DE JUSTICIA CENTROAMERICANA:

LICENCIADO DON SALVADOR CORLETO

Abogado del Gobierno de Honduras, ante la Corte de Justicia Centro-Americana

En cumplimiento de la providencia dictada el siete del mes en curso, á continuación indico los hechos á que se refieren los documentos ofrecidos y el lugar ó archivo en que se encuentran, los puntos sobre los cuales versarán las declaraciones de algunos testigos, quiénes son éstos y dónde residen.

Hechos y documentos

I. Proclamas del General don Ramón Morales y del Doctor don Timoteo Miralda,

impresas de orden del Gobierno de Guatemala, en las tipografías del diario "La Mañana" y de los señores Amos y Anderson. Esas proclamas están en poder de la Secretaría de Estado en Washington á donde fueron remitidas por el Ministro de los E. E. U. U. de América, residente en Guatemala.

II. Informes dados á sus respectivos Gobiernos por los Ministros de los E. E. U. U. de Américia y de los E. E. U. U. Mexicanos acerca de los trabajos de los Gobiernos de Guatemala y El Salvador para lanzar una revolución contra los Gobiernos de Honduras y Nicaragua. Obran esas informaciones en la Secretaría de Estado en Washington y en el Ministerio de Relaciones en la Ciudad de México

III. Ejemplares auténticos del diario "La Mañana" correspondientes al mes de julio de este año, en que se trata de la revolución de Honduras. Este periódico se publica en la ciudad de Guatemala.

IV. Telegramas originales que aparecen dirigidos por Salvador Corleto, en abril de 1907, al Comandante del departamento de Ocotepeque, pidiéndole informaciones de la conducta del General Fidel Bulnes y al Coronel don

Tomás Arita, en que se le dice: "Antes de tomar cualquier resolución se le indique antes al Gobierno del Salvador" Uno y otro están en el archivo de la oficina Central de Telégrafos del Salvador.

V. Copia del primer telegrama á que se refiere el número anterior y contestación que al mismo telegrama dió el Coronel don Joaquín Pinto. Copia y la contestación se encuentran en la Oficina telegráfica de la ciudad de Ocotepeque, Honduras.

VI. Los ejemplares de los números 141 y 145 del "Diario Oficial del Salvador" que registra las notas del Ministro de los E. E. U. U. de América Mr. W. L. Merry, sobre la manera de obtener pruebas por parte del Gobierno del Salvador. Los ejemplares mencionados se encuentran en el archivo del Gobierno del Salvador ó en la Imprenta Nacional de la República. 1907.

Testigos, su residencia y puntos sobre los cuales versarán las declaraciones

VII. Indagatorias tomadas el 17, 18 y el 20 de agosto último, por el Juzgado de Instrucción Militar del departamento de Copán,

Honduras, á los Tenientes Coroneles Ramón Sandoval Coto, Petronilo Pineda, Licenciado Jesús Núñez h., General Guadalupe López y Antonio Reyes López, de los que aparece la participación que tuvieron en el movimiento revolucionario del Coronel don Federico Rodezno, los Coroneles del Ejército del Salvador Manuel Yúdice, Salvador Coto y Mariano López y el espía y agente del Gobierno de Guatemala, Jerónimo Villagrán.

VIII. El testigo General don Pedro Fornos Díaz, residente en San José de Costa-Rica, declarará sobre la proposición que á él y á varios emigrados hondureños les hizo el Presidente de Guatemala, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, para derrocar á los Gobiernos de Honduras y Nicaragua.

IX. Los testigos, Doctor don Jesús M. Rodríguez, don Salvador Rosales y Rosales y Coronel Juan Gustavo Martínez, residentes en Honduras, Daniel Aguilar y Antonio Aguilar, que residen en Nicaragua, declararán sobre la participación que tomaron los Gobiernos de Guatemala y El Salvador en la última revolución de Honduras.

X. Los testigos, Angel Pacheco, Pedro Pacheco y José León Mendoza, residentes en

Honduras, declararán sobre la organización de los emigrados hondureños en El Salvador, la invasión del territorio de Honduras por partidas revolucionarias que salieron de El Salvador, quienes les propusieron en San Salvador que tomaran parte en la revolución, su negativa, su viaje á pié con dirección á Tegucigalpa, captura de los declarantes en Cojutepeque y su reconcentración á la Capital mientras se permitía á los enemigos del Gobierno del General del Dávila marchar en dos secciones á la frontera de Honduras.

XI. Los testigos Generales don Saturnino Medal, don Tomás Arita y don Maximiliano Ferrari, Doctor don Francisco Valle Mayorga, Ingeniero don Adolfo Zúñiga, Licenciado don Felipe Planas, don Ignacio Argucias y don Armando López Ulloa que declararán sobre los puntos siguientes:

(a) Si los principales Jefes de la emigración hondureña en San Salvador habitaban en la casa de huéspedes de doña Manuela de Monedero y de la señora de Soria; *(b.)* Si mantenían algunas inteligencias para llevar á cabo la invasión de Honduras con las autoridades salvadoreñas; *(c.)* Si estuvo en posibilidad el Gobierno de El Salvador de evitar

la última invasión, dado el ejército de policía secreta de que dispone; *(d.)* Si es verdad que Coello y los demás Jefes de la última revolución carecían de fondos para invadir á Honduras. Estos testigos residen en Honduras.

XII. Que el testigo Coronel don Marcos Castillo, residente en Guatemala venga á declarar ante este Alto Tribunal si es cierto que penetró con su partida de gente ya armada por la frontera de El Salvador al Departamento, de Gracias, Honduras.

XIII. Que los Coroneles don Augusto C Coello, don Federico Rodezno, don Mariano López, General Teófilo Cárcamo y don Enrique Laitzelar, que residen en San Salvador, vengan á ampliar sus indagatorias ante esta Honorable Corte. Es seguro que en este medio ambiente de Costa Rica, muy diferente del actual medio ambiente de El Salvador, se podrá esclarecer la verdad de los hechos, porque en sus indagatorias hay manifiesta contradicción con lo que libremente dijeron antes y después de la revuelta á sus amigos y correligionarios.

XIV. Que los testigos Héctor Guerrero y Miguel Troches, vecinos de Usulután, Sal-

vador, comparezcan ante esta Corte á declarar sobre el interrogatorio que se presentará oportunamente. Hay que dictar las providencias necesarias para que realicen su viaje, sin perjuicio de su libertad y demás derechos inherentes á la personalidad humana.

XV. Los testigos don José Esteban Sánchez, Doctores Alfredo Skiner Klée, Miguel Prado Solares y Miguel Valladares de la Vega, residentes en Nicaragua y Doctor don Francisco E. Toledo, residente en Honduras, declaren sobre la absoluta sumisión del Gobierno del General don Fernando Figueroa al del Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, y el primero, el segundo y el tercero acerca de las afirmaciones de varios emigrados hondureños, en San Salvador, de que contaban con el apoyo de los Gobiernos de Guatemala y El Salvador, de las inteligencias del General Teófilo Cárcamo con los agentes del Gobierno de Guatemala, y de que en El Salvador está en la conciencia pública que la invasión de Honduras en julio último fué protegida por el Gobierno del General Figueroa.

XVI. Que los testigos Doctor don Enrique Córdova y Presbítero don Diego Rodríguez, residentes en San José de Costa Rica, expresen cuáles son las únicas partes por donde se puede

pasar en barca el río Lempa, durante los meses de junio y julio, en el camino de San Salvador á los Departamentos de San Miguel y La Unión.

XVII. Que el Director de Telégrafos de la República de El Salvador, Coronel don Ricardo Posada, residente en San Salvador, declare quién le dió para su transmisión el primer telegrama á que se contrae el número IV, y que si es verdad que al presentarme la contestación del Coronel don Joaquín Pinto me confesó que en la Casa Presidencial de El Salvador se había tomado mi nombre para dirigir aquel telegrama.

XVIII. Que el Coronel don Pedro Posadas y el General don Enrique Bara, ex-Director y Director de la Policía de San Salvador, respectivamente, residentes en la Capital de El Salvador, declaren si es cierto que al levantarse en armas los Generales don Luis Alonso Barahona y don Manuel Rivas, en Enero de 1907, fueron capturados todos los enemigos del Gobierno de San Salvador al unirse á los revolucionarios.

XIX. Dictamen pericial de los Ingenieros don Santiago Y. Barberena, don José María Peralta Lagos y Doctor don Darío González,

vecinos de San Salvador, sobre los únicos pasos del río Lempa que tienen barcas para que los expedicionarios militares que salen de San Salvador á fines del mes de junio y principios de julio, puedan invadir Honduras por Guarita, en el Departamento de Gracias y por los Departamentos de San Miguel y La Unión.

XX. Que los Doctores don Antonio R. Vallejo, Félix Salgado y Eduardo Martínez López, vecinos de Tegucigalpa, emitan dictamen pericial sobre el mismo punto á que se refiere el número anterior y acerca de los lugares por donde únicamente pueden penetrar tropas del Salvador á Honduras.

XXI. El Gobierno de Honduras cuenta con algunos testigos que están en El Salvador y Guatemala, dispone de varios documentos fuera de Centro – América y sabe que obran en poder de algunas Cancillerías de los países que tienen acreditados representantes en Centro – América, pruebas de la culpabilidad de los Gobiernos de El Salvador y Guatemala. No se revelan los nombres de los testigos y de las personas que poseen tales documentos porque se les debe preservar de la desgracia.

La Jurisprudencia universal establece la designación de las pruebas y el lugar ó archivo en que se hallen, solamente, únicamente,

exclusivamente, si se intentan rendir probanzas en el extranjero.

Otros principios y otras prácticas informan tratándose de pruebas que deben presentarse dentro de los límites jurisdiccionales de un Tribunal de Justicia.

Hago presente todo mi respeto á la Honorable Corte.

Cartago, 10 de Octubre de 1908.

(f.) SALVADOR CORLETO.

RESPUESTA

dada por los Abogados de Guatemala y El Salvador á la solicitud del de Honduras, sobre que se le conceda un término extraordinario, para producir nuevas pruebas.

CORTE DE JUSTICIA CENTRO-AMERICANA:

Nos hemos impuesto en el memorial presentado por el señor representante de la Alta Parte actora quien, en acatamiento del auto de la Corte, hace la enumeración de los testigos y la designación de la prueba documental que habría de producirse durante el término extraordinario que ha solicitado.

Con el mayor respeto venimos á impugnar la admisión de semejante prueba, no porque en sí misma signifique algo que pudiera colocar á Honduras en una situación ventajosa en esta controversia, sino porque el término de prueba que se solicita es improcedente á todas luces; porque está fuera de los procedimientos determinados en el Tratado respectivo y porque su admisión implicaría la ruptura de dicho pacto que dió vida y jurisdicción á la Corte de Justicia Centroamericana.

Cuando la República de Honduras inició su demanda, dijo estas claras y significativas palabras: "El Gobierno de Honduras cuenta con pruebas bastantes para demostrar la culpabilidad de los Gobiernos á quienes acusa y pone desde luego á disposición de la Honorable Corte los documentos que posee al respecto para trasmitirlos por telégrafo ó enviarlos por correo, según el Tribunal lo disponga."

La prueba *bastante* estaba á la orden de la Corte; esperaba el correo y sería trasmitido por telégrafo, si el Tribunal lo disponía así.

Esto se decía el 10 de julio último.

Ahora, después de tres meses de jactarse la Alta Parte actora, de estar preparada para demostrar la culpabilidad de los acusados, resulta pretendiendo que la Corte viole el Tratado, después de haber sido palmariamente violado por ella.

La honra de las Altas Partes que representamos no puede ni debe estar á merced de los deseos del señor Ministro Representante de Honduras.

Ante esos deseos y ante la libre é ilegal interpretación que se hace de los principios del Derecho Internacional, está el texto claro de los Artículos XIV, XV y XVI del Tratado,

del cual, ni la Corte ni las Partes, pueden salir, sin incurrir en un acto de suicidio.

El Gobierno de Honduaas *debió* presentar su demanda con *todas las pruebas*, que la fundaban, y no lo hizo. Su omisión no lo autoriza para pretender subsanar ahora la irregularidad de su demanda.

Si tenía *todas* las pruebas, como lo dijo, y no las presentó, culpa del Gobierno de Honduras será esa omisión y sobre él exclusivamente debe recaer la consecuencia.

Si no tenía dichas pruebas cuando se jactó de tenerlas, y ahora pretende formularlas, es mayor entonces la culpa de aquel Gobierno por haber asegurado lo que no era y por haber ofrecido enviar por telégrafo ó por correo, lo que no existía entonces, ni existe hoy, según lo está demostrando su solicitud.

No obstante esas lesiones inferidas al Tratado, el Abogado de Honduras ha presentado ya por dos veces, diferentes probanzas.

De las primeras hubimos de hacernos cargo estimando fijada la litis y acerca de ellas versaron nuestras respuestas, defensas y alegatos.

Con gran sorpresa nuestra presentó más tarde otras pruebas, entre las que sobresalía el fragmento certificado de una carta sin data,

sin fecha, sin dirección, sin firma, pero con auténticas!!!

En esa prueba no nos hemos ocupado porque la consideramos presentada fuera de oportunidad legal: la demanda estaba contestada, las pruebas rebatidas y no era posible continuar en la informalidad del procedimiento que ha sido la norma de conducta de la Alta Parte demandante.

Y si en esa ocasión el Tratado se rompía por el actor y se lesionaban los derechos de los Gobiernos de Guatemala y El Salvador, ¿cómo habría de quedar ileso ó respetado ante la inaudita pretensión de un término ultramarino y extraordinario, que sería de tres ó de seis meses para presentar pruebas, cuando no tuvo derecho de presentar éstas ni tres ni seis minutos después de propuesta la demanda?

"Deberá presentar demanda que comprenda todos los puntos de hecho y de derecho relativos al asunto y *todas las pruebas pertinentes*," dice el Artículo XIV del Tratado. Sólo cabría decir que con la demanda deben presentarse las pruebas pertinentes y que las impertinentes pueden ser presentadas más tarde.

La prórroga del término para probar, es exclusivamente para el demandado. Así lo

estatuyen los Artículos XV y XVI de la Convención, porque se parte del principio de que el actor debe tener su prueba preconstituída conforme al Artículo XIV de la misma ley. Otra interpretación más ó menos amplia y libre no se aviene con la severa estructura del Tratado, que debe cumplirse tal cual es, sin violentarlo, á pretexto de interpretación, porque como dijo muy bien el Doctor don José Madriz, en el luminoso dictamen que diera sobre una reciente cuestión internacional: "Interpretar es aclarar un pasaje obscuro, dudoso ó contradictorio de la ley."

El procedimiento claro, no obscuro; explícito, no dudoso; congruente no contradictorio, fijado en los artículos XIV, XV y XVI es, por decirlo así, el *modus-operandi* en que la Corte se mueve y del cual no le es dable salir.

Es, pues, improcedente la concesión del término probatorio que se ha pedido por el actor, y debe rechazarse en absoluto.

* * *

Si se quiere penetrar en otro orden de consideraciones que siempre conducirán á la misma conclusión, examinemos brevemente la naturaleza de las pruebas ofrecidas y llegare-

mos á convencernos de que nunca podrían desvanecer la inculpabilidad demostrada de las partes demandadas.

Nos ocuparemos en cada una de las pruebas enunciadas en el mismo orden que tienen en el memorial del señor Representante de Honduras.

I.

Proclama del General don Ramón Morales y del Doctor don Timoteo Miralda, impresas de orden del Gobierno de Guatemala, en las tipografías del diario "La Mañana" y de los señores Amos y Anderson. Esas proclamas están eu poder de la Secretaría de Estado en Washington."

Las proclamas pueden existir en la Secretaría de Estado de Washington y en culquiera otra parte; pueden haber sido impresas en esta ó en la otra tipografía; pero de allí no se deduce que la impresión haya sido ejecutada *de orden* del Gobierno de Guatemala.

Las impresiones oficiales ó las que se hacen de orden del Gobierno de Guatemala, se ejecutan siempre en la Tipografía Nacional, porque para eso sirve y es lógico creer que en caso que el Gobierno hubiera tenido intención de hacer imprimir una proclama ú otro documento, lo habría hecho en sus talleres pro-

pios, bajo la custodia, reserva y responsabilidad de sus propios empleados, y no acudir á empresas particulares.

La Tipografía "La Mañana" pertenece á un emigrado nicaragüense que vive reconcentrado en la capital.

La de los señores Amos y Anderson es una empresa norteamericana. Ni la una ni la otra están bajo la tutela del Estado y son libres para hacer las trabajos que tengan por conveniente. Sin embargo, las aludidas proclamas no son conocidas en Guatemala, cuyo Gobierno no hubiera consentido su circulación, como no la consintió. Y ésto se prueba con las propias palabras del señor Representante de Honduras: si para tener un ejemplar de dichos documentos, en caso de que existan, es preciso recurrir al Gobierno de Washington, es porque no será posible obtenerlos en Guatemala, en razón de que allá no son conocidos.

Ningún Gobierno puede ser responsable de que en empresas tipográficas particulares se impriman libros, periódicos, proclamas y folletos, desde el momento que la imprenta es libre y no existe la previa censura.

Sería absurdo suponer que los Excelentísimos señores Presidentes de Costa Rica, de

Nicaragua y de Honduras, fueran los autores de los innumerables artículos violentos y despectivos que á diario lanzan los periódicos de estos países contra los Gobiernos de Guatemala y El Salvador, por el solo hecho de haber sido impresos en las tipografías hondureñas. nicaragüenses ó costarricenses.

Si al venir de Washington las proclamas que pide el señor Ministro Corleto, viniera también la constancia auténtica de que habían sido impresas de orden del Gobierno de Guatemala, entonces sería una buena prueba en contra de dicho Gobierno; pero si no han de llegar esas constancias, porque son ajenas á las proclamas mismas, la prueba es inconducente y baladí y no mejora en nada la presentada hasta hoy por la parte acusadora.

El señor don Timoteo Miralda no es vecino de Guatemala, no vive ni ha vivido en la República, como se comprueba con el Nº de "The Daily Picayune" del 10 de septiembre último que tenemos la honra de presentar adjunto. En él se lee un reportaje hecho al señor Miralda, quien declara haber sido uno de los revolucionarios hondureños;–haber sido expulsado de Guatemala tres días después de haber llegado á la capital: ser vecino de Nue-

va Orleans, en donde publica la "Revista Comercial."

Así se demuestran las afirmaciones del señor Abogado de Honduras y la inconducencia de la prueba que pide.

II.

La prueba documental relativa á informes dados á sus respectivos Gobiernos por los señores Ministros de México y E. E. U. U. no implicaría sino una dilación innecesaria, ya que no es dable concebir que dos respetables Cancillerías den á la publicidad informes particulares que, en caso de haberse emitido, habrán sido rectificados por las mismas honorabilísimas personas que los dieron, en vista de los hechos y de la verdad franca y leal pregonada elocuentemente por el curso de los acontecimientos. Pretender hacer descansar una acusación en esos documentos, equivaldría á creer que las dos potencias del Norte han olvidado por completo las más triviales reglas del Derecho Diplomático, poniendo su contingente de cordura al servicio de pasiones políticas.

III.

No habría inconveniente en que vinieran al Tribunal los números del diario independiente

"La Mañana" correspondientes al mes de julio, si ello no significara una demora en el pronunciamiento de la sentencia que ha de resolver la tranquilidad de Centro-América.

Deploran los subscritos no tener á la mano la colección completa de aquel periódico para obsequiar los deseos del señor Ministro.

IV y V.

Los telegramas de dos personas particulares sobre hechos que se realizaron en abril de 1907 no tienen atingencia con el debate actual: por consiguiente implica pérdida de tiempo y demora innecesaria, el pedir su compulsa.

VI.

Las notas cruzadas entre la Cancillería del Salvador y Mr. W. L. Merry, Ministro de los E. E. U. U. sobre un incidente completamente ajeno á este litigio, no tienen ni remota relación con los hechos ventilados. Su inconducencia, pues, es notoria. Esto, aparte de que la Cancillería salvadoreña supo en esa ocasión ponerse á la altura que el honor y el decoro nacional exigían.

VII.

Testigos.—Indagatorias tomadas el 17, 18 y 20 de agosto, por el Juzgado de Instrucción Militar de Copán, á varias personas complicadas en el movimiento revolucionario de Honduras.

Aparte de que la prueba testimonial es ineficaz para oponerse y destruir la documental abundante y auténtica presentada por la defensa, cabe hacer observar que, si tales declaraciones fueron tomadas el 17,18 y 20 de agosto, bien pudieron ser presentadas con las otras pruebas de Honduras que llegaron al Tribunal el 16 de septiembre.

Si en las fechas indicadas habían declarado los prisioneros de guerra á que se alude, bien pudo el Gobierno hondureño hacer venir aquellas declaraciones, como vinieron las de Lee Roy Cannon y otros, tomadas el 20 del mismo mes de agosto.

El Gobierno de Honduras dispuso del tiempo indefinido que creyó conveniente para preparar su prueba antes de proponer la demanda. Esa prueba existía en su poder y aun ofreció enviarla desde el 10 de julio por correo ó por telégrafo. Si ahora se desmiente el Gobierno acusador, caigan sobre él las consecuencias de sus propios actos: los térmi-

nos están vencidos; la controversia ha seguido su curso con bastante holgura para el actor, con amplia complacencia de los demandados y con generosa liberalidad por parte del Tribunal.

No es dable conceder más moratorias, porque no se están ventilando intereses privados é insignificantes, sino los grandes intereses de nuestra patria.

Respecto á la calidad y mérito de la prueba testimonial recogida por Honduras entre sus empleados y prisioneros privados de libertad física y moral, nos remitimos para no incurrir en cansadas repeticiones, á nuestros alegatos sobre lo principal de que ya tiene conocimiento la Corte.

VIII

El señor General don Pedro Fornos Díaz ha confesado en diversos artículos publicados por él en los periódicos de la capital, que estuvo preso en Guatemala de orden del señor Presidente Estrada Cabrera, contra quien se muestra profundamente ofendido. La tacha de este testigo la lleva él mismo en los ataques que ha venido haciendo contra el Gobierno de Guatemala, por asuntos perso-

nales. Su testimonio, siendo interesado, no es imparcial, además de ser ya conocido por las publicaciones que ha hecho por la prensa.

No sería pertinente la concesión de términos extraordinarios para examinar á ese testigo, inadmisible por su calidad de ofendido.

IX y X

En estos puntos insiste el señor Abogado de Honduras en obtener más declaraciones de testigos.

Esas declaraciones son completamente inútiles y no conducirían sino á embrollar la verdad que á todo trance se pretende obscurecer.

Contra el testimonio de las personas que han declarado ya á favor de la parte demandante, han sido presentados los informes de los señores Ministros Diplomáticos y Cónsules residentes en la capital de Guatemala.

Contra los testimonios de las personas que se pretende hacer declarar ahora, propondrían las Altas Partes que representamos, un número de testigos diez veces mayor que los del cargo y de altísima significación social y política en Centro-América. Demostraríamos

que las personas propuestas por la acusación, son enemigos personales de nuestros Gobiernos ó están supeditados por el de Honduras.

Pero todas esas diligencias harán interminable y enojoso este debate, haciéndolo indigno de la seriedad y alta representación que tiene la Corte de Justicia Centroamericana.

Acompañamos el número 100 del periódico oficial de Honduras, de 29 de julio último, en el que se dice editorialmente, que el único responsable de la revolución en todas sus consecuencias, fué el partido conservador hondureño, y acompañamos también el número de "Las Novedades" de Nueva York de 20 de agosto, en el que se hacen declaraciones por parte de un americano amante de Costa-Rica, respecto de la actitud de Honduras en estas emergencias centroamericanas.

Los testigos residentes en Nicaragua, no declararían sobre hechos concretos porque respecto á ellos no ha cumplido el actor con la oportuna prevención de la Corte en cuanto á la especificación necesaria de los hechos que se pretende probar. Los individuos Pacheco y Mendoza, residentes en Honduras,

de origen y condición enteramente desconocidos ¿qué contigente de valía pueden proporcionar para encauzar por el sendero de la justicia el criterio de un Tribunal respetabilísimo que, de seguro, no querrá hacer descansar su fallo en la base deleznable de la prueba testimonial?

No se escapará á la penetración y prudente sagacidad de los señores Magistrados, que la actitud del señor Ministro de Honduras en esta controversia, la hará interminable, alejando el día en que se acaben las suspicacias y las prevenciones injustificadas.

La penosa y anhelante espectativa en que se hallan nuestros pueblos, requiere del Tribunal de la Paz Centroamericana, una solución pronta que termine el estado febricitante de los ánimos, sobre todo, si la Honorable Corte ha tenido oportunidad de apreciar los términos lacerantes y despectivos del Excelentísimo señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Honduras y su representante ante la Corte de Cartago.

XI y XII

En cuanto á estos puntos (XI y XII) cabe también decir, que muchas de las preguntas

que habían de hacerse á los Generales Medal, Arita, Ferrari, & son inconducentes y otras están concebidas en términos abstractos y absolutos. Bueno es aquí recordar que el General don Saturnino Medal regresó á Honduras mucho antes del tiempo en que estalló la revolución, yendo precedido de recomendaciones especiales para el Presidente señor Dávila, por parte del Presidente Figueroa; al General Ferrari se le confirmó el empleo de Director de Policía de Santa Ana con anuencia y autorización del Presidente de Honduras; y en cuanto al General Arita, están en poder de la Honorable Corte las comunicaciones telegráficas leales y expresivas que mantuvo con el señor Presidente del Salvador hasta el momento de entregar la Comandancia de Ocotepeque, á su sustituto General Palma.

XIII

La Corte no puede lanzar al Gobierno del Salvador la ofensa de creer que las declaraciones de los señores Cárcamo, Coello, Rodezno, López y Leitzalar hayan sido alteradas. Esos señores declararon en virtud de que el Honorable Tribunal decretó que fuesen sometidos á juicio y juzgados criminal-

mente. Sus declaraciones arrojan luz bastante y toca apreciarlas con criterio puramente de conciencia.

XIV

No se puntualizan los hechos sobre que van á versar las informaciones de los testigos Guerrero y Troches, y la impertinencia de la solicitud, á ese respecto, es evidente.

XV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX

Es enteramente ajeno á la naturaleza de este debate y altamente ofensivo á la dignidad de El Salvador el hecho absurdo sobre que se pretende hacer declarar á los descontentos del Gobierno de Guatemala.

Los dictámenes periciales é informaciones de testigos sobre los barcajes que existen en el río Lempa, son inoficiosos. Bien debe saber la Honorable Corte que ese caudaloso río tiene multitud de pasos, figurando entre los principales los siguientes: La Canoa, El Paso de la Barca, El Paso de Linares, Parras-Lempa, Los Baqueranos, El Paso de Corlantique y El Joco.

Las del Coronel Posadas y del General Bara no prestarían ninguna utilidad. Aparte de que no podrían aseverar lo que se les pre-

gunta, desde luego que en El Salvador es público y notorio que de la capital salieron los señores Albergue, Mendoza, Lagos y Lagos y otros más, á unirse á la incipiente revuelta que en el Departamento de Cabañas, promovía el General Luis Alonso Barahona. Todos esos señores no fueron capturados, sino después del fracaso de la intentona.

Para concluir pedimos muy respetuosamente al Tribunal que se sirva deshechar, por extemporánea, la prueba que á última hora ha solicitado el señor representante de Honduras, declarando sin lugar el término probatorio, por carecer la Corte de facultades para concederlo.

Cartago, 16 de Octubre de 1908.

(f.) CARLOS SALAZAR.

(f.) ESTEBAN CASTRO.

(f.) MANUEL CASTRO R.

RESOLUCIÓN

del incidente, dictada por la Corte de Justicia Centro-Americana.

CORTE CENTRO-AMERICANA DE JUSTICIA:

Cartago, Costa Rica, á las diez de la mañana del veinticuatro de octubre de 1908.

RESULTANDO: que en escrito fecha 3 del corriente octubre, el señor Doctor don Salvador Corleto, Representante del Gobierno de Honduras, manifestó que teniendo que presentar nuevas informaciones de testigos y algunos documentos que están fuera de Centro-América, pedía que se abriera á pruebas esta demanda por un plazo prudente, de acuerdo con el artículo 16 de la Convención para el establecimiento de este Tribunal:

Que habiéndose prevenido á dicho señor Representante, por auto de las doce del día siete de este mes, que indicara los hechos á que se refieren los documentos ofrecidos y el lugar ó archivo en que éstos se hallan; los puntos sobre que versarán las declaraciones de testigos, quiénes son éstos y dónde residen, el señor doctor Corleto cumplió con la prevención del Tribunal en los términos que aparecen en

su instancia, fecha diez de octubre en curso; □ Que dada audiencia acerca de la solicitud contenida en ambos memoriales á los señores representantes de las Altas Partes demandadas, éstos la evacuaron en su escrito de 16 de este mes;

CONSIDERANDO:

Que enunciada de un modo general en el artículo 16 de la Convención respectiva, la facultad de pedir un nuevo plazo probatorio debe entenderse que tanto el actor como el demandado tienen derecho á solicitarlo, por no existir razón bastante de ley ó de equidad para que no haya á ese respecto, perfecta igualdad entre las partes contendientes; que conforme al espíritu de la citada convención y á los principios generales del derecho, ha de estimarse que el indicado término sólo debe ser concedido para suplir aquellas deficiencias de la comprobación que por las circunstancias no hayan podido ser remediadas al presentar ó contestar la demanda y en el caso de que las probanzas sean útiles ó pertinentes, razón por la cual deben ser ellas debidamente puntualizadas;

Que procede autorizar la recepción de las pruebas enumeradas en los párrafos VIII, X

y XVI del escrito citado de 10 de octubre corriente, por referirse á hechos concretos y pertinentes y haberse determinado con los requisitos que expresa el auto de las doce del día siete del mes en curso;

Que los dos primeros puntos de la prueba enunciada por el señor Representante de la Alta Parte actora, son inaceptables, porque la Corte carece de jurisdicción para pedir á las Cancillerías de los E. E. U. U. de América y E. E. U. U. Mexicanos los documentos ó informes que hayan podido trasmitirles sus representantes diplomáticos, ni podría tampoco prestarse á la parte el apoyo de su autoridad, para que mediante ese, procurase obtenerlos, por el carácter privado que en razón de su naturaleza tienen las informaciones que acerca de los sucesos políticos de los países de su residencia, envían á sus Gobiernos los agentes diplomáticos; y que no se ofrece por lo demás prueba alguna para justificar la afirmación de que las proclamas de los Generales Morales y Miralda á que el primer punto se refiere, fueron impresas de órden del Gobierno de la República de Guatemala;

Que las pruebas enumeradas en los párrafos III, IV, V, VI y VII existían cuando la Alta

Parte actora hizo su presentación ordinaria de pruebas el día nueve de septiembre último, y no se alega razón alguna para no haberlas presentado entónces; que no se indica tampoco la relación que con el caso de autos puedan tener varios de los hechos extraños al debate que en dichos párrafos se enuncian y que algunas de las piezas que se mencionan obran ya certificadas en el expediente;

Que á los testigos de los párrafos nueve y once, fuera del extremo referente á que los principales jefes de la emigración hondureña en San Salvador habitaban la casa de huéspedes de doña Manuela de Monedero y de la señora de Soria, punto sin influencia alguna en el debate en la forma en que ha sido presentado, se les pide, no una relación de hechos de que tengan conocimiento, sino juicios acerca de situaciones complejas cuyas circunstancias constitutivas no se determinan ni enuncian siquiera, atribuyendo así á la prueba testimonial una función legalmente inadmisible; que la declaración que se indica en el párrafo 12 implica confesión de un delito, y en tal concepto está imposibilitada la Corte para exigirla; y reconocido por el Gobierno de la República de El Salvador, que algunos revolucionarios,

burlando la vigilancia de las autoridades, lograron penetrar al territorio hondureño, es innecesaria, por lo demás, dicha prueba; que por no indicar ningún hecho nuevo sobre el cual hayan de dar declaración los testigos enumerados en el párrafo trece, ni haber sido objetada la autenticidad de los testimonios de los mismos que obran en autos, no procede la ratificación que en el citado párrafo se solicita.

Que no se indica el punto sobre el cual han de declarar los testigos que se citan en el párrafo catorce, y no puede, en consecuencia, autorizarse el recibimiento de esa prueba;

Que en el primer párrafo acerca del cual se pide delaración á los testigos del párrafo quince es inaceptable por el Tribunal; que la circunstancia de que varios emigrados hondureños aseguraban contar con el apoyo de los Gobiernos de las Repúblicas de El Sal; vador y Guatemala, consta ya en los autos.

Que el tercer extremo de dicho punto constituye una apreciación de hechos que no se enuncian, y que la declaración de testigos para precisar la conciencia pública de una Nación, á la cual ni siquiera pertenecen los declarantes y fuera de cuyo territorio viven,

implicaría la emisión de un juicio y no la narración de hechos, y en todo caso tiene en la especie, el carácter de ineficaz, cualquiera que llegase á ser su resultado;

Que los puntos mencionados en los párrafos diecisiete y dieciocho no tienen atingencia con esta contención;

Que los extremos probatorios de los incisos XIX y XX, fuera de no exponerse como cuestión pericial, sino testimonial, en lo que se refiere á los pasos del río Lempa que tienen barca, carecen en la forma limitada en que se les enuncia, de influencia visible en el debate, por no versar sobre una invasión regular de tropas ;y que en el punto XXI no se determina en forma alguna las pruebas á que se alude y cuya recepción no puede por consiguiente ser autorizada; por la expuesto y de conformidad con el artículo XVI de la Convención para el establecimiento de una Corte de Justicia Centroamericana, por mayoría de votos se resuelve:

Declárase procedentes las pruebas enumeradas por el señor Representante de la República de Honduras en los párrafos octavo, décimo y diez y seis de su citado escrito fecha diez de este mes y recházanse las de-

más á que dicho escrito se refiere. Concédese en consecuencia, un plazo probatorio cuya duración se fija en veinticinco días, siendo los primeros cinco días, para que el señor Representante de la Alta Parte actora presente sus interrogatorios concretos á que deben contestar sus testigos; los quince días siguientes para que los señores representantes de las Altas Partes demandadas formulen, con los correspondientes contrainterrogatorios, la contra prueba y tachas en su caso, que consideren oportunas, y los cinco días restantes para evacuar todas las pruebas de una y otra parte. Los términos indicados son improrrogables y empezarán á correr al día siguiente á la última notificación. Es obligación de las Altas Partes hacer comparecer ante el Tribunal á sus respectivos testigos.

(f.) *José Astúa Aguilar.*—(f.) *Salvador Gallegos.*—(f.) *Angel María Bocanegra.*—(f.) *Alberto Uclés.*—(f.) *José Madriz.*—(f.) *Ernesto Martín*, Secretario.

THE CLAIM

INSTITUTED BEFORE THE

COURT OF JUSTICE

OF CENTRAL-AMERICA

BY THE

GOVERNMENT OF HONDURAS

AGAINST THE

GOVERNMENT OF THE REPUBLIC OF GUATEMALA

with regard to the supposed aid
afforded by the latter to the revolution which broke out in
Honduras in the month of July last, and the answers
made by the Government complained of,
repelling the unjust asseverations
of the complainant.

NOVEMBER OF 1908

Typography and Book Bindery of Arturo Siguere & Co.

GUATEMALA, C. A.

THE PRESENT pamphlet is not a defense. A defense implies responsability and whoever may peruse these pages, however rapidly, and thongh he may have a partial and even hostile spirit, will see admirably patent in them, the full and noble justice on the side of Guatemala.

If it is the obligation of every individual to make clear the facts, to put in relief the honorable measure of his conduct, to put in evidence his rightful mode of proceeding, when he is the victim of an unfounded and unjustifiable accusation, so much the more is it so, when there is in question a whole country which throngh all time must subject its acts to the verdict of history, that knows no appeal.

Behold the motive for giving publicity to this explanation, which departing from the ritual followed in that class of documents, and limiting itself to a simple exposition is devoid of pomp and show and without being stuffed with useless documents, is indeed bound to the most rigorous truth and proved by testimony and data that admit of no refutation.

Arbitration is, without donbt, one of the finest conquests of international right in modern times, and such it is proved to be by the many disasters which, thanks to its powerful influence, have been averted and by the happy arrangements that have been by its means effected; as is proved, not to speak of many others, by the pacific arrangements verified between Denmark and Holland, between Chile and Argentina.

And what form more beautiful than that of a Centro-American Court of Justice to carry arbitration into effect; that of a family Tribunal with a representation of each one of its members, and called upon by its high ministry to snatch from five sister Republics the scourge of war, that has made them suffer so many misfortunes, that has been one of the most formidable barriers opposed to their sure and decisive march upon the glorious pathway of progress.

The creation of this high tribunal, fruit of the Convention of Peace celebrated in Washington last year, and destined in this to realize ideals as fecund as regenerative.

Unfortunately, as happens with every human and beneficent institution, that always

upon its initiation encounters subversive spirits who, not being able to live under the protection of peace and order, try to destroy both, laying hold even of that which is most sacred in order to make it serve their ambitions and establish rencors, very promptly was perceived the influence of those who endeavoured to produce disease in a healthy organism of a robust and youthful complexion, and called upon therefore to fulfill great destinies in the historic life of humanity.

So it has happened with the Central-American Court of Justice, that it has initiated its labors by attending to reprehensible and unjust accusations which have been submitted to its high consideration.

Great thinkers had already foreseen this evil when treating of International Tribunals.

Carnegie that great incense bearer of arbitration, magnanimous bearer of the olive, to which he has dedicated labor and fortune, used these words in one of his works: "It has been objected that many impertinent pretensions and claims, *dishonorable* and without any foundation, could be presented under the system of arbitration."

Unfortunately we have seen this assertion demonstrated in the first trial made among

us of such an important and transcendental system for the arrangement of international conflicts and political difficulties.

But at the same time we believe with the illustrious sociologist and economist, that, "It is a purely imaginary peril, that any member of the family of nations can present a claim entirely destitute of foundation, or that the Tribunal may not decide against the one that might present such a claim."

Since unfortunately the first point is a fact among us, we do not doubt that the second will be one also for the honor and exaltation of the Central-American Court of Justice, and thus the disagreable incident which has inaugurated its tasks will become the corner stone upon which shall rest for the future this great institution, called, for so many motives, to be the formidable engine of progress in these countries, the bond of union, and the inviolable balance of justice, in a word, the sacred tabernacle of our institutions and of our laws.

The First Communication of the Court of Cartago and its answer.

To the most Excellent Minister of Foreign Affairs.

By order of the Court I have the honor to inform you, (1.) that it disposes the formal delivery, for the purposes of the answer of the complaint against the Government of your Excellency, which says literally: Telegram deposited in Tegucigalpa, 10 of July of 1908.—6., 30 p. m.; received at Cartago the 11 of July at 4 p. m.—Mr. Secretary of the Central American Court of Justice.—Cartago.—Costa Rica.—I pray that you present to the honorable Court the following exposition: To the Honorable Central-American Court of Justice.—The Government of Honduras constitutionally established from the first of February of the present year, and officially recognized by all Nations, respectfully appears before you, in formal complaint against the Governments of El Salvador and Guatemala., relying upon Article 14 of the Convention that gave origin to you and founding itself upon the following antecedents and facts: From the time when the

(1.) So reads the original telegram.

political change was effected in Honduras by the fall of General Manuel Bonilla, the aforesaid Governments have manifested a marked evil disposition towards that which arose in Honduras, from considering it as leagued with the Government of Nicaragua, and controlled, by individuals whom they hold to be their enemies. This bad will was in obedience to the bonds that they had with the Government of General Bonilla against that of Nicaragua demonstrated by the vain assistance that El Salvador gave him in the war of the year just past. 2nd. The same Salvadorean Government, in accord with that of Guatemala has sought by means of confidential Agents that Honduras should unite with them to overthrow the President of Nicaragua, which that of Honduras refused, saying that it would observe with all the neighboring Governments a loyal conduct entirely in accordance with the international duties. 3rd. If indeed this conduct that has heen rigidly observed, has appeared to satisfy those Governments during a certain period in which they have had to attend to their interior politics, it has not been accepted with pleasure by them, for it was seen that at the Conference of Washing-

ton the representatives of Honduras and Nicaragua proceeded in accord pursuing the ends of interest to Central America which were opposed to the purposes of the rulers of El Salvador and Guatemala. 4th While as to form the relations of those governments with Honduras have been courteous in general, their proceedings have been markedly hostile, which has been shown by the special protection they have given to the Honduranean emigrees, (1.) and by the continuous bad treatment observed towards resident Honduraneans or those who have arrived at those Republics, among them the Consul of Honduras in Guatemala, the Diplomatic Agent Doctor Miguel Oqueli Bustillo, officially calumniated in that Republic, and various students sustained by the Government of Honduras, who have been hostilized in El Salvador and Guatemala. 5th It is notorious that in last March there was upon the point of being verifiied a revolutionary invasion of Honduras proceeding from El Salvador, for

[1.] Translator's note. As during the French Revolution the word *emigré* came to have an opprobrions meaning; so especially in Central America the term *emigrado* has come to mean. *One emigrated* as a political refugee and living abroad as tne enemy of the constituted government of his own country, and for it the term *emigree* is used in this translation.

which there was printed in that Republic a revolutionary proclamation, and that various agents were sent to the interior of this country, among them an officer of the general Staff of the President of that Republic, General Fernando Figueroa, an officer who carried letters to seduce the Military Chiefs of the city of Amapala. 6th It is equally notorious that in Guatemala, where there is no Press, but what is directed by the President Estrada Cabrera, the Government of Honduras has been insulted, and it is known that, that Ruler maintains constant relations with General Manuel Bonilla, who is at Belice. 7th At last when the plan was prepared to revolutionize Honduras and after the emigrees had journeyed in diverse directions in Salvadoranean territory, remaining several days in San Miguel and sent their agents into Honduras, the President of El Salvador denounced it to that of Honduras, telling him that he had captured General Teofilo Carcamo and assuring him that he would hinder the rest of the emigrees from going out of the Salvadorean territory and moreover indicated to the President of Honduras that he onght especially to watch the Western frontier and the Northern shore, for as to

that of the south, he (the President of El Salvador) would answer for it that the peace of Honduras should not be disturbed. 8th. It was precisely by this last frontier that in the days from the 4th. to the 6th. of the current month a considerable body of seditious persons invaded the territory of Honduras through the place called "Alianza" with the object of disturbing the public order and deposing the constituted Government; a party of invaders attacked the town of Choluteca with hurrahs for President Figueroa and General Manuel Bonilla, whilst another party also attacked the City of Gracias. There figured among these revolters señor Augusto C. Coello, a well known individual who enjoyed an official protection in El Salvador, and who but a few days before had gone from that Republic to that of Guatemala; bringing money on his return, he traversed El Salvador anew and penetrated Honduras at the time the City of Choluteca was attacked. 9.th To these acts must be added the circumstance, that notwithstanding the promise of the President of El Salvador to watch and care for the southern frontier of Honduras, he had advices from the authorities of Valle, and far

from doubling its vigilance of that part of the frontier, the Government of El Salvador retired in the days next prior to the invasion the guards which it there had. 10.th—Another very significative fact is that, the Government of Honduras having learned that General Pedro Romero, a Honduranean, who commanded forces of Salvador near the frontier, was assisting the invasion, it communicated this fact to the Government of El Salvador, which made no answer to this charge. 11.th—On the morning of the day following the attack upon Choluteca there appeared at the Salvadorean Isles, contiguous to Amapala, a tug and several launches, with people of a suspicious attitude; when the President of Honduras called the attention of the President of El Salvador to the significance of this fact, the latter simply answered that these boats might serve both Governments. 12.th—It is indubitable that there was a general plan to invade and revolutionize Honduras, in which entered the taking of Amapala, through the assassination of the Commandant if possible, or by an assault upon that Port if the Commandant should go to protect Choluteca- This plan embraced the

affairs of the places of Nacaome, Puerto Cortes, San Pedro and others whither resorted those discontent with this Government, the larger part of them coming, from El Salvador; but this plan was frustrated by the capture of the ringleaders, made by the respective Commandants, and it only had effect in the Departments of Choluteca and Gracias, where the invaders entered upon the eve of the attack upon the capitals of Departments. 13.th—In a circular directed yesterday by Daniel López, Chief of the invasion effected in Gracias, to the local authorities of the towns of that Department, he tells them to execute declarations recognizing General Manuel Bonilla, and that upon the appearance of the auxiliary forces from El Salvador they must furnish all the aid required. 14.th—On the frontier of Guatemala, on the side of Santa Bárbara there is a great movemen of troops and it is to be comprehended, that if these as well as those expected from El Salvador have not invaded it is because the towns of the West and the south with the exception of Choluteca have not admitted the seditions. (literally, made a vacuum for.) 15.th—The Governments of El Salvador and Guatemala considering that a political change

in Honduras is necessary in order to obtain in consequence a similar change in Nicaragua, have received with the same sympathy the Nicaraguan emigrees, and the Nicaraguan Generals Godoy and Chavarría were about to enter and incorporate themselves with the revolters, but at the last hour have been detained, no doubt because the revolution does not count upon a sufficient basis. In view of the enumerated antecedents and facts, many of which were not obtained until the last hour, the Government of Honduras sees itself in the position of formulating the present complaint, convinced as it is of the culpability of the Governments of El Salvador and Guatemala in promoting against Honduras a civil war, unjust in all aspects, considering the loyal and correct procedure which this Republic has observed with them, and considering the reign of legality that it has implanted in the interior of the country. The Government of Honduras accuses those of El Salvador and Guatemala, first for not having fulfilled the duty imposed upon them by Article 17 of the treaty of peace and friendship signed in Washington, to concentrate and proceed against the Honduranean

discontents who were preparing to bring the civil war; and secondly for a violation of the neutrality, which in conformity to Article 2 of the additional convention to the said treaty, they should have observed. Whereas they have protected and fomented the war which actually exists in this Republic, Honduras casts upon the said Governments of Salvador and Guatemala the consequent responsability for the damages to life and interests which the actual armed struggle may occasion; for the unjustifiable scandal given before other nations, and for the mockery of public faith, and of the word pledged before the Governments of the United States and of Mexico in the Conferences of Washington. The Government of Honduras counts upon sufficient proofs to demonstrate the culpability of the Governments which it accuses, and places at once at the disposition of the Honorable Court, the relevant documents which it possesses, to be transmitted by telegraph or sent by mail as the Tribunal may dispose. The Governments of Salvador and Guatemala have no attenuation that they can show in their favor, since a strict vigilance over their political enemies has been observed here, notwithstanding that in

this country it is more difficult to maintain it, for the population on the frontiers is less dense than in the neighboring States where it was not possible for the conspirators to congregate without being discovered. I do not consider it irrelevant to remind here, as an antecedent that puts in relief the manner in which the present Government of El Salvador proceeds in its international relations, that in the war which took place last year, the Government of General Figueroa gave assurances of being entirely neutral in the struggle, and at the same time that it made such protestations, sent secretly a numerous army to the aid of the Government of Honduras.

Confiding in the justice which characterizes it the Government of Honduras prays the Honorable Court that it may please to admit the present complaint, give it that speedy course that its nature requires, and prescribe at once the situation in which the Governments of El Salvador and Guatemala must remain in order to prevent greater evils, whilst the Tribunal shall consider the condemnatory sentence that may be pronounced against the said Governments.

To the Honorable Central-American Court of Justice: Tegucigalpa, 10 of July 1908.— E. Constantino Fiallos.— With assurances of a distinguished consideration, I am of the señor Secretary a very attentive servant. E. Constantino Fiallos.—

I have equally the honor, with the same reserve, to say that there has been presented against the Government of your Excellency the following complaint. Telegram from the Campo de Marte, deposited at 1 p. m., the 10 of July of 1908, at 12 m. Received in Cartago the 11 of July of 1908 at 11 30 a. m.— To the Most Excellent Secretary, Magistrates of the Central American Court. I have the honor to refer by special instructions from the President of this Republic to the telegram that your Tribunal has directed to him with date of yesterday, and in which it expresses that by conduct of the Most Excellent President of Costa Rica, there has come to its knowledge the deplorable news that the Republic of Honduras has been invaded by revolutionaries who penetrated its territory through the Salvadoranean frontier, having already attacked some Honduranean cities, and that inasmach as the appearances of the events lend themselves to the view that they

have not solely the significance of phenomena of the interior politics of Honduras, there has been formulated a protest against that of El Salvador on the part of my Government, a protest which contributes to impress upon the facts an international character of evident interest for the general tranquility of the Central-American Republics. Your High Tribunal adds that not being able to intervene except upon petition of parties, but considering itself obliged by its high mission to exhaust the means of its friendly and well intentioned intervention for the maintenance of peace and harmony in the five brother States, it esteems that a remedy should be applied to the commencing evil, by means of a collective, prompt and efficacious action of the Governments, it has determined in a session of the 8 of July to address itself to the Chiefs in the Central-American Countries to install their high sentiments of Central Americanism in order to avoid that the events unfortunately initiated in Honduras may have international complications or transcendencies, a noble end for which it would suffice for them to resort to your Court should the necessity arrive, to demand a pacific resolution of whatever motive of

disagreement, in conformity to the disposition of the first clause of the convention which gave life and jurisdiction to your Tribunal. I must in such a concept make to your High Body an exact relation of the facts of the fifth day of the present at 12 of the night: The President of this Republic had knowlege that at those moments, Honduranean emigrees resident in El Salvador were invading through La Alianza, a Salvadorean frontier; the following day he was informed that General Valladares, the Commandant of Amapala communicated to him that he had knowledge of a project of assault against his barracks, by Salvadorean people, who were disembarked upon an island that is between that of Los Ratones and Las Isletas, and Playa Negra in the Isla del Tigre, that in the evening of the preceding day there had arrived at Zacotilla a Salvadoranean island, a tug with three launches, which were announced at the point of Mianguera, moreover in the night of the fifth the Nicaraguan frontier authorities communicated to my Government that persons arriviug from Namasigüe, Liure and Concepcion de Maria, and who were present when three groups of revolutionaries

attacked those places, reported that they not only emitted cries of death to my Government but hurrahs for President Figueroa and for the Nicaraguan emigrees, Generals Ortiz, Godoy, Chavarria and Chamorro, the last three residents up to a very short time since in El Salvador. In the same manner President Davila reported textually to President Zelaya as follows: They who took Gracias they assure are in their majority Salvadoraneans. In view of such declarations, and my Government being desirous of signifying the profound grief that grave events caused it, this Bureau (cancilleria) has addressed itself to that of El Salvador manifesting to it how painful it is to my Government that such events could originate in Salvadoranean territory on account of the deplorable consequences which they brought for the peace of Central-America, and because of the great responsability for the Central-American countries that is involved in its perturbation, when there have been just signed the solemn obligations of Washington. under the protection of which my Government has believed that peace would be inalterable, having for this motive disarmed its coasts, and taken other steps which manifest the absolute

confidence that it had in the definitive tranquility of Central-America. Being on the other hand a signatory Republic to the treaties of Washington, directly interested in peace, and the Government ascertaining also by means of the informations aforesaid that the Honduranean revolutionists act in conjunction with the Nicaraguan emigrees, and lastly in view of the danger that the perturbers of order in Honduras bring upon Nicaragua on account of its condition as a coterminous country it has been our duty to make as we did a call upon the sentiments of Central-Americanism of the sister Republic of El Salvador, in the sense of not deviating from the straight path, marked out for us by the declarations of frank and loyal friendship consecrated by the conference of December.

My Government firm in its purpose of respecting the prescriptions of the compacts in force by the treaty, has preserved and will preserve the most complete neutrality, letting the events of Honduras follow their course, and limiting itself to reinforcing the garrisons of the frontier in prevision of whatever circumstance which may from one moment to another disturb the peace of these countries,

with a strict fulfilllment of the treaties in force. The most excellent President of Nicaragua immediately after the events and upon the date 7 of July addressed that of Honduras in the following terms: From the data that you have been pleased to communicate to me the intervention of the Government of El Salvador appears evident, and I believe it opportune to suggest to you, that at once and if possible by telegraph your Government do present its claim to the Court of Justice of Central America, in order that it may take the steps authorized by clause 18 of the convention of Washington which creates the said Court. As he did not receive an immediate answer he again directed to him an incentive on the 8 of July in the same sense; but most Excellent Messers Magistrates, not only the participation of the Government of El Salvador in the grave affairs which we today deplore is to be treated of, but also and very principally the attitude of the Government of Guatemala, as will be seen from the messages which I transcribe in continuation. "Directed by President Davila to President Zelaya." General Don Romualdo Figueroa who is in service at Copam, says to me the following: Santa Rosa 6 of July.—A well au-

thenticated rumor is current here that there are armed people along all the frontier of Guatemala with Honduras. The Consul of Honduras in New Orleans says with date the 21 of July. There is announced an eminent peril of an invasion of Honduras by united political elements and supported by Estrada Cabrera and that Puerto Barrios is on a war footing, accusing Cabrera of having violated the treaties of Washington." The Commandant of San Marcos confirms the notice that the frontier expects to be surprised from one moment to onother, since enemies are collecting elements of war and only await the interior movement to invade.

President Davila adds, that the preceding telegram is from the Governor of Santa Barbara and refers to the frontier of Guatemala. Another telegram from the same President Davila says that forces from the frontier of Guatemala threaten Santa Barbara, on the other hand it being notorious that the emigrees opposing the constituted governments, in order to effect their designs, always seek the support of any of the other Governments, without which it would be impossible to effect them, therefore the Convention of Washington took it well into account when they enacted measures tending to annul such purposes, it being also evident in the present case in the conjoint action that the Nicaraguan and Honduranean emigrees develop. My

Government considering that all these circumstances concur to threaten the peace of this Republic, deems it á duty of high patriotism, before the acts may lead it to decide upon measures of force which would deeply aggravate the difficult situation through which it is passing, to resort to your high Tribunal, notifying it of the gravity of the events related, in order that with the tact and prevision that the case requires it may take the measures it shall judge most efficaceous.

To terminate, I. have the satisfaction of assuring your High Body that my Government will take part with loyalty and complaisance in the joint action of the other Governments of Central America, for the reestablishment of peace.

With sentiments of high appreciation and consideration, I am of the Most Excellent Magistrates a very attentive Servant. (1.)

RODOLFO ESPINOSA R.

Of Yourself a very Attentive Servant.

ERNESTO MARTIN,
Secretary.

[1.] The incorrectnesses and want of sense to be noted in some paragraphs of this document, are so to be found in the original telegram.

(They necessarily appear in the translation, Tr.)

Guatemala, 24 of July of 1908.

Mr. Secretary of the Central American Court of Justice.

Cartago.—Costa Rica.

By your telegraphic communication of date the 16th instant, I have been informed that the Honorable Central American Court of Justice pleases to bring to the knowlege of my Government the complaint against it, which the Government of Honduras has presented with regard tho the interior revolution that has broken out in that Republic.

The complaint of the Government of Honduras against that of this Republic, is a demand singular in every respect: it is in fact a judgment, there is an endeavour in it to impute in part to my Government, the responsability for the revolution of Honduras, and nevertheless, there is not related in it any act which demonstrates its intervention in the revolutionary movement,

Before entering upon the estimations which this complaint requires, my Government is interested in manifesting before all and principally that it has seen with profound pain and therefore deplores, that the Hono-

rable Court of Justice has not exacted, that there should be observed and fulfilled on the part of the plaintiff, provisions contained in the Treaty of Washington that created the Tribunal, to substantiate the demand in accordance with law and to give to its intervention in the contention the character and the legitimacy which the treaty atributes to it.

Article I of the said Convention establishes that the questions which may arise between the Governments of Central-America, shall be submitted to the judgment of the Honorable Tribunal *in the case that their respective Departments of State* (cancillerias) *have not been able to arrive at an arrangement.*

This provision is without doubt in obedience to a purpose of respecting the Sovereignty of the States, which they in a certain manner momentarily waive on accepting the jurisdiction of a power foreign to the constitutional organic powers, wherefore the intervention of the Court as Judge of the controversy does not appear to be legitimate save when it shall have been demonstrated that it has not been possible to arrive at an arrangement by the diplomatic way.

It is hence evident that this disposition of the said Article of the Treaty has been

infringed, since there has preceded till now no trial of the diplomatic way.

And this omission is the more to be lamented, since if there had been diplomatic discussions between Government and Government, the Honorable Tribunal could have, and even should have, intervened in them, as a friendly mediator, in order to impede if it were possible, the scandal of a public trial, and the consequences that may result from it, absolutely contrary to the spirit of conciliation and peace that inspired the Treaties of Washington.

To recapitulate,. the convention does not oblige the Governments to submit their differences to the Centro-American Court of Justice *except after it has been demonstrated that all arrangement by the diplomatic way is impossible.*

The Honorable Court not only onght not to have accepted the complaint, but it could have instigated the complaining Government to discuss the controversy in the diplomatic way, in order to comply with the provision of the Treaty, offering its friendly intervention to the dissenting governments, in order to put an end to the differences without litigation.

But not only the provision of Article I of the Treaty has not been complied with; the

Honorable Tribunal admitted the complaint without the requisites that make it legally admissible. In this respect Article 14 of the Convention provides that: "the claim must be presented with the pertinent proofs," and not withstanding this precise disposition, the Government of Honduras did not present with the complaint any proof, as I see in the telegraphic message in which the complaint was transcribed to me.

To admit it under such conditions, is to infringe an express disposition of the Treaty.

This infraction of the law evidently redounds to the prejudice of the Government complained against, of my Government. How can it defend its right in the answer if it does not know the proofs upon which the claim is based? How will it be able to refute and destroy that which it does not know, a proof that for it does not exist?

Thus seriousness and good faith remain outside of the litigation, for it cannot be supposed that a serious Government would instal a litigation against another without possessing before hand the proofs upon which it bases its action; so to operate would be to proceed as an insensate. For this the Treaty provides that with the complaint the proofs shall be

presented: it cannot be supposed that a Government should act as by surprise, and institute a litigation without base.

Consequently, the Tribunal should not have admitted the anomalous complaint of the Government of Honduras.

Referring now to its principal part, a slight examination of the headings of accusation against my Government which it contains, will suffice to show that it is not based upon serious foundations, and with what wisdom the Honorable Court would have proceeded, in conforming to the provision of not admitting it without the presentation of the proof.

Fifteen headings of accusation are embraced in the complaint, almost all against the Government of El Salvador. As far as my Government is concerned, there is not enumerated in it a single fact, only false antecedents to which is given an arbitrary significance.

I.—That my Government has shown a marked bad will towards that of General Dávila on account of its bonds with that over which General Manuel Bonilla presided.

It is notorious that my Government never had bonds of any class with that of the latter, and the best proof is the fact that it did

nothing in his favor during the war he sustained with the Government of Nicaragua.

II.—That my Government has persistently sought to obtain the adhesion of that of Honduras to the overthrowing of that of Nicaragua.

It has never manifested any such pretension, knowing as it does know perfectly well, the origin and political situation of the Government which arose in Honduras after the war with Nicaragua; To sustain this this I appeal to the sense of honor which I must suppose in the gentlemen, President Dávila and Minister Fiallos.

III.—That the neutrality of the Government of Honduras has only apparently satisfied my Government, whilst it has had to attend in preference, to perils which presented themselves in the interior politics of this Republic.

Our interior peace has been preserved for ten years without interruption, inalterable; all the threats against it have come from the exterior, and if the neutrality of Honduras were effective and certain, the Government of Guatemala would have with it sufficient to live tranquil, developing all the elements of progress that the country contains.

Unfortunately General Dávila himself recognizes in the Ist Head of accusation of the complaint, that it is leagued to the Government of Nicaragua and subjected by it.

IV.—That the relations of my Government with that of Honduras have been markedly hostile by protection given to Honduranean emigrees and by the molestations inflicted upon Honduranean residents.

Very few are the Honduranean emigrees existing in this Republic, and they live not by the protection of the Government, but from their own resources or by their personal labor. The residents who have been molested participated in various degrees in the attempt of the 20.th of April against the life of the President of this Republic, at the head of them the señor Oqueli Bustillo, as appears in the recorded investigation.

V.—That the press of Guatemala has insulted the Government of Honduras, and that this is the work of my Government, because liberty of the press does not exist in Guatemala, and that my Government, maintains relations with General Bonilla a resident in Belice.

I do not find such offences, the press of Guatemala very fortunately is not accustomed

to commit them; and even if such offences did exist, in the constitutional principles of the Government of Honduras it has no right to attribute to the Government of Guatemala the attacks which the press of Guatemala may make upon it, as the Government of Guatemala would not have the right to attribute to it the attacks of the press of Honduras. As for the relations of my Government with General Bonilla, I must say that it does not cultivate any with him, and that even if it did cultivate them, it would be no affair of the Government of Honduras, unless it could prove that it cultivated them to its prejudice.

As is seen by a simple relation of the charges, not one of them refers, even remotely to an effective participation by my Government in the present revolution of Honduras, and as all the rest from the V to the XV refer with respect to the revolution to acts which are pretended to have been executed by the Government of El Salvador, it results that the complaint against my Government has no foundation whatsoever.

In that part of your telegaphic communication, which refers the Government of Nicaragua my Government has not been able to see, any purpose of inaugurating a claim against it, it limits itself to soliciting the good offices of the Honorable Court (as I

solicit them formally in this exposition) to to hinder that the interior revolution of Honduras may acquire the proportions of a Central American conflict.

For that I have in the beginning deplored that the Tribunal, before admitting without proofs the complaint of the Government of Honduras, has not endeavored, with all its moral authority, to obtain that these differences should be previously discussed in the diplomatic way with its friendly mediation which would have a singular and appreciable effect.

Finally, as to the existence of Guatemalan forces on our frontier with Honduras to which the Government of Nicaragua refers. I must manifest that it has no other sigificance than that which I communicated to you in my preceding telegram; to preserve this Republic from whatever threat against its domestic peace, with only its ordinary garrisons.

In such terms I have the pleasure for the present to refer to the allegations of the Government of Honduras, manifesting to you that my Government will opportunely make use of the right conferred upon it by Article XVII of the Convention for the establishment of the Court of Justice, by sending a person of its confidence to represent it in the litigation.

I am of yourself, with distinguished consideration a very attentive servant.

(signad) J. BARRIOS M.

Second Communication of the Court of Cartago and its answer

Most Excellent Mr. Minister of Foreign Relations.

Cartago 19 of July of 1908.

I have the honor to communicate to Your Ex,that in the action established by the Government of the Republic of Honduras against the Governments of El Salvador and Guatemala, with respect to the revolutionary movement initiated in the first Republic, there has been had the resolution which says literally: Centro-American Court of Justice: Cartago, at 4 p. m. of the 17 of July of 1908.—Whereas the telegram deposited in Managua at 11 and 20 minutes of the morning of the 15 instant and received here at 10 and 50 minutes of the night of the same day, transcribes to the Court the Most Excellent Minister of Foreign Affairs of the Republic of Nicaragua, a report of the Commandant of San Marcos (Honduras) to the Commandant of Somoto (Nicaragua) in which the former says to the latter that the actual events of Choluteca have been promoted by Ortiz and David Williams, that he has

certain information that the elements with which they realized their attack proceeded from the Republic of El Salvador, and that, that city divulged that General Chamorro would invade Nicaragua by San Juan del Sur, as well that the said revolutionaries have the desire to operate in the last Republic to overthrow its present ruler; Whereas in the telegram deposited in Tegucigalpa the 16 instant at 12 and 50 minutes of the afternoon and received here at 7 of the night of the same day, the most Excellent Minister of the Republic of Honduras expresses that Colonel Federico Rodezno set out from Ocotepeque with a column to attack the place of Gracias it being in the power of the enemy, that Rodezno rebelled against the government in the town of La Laber and from there directed several telegrams in cipher to Colonel Manuel Yudice, Commandant of Chalatenango (Republic of El Salvador), the which were taken by the telegrapic operator of Santa Rosa, and say the following, according to the translation of them made by the Commandant of this city: "La Laber, 11 of July. Colonel Manuel Yudice, Chalatenango. The forces of Ocotepeque proclaimed in favor of General Manuel Bonilla. I have 708 men to attack Santa Rosa. I beg

you to send me arms and ammunition to the frontier, by the side of San Fernando notifying me I will send to receive them.—F. Rodezno.—La Laber. 13 of July. Colonel Manuel Yudice Chalatenango.—The forces pronounced in favor of General Manuel Bonilla, in number 400 men, and in march forces of the Government which were in Corquin. We are six leagues from Santa Rosa which we will attack tomorrow, assuring triumph. I beg you to send me elements that . . . . (1.) Rodezno.

That although this revolution has no proportions, the Centro-American Tribunal onght (2.) such facts that the moment I issuc this Dispatch, I receive notice that the rebels intend to attack Port of La Ceiba, and finally assure that the complicity of El Salvador is withont doubt; Whereas: in the telegram deposited in Tegucigalpa the 16 instant at 11 and 20 minutes of the morning and received here the same day at 11 of the night, the Most Excellent President of the Republic of Honduras communicates that in the preceding night there was taken the Port of El Porvenir

(1) So it is in the original.
(2) Idem. id.

on the Atlantic Coast, by forces of the enemy, and manifests that as this act comes to complicate the events and is posterior to the resolution issued by the Tribunal; he believes it to be his duty to give it account of this that it may please to dispose in the sense of making its dispositions practical, he alleges that the Ministry of Foreign Relations will soon send the summary of the proofs which demonstrate the affirmations of the complaint filed against the Governments of El Salvador and Guatemala. Considering: That the reports of the Government of the Republic of Honduras in the aforesaid dispatches, establish suspicions that Colonel Manuel Yudice, Commandant of Chalatenango is in intelligence with the revolutionaries and leagued with them, by a complicity whose importance it is not necessary to determine in order that the court may exercise in that regard its respective function; Considering: that the taking by the rebels of the Port of El Porvenir and that that of La Ceiba against which the same are operating is running the same danger demonstrate that the armed conflict treated of tends to comprise in its sphere of action the Atlantic Zone of the Republic of Honduras, and puts in evidence the necessity that the neighboring

or frontier states, by means of efficacious measures do avoid the furnishing of aid of whatever kind to the revolutionary forces there existing: Considering: that to hinder that the conflict which perturbs the peace of the Republic of Honduras may complicate itself in the circumstances with other revolutionary movements, there should not pass unnoticed the advice given by the Government of the Republic of Nicaragua as to the purpose of an invasion of its territory attributed to General Chamorro. Considering: that by virtue of the notices of which account has been taken, this Court contemplates with pain the possibility that the Salvadorean authorities of the frontier, especially Colonel don Manuel Yudice have not fulfilled the orders for vigilance and neutrality imposed by their Government and to which refer the provisions that this Court issued in its anterior act, and for that reason, it proceeds to make known to the Most Excellent President of the Republic of El Salvador the acts denounced and to decree the consequent precaution with the purpose of evading that by the negligent or illegal conduct of subaltern functionaries place be given to complications, besides the grave responsabilities they would embrace, can bring upon

Central America irreparable misfortunes and incalculable damges; Therefore; in conformity to what has been set forth and in Article 18 of the Convention for the establishment of a Centro-American Court of Justice, it is resolved: First: The Government of El Salvador must transfer Colonel Manuel Yudice to a point distant from the frontier where he can not inspire snspicions of collaboration with the Honduranean revolutionary movement; it shall procure that the authorities of the frontier places be persons of indisputable impartiality. It shall continue the actual vigilance over General Chamorro and shall moreover take those measures which shall conduce to put that Chief in the impossibility of realizing the announced design of invading the Nicaraguan territory. Second: The Governments of the Republics of El Salvador and Guatemala shall issue the necessary orders to the end that the authorities of the frontier zone next to Santa Rosa shall be active in their vigilance with the end of avoiding that upon that side aid shonld be afforded to the movement which is directed against that place. 3.º—The Government of the Republic of Guatemala shall take care to efficaciously oppose that through its Atlan-

tic Coast there shonld be fomented the revolution of Honduras. Let this resolution be communicated to the Governments of Central America.—*José Astúa Aguilar.—Salvador Gallegos.—Angel María Bocanegra.—Alberto Uclés.—José Madriz.—Ernesto Martín*, Secretary. (1)

Of your Excellence a very attentive Servant.

ERNESTO MARTÍN.

---

(1) The irregularities to he noted in the edition of the preceding document, all proceed from the original telegram.

COPY

of the telegraphic answer that the Minister of Foreign Relations of tho Government of Guatemala gave to the Secretary of the Centro-American Court of Justice, with respect to the incident which lately occurred in Honduras.

Guatemala, 18 of July of 1908.

10 and 53 p. m.

Mr. Secretary of the Centro-American Court of Justice.

Cartago.—Costa-Rica.

My Government has taken cognizance of your attentive telegraphic communication of date the 15 of the current month, from which it appears: that the Republic of Honduras has filed before the Central-American Court of Justice a complaint against the Government of this Republic and that of El Salvador, in which it affirms that they have protected and fomented the revolutionary movement that is actually being developed in the territory of Honduras, formulating against both the charges of not having fulfilled the duty imposed upon all the Governments of Central

America by the Treaty of Peace signed in Washington, as to the concentration of emigrees, and that they have violated the neutrality of Honduras, covenanted in Article III of the Additional Convention.

The Honorable Tribunal sets forth that the complaining Government did not present with the libel of claim the proofs upon which it bases the grave charges which it makes against my Government and the Government of the Republic of El Salvador.

In the same telegram it is related that the Government of Nicaragua has formulated a like complaint, without the Honorable Tribunal having been able to understand whether it refers solely to the Government of El Salvador or also to the Government of Guatemala, on account of the obscurity and want of precision in the terms in which it was presented, it being to be observed that in like manner this complaint like that of the Government of Honduras was filed without presenting the proofs upon which it is supported.

Notwithstanding this, the Tribunal, reserving the communication of the complaints until the proofs be presented, judges it proper to admit them for the sole effect of taking precautional measures to preserve the existing

statu quo, in order that the situation may not bs aggravated, and whilst a definitive resolution be pronounced in these proceedings.

My Government being well informed of the contents of your telegraphic communication, the most Excellent President of the Republic has given me instructions to answer it in the following terms:

According to Article XIV of the Convention for the establishment of the Centro American Court of Justice; always when there may occur differences between two or more Governments, the interested party must present a complaint that comprehends the points of fact and of right, relative to the affair, and "all the pertinent proofs," without doubt in order to give to the litigations a certain and sure base, and moreover to hinder the formulating of futile controversies, which would impair the authority and respect due to the Tribunal and cause it to occupy itself with differences of little moment that may occur between the Governments.

Assuredly, inasmuch as the Governments of Honduras and Nicaragna have not complied with these legal requisites, the Honorable Tribunal abstained from communicating to my Government those complaints, and from

inviting it to present its allegations and proofs, but saw fit to take the precautional measures before indicated.

My Government being entirely strange to the emergency which has disturbed the peace of Honduras, accepts at once those measures merely from courtesy and in a spirit of conciliation, but not without formally protesting against the groundlessness of the affirmations of the complainants, entirely wanting in veracity, and which depart from the circumspection that should characterize the internanational acts of every serions Government, such as we conceive those of Honduras and Nicaragua to be; and also to set forth, that those measures onght to be in consequence of a demand legally prepared and on the petition of some one of the contending parties. The Government of Honduras made this petition, but the complaints not existing, legally, from eseential defect in the form of presenting them, the precatory measures issued, althongh salutary and directed towards the preservation of a general peace, have no legal foundation, and my Government could well abstain from fulfilling them, if it were not impelled to do so by purposes of concord and peace, and its desire to exalt the moral authority of the Centro–American Court of Justice.

My Government repels energetically the charge of having instigated and fomented the

actual revolution of Honduras, consequential now as always in its policy of abstention and of neutrality in the interior affairs of the other states, it will opportunely demonstrate the vanity of the unjust charges made against it.

As for the rest, in view of its pacific attitude and its abstention in this armed conflict which it deplores, it has in no respect altered the normality of the interior administration of the country; the only special measure imposed is the vigilance of its frontiers, to hinder any threat against the interior peace of the Republic.

All the other precautionary measures inposed by the Honorable Tribunal have no possible application here, since the attitude is that of peace with all the sister Republics; its army footing is that which it has always maintained in a state of peace; the few emigrees from Honduras, of any importance, are residents of this Capital, under vigilance, and no one of them is in service in the Guatemalan army.

In such terms I have the honor to answer your telegraphic cmmunication, subscribing with all consideration and appreciation as your attentive and sure servant.

J. Barrios M.

ANSWER

to the complaint and allegation presented by the Counsel for Guatemala, against unjustified charges, which the Government of Honduras makes against it before the Court of Cartago.

HONORABLE CENTRO-AMERICAN
COURT OF JUSTICE:

When I had the honor to appear before this High Tribunal, for the Government of Guatemala, I was enabled to assure the Honorable Magistrates of the sentiments of my profound respect, and to manifest to them the confidence with which I am inspired by the enviable endowments af wisdom, patriotism and impartiality which adorn the public life of such exalted citizens.

Now, as then, I have to reiterate those protestations and these appreciations do not, because they are mine, cease to he exact, for they are those of every sane and thoughtful element of Central-America.

And how could it be otherwise, when to reach such a lofty Magistracy, you were chosen, in conformity to the Treaty that established the Court, for your professional

competency, for your elevated consideration among people of honor, and for your moral conditions as men of rectitude and good will?

You have in your hands the sacred deposit of the honor of Central America, which indubitably you will know how to maintain very high by the prudence and justice of your procedure.

The looks of all the world are directed to the Court of Cartago at this historic moment; and in it, the universal conscience has to find beautiful teachings which will exalt its institution, or sad deceptions which will still more discredit us among cultured nations.

The demand that the Republic of Honduras sets up against those of Guatemala and El Salvador for imagined protections to the last revolution, has come to create a violent situation by the gratuitous asseveration, that sworn faith was being violated, and that arms were being placed in the hands of the enemies of of tranquility and public order, when the Treaties of Washington had just been sealed with the kiss of peace and the embrace of fraternity.

It cannot be supposed that this claim was instigated except by good faith, but for the honor of Honduras we must believe that it

was born of the hurry and perhaps of the pain that was naturally produced by the shock of arms that ensanguined the national soil; this claim could not be presented with the clothing demanded of it by international etiquette, and it could scarcely render its nakedness decent and defend its modesty, by promising to present itslf later on dressed with the proofs that ought to have covered it at birth. In the meantime, Your Honors, Guatemala has been the victim of that hurry for she is falsely blamed for having been wanting to her international duties.

It is certain that the unjust demand must bring upon the High acting Party the consequent responsability, and that the verdict of public conscience, and the justice effecting sentence of this Court must reestablish the empire of truth; but the damage is consummated and the reparation can never be complete , as it is not in the social order when a diatribe has stained the clean reputation of an honest man.

Guatemala protests before the world in the most solemn manner against the most grave charges, that the Government of Honduras has imputed to her, and expects of the Centro

American Tribunal that it will decree her the most complete justification.

Guatemala kept an absolute neutrality as to the affairs of Honduras; a neutrality which she ought not and could not violate, for her own decorum and because of the necessity for delivering herself to healing the bloody wounds that the very Government of Honduras, inflicted when presided over by General Manuel Bonilla it kindled the revolutionary torch, and carried war and death to the very heart of the Republic.

The Guatemala Government has followed and maintains a policy of abstention from all the internal affairs of the States of Central America and has limited itself to defending itself when its territory has been invaded, to repel force with force.

In consequence of those acts of public notoriety it has been its duty to place garrisons in some places, and there is no power on earth which has the right to accuse it because of the measures of defense it has thought fit to adopt. And notwithstanding the evidence of the dangers that public tranquility was running, and the positive benefits that resulted to the Government of General Dávila from the fact of the frontier's being

watched and covered, it has made a point of accusation ont of that attitude, although it has not been able to denounce that a single Honduranean emigree has crossed the frontier.

Permit me to anticipate a consideration that might be made, that is, that Honduras having entered upon the rule of neutrality covenanted in Washington, it could not today repeat the aggressions of yesterday; for it is well known, and is proved by the official documents which figure in the proceeding, that the Government of Honduras lives under the auspices of the Government of Managua and is inspired by its criterion.

Upon the reiterated suggestion of the most Excellent President of Nicaragua, the Government of Honduras presented the actual claim in the very moments in which the revolution broke ont.

I should not wish to allude to the communications that on the 7th. day of July the President of Nicaragua directed to President Dávila; and I would not wish to allude to them, for I love Honduras with the love of Central American patriotism, and they might injure, thongh in a minute degree, the sovereignty of that sister Nation; but I have to do it to my sorrow, because they embowel

a very important point of reference that clears up unknown quantities and resolves equations which have not yet been clearly formulated.

Says the Minister of Foreign Relations of Honduras in addressing the Centro American Court of Justice, that the most Excellent President of Nicaragua, immediately upon the events, with date the 7th. of July addressed the President of Honduras in the following terms: "From the data that you have been pleased to communicate to me appears evident the intervention of the Government of El Salvador, and I believe it opportune to suggest to you that, at once and if it be possible by telegraph your Government present its claim to the Centro–American Court of Justice."

It is worthy of attention that the preceding day, that is on the eve of the presentation of the demand, the Government of Honduras did not participate in the opinion of that of Nicaragua, nor did it participate in it two days afterwards, for in its message of the 9th. of July directed to the Magistrates of the Court it consigns the following declaration: "The frontier of Honduras is very extensive in its limits with El Salvador and Guatemala, and therefore lends itself easily to carry into effect

a tolerated invasion. withont being able to prove at once the connivance of Guatemala and El Salvador."

In the same dispatch the President affirms that: "*he can accuse no one*", but he does represent, "that lately he has received news that the place of Santa Barbara is threatened by people who penetrate by the Guatemala frontier."

Was then, that dispatch of the President of Nicaragua an officious insinuation, or is it on the contrary, a revelation of the existence of the most intimate bonds between the Chiefs of those States? There remains for the prudent sagacity of the Court the appreciation of these facts and of their consequences, in order to ascertain what has been the key to this Centro-American international trial.

If the invasion was being verified through the place called "Alianza" in the days from the fourth to the sixth, on following day the President of Nicaragua by an admirable intuition and the Honduranean Department of State could affirm, with truth, that Guatemala was fomenting the civil war? It is indubitable that there was a prejudgment of injustifiable hostility on the part of the Government of Nicaragua and that the suggestion of Presi-

dent Zelaya could not rest upon undoubted and known facts, but upon an *à priori* judgment of a passionate will. There was lacking the time material to know the events that were happening and to appreciate them with the calm and reserved judgment of one who seeks the truth in good faith. It seems that impatience engendered the hurry and vertigo inspired the claim.

The Government of Nicaragua on transcribing to that of Costa Rica the first telegram of President Davila, already commented on its own account, that El Salvador supported the revolution and that Guatemala instigated it.

I have studied with the greatest attention and care the libel of the Government of Honduras and, frankly, I am unable to explain to myself how the claim could have been presented without the necessary conviction, and without any other starting point than the efficacious insinuation to which I have had the grief to refer.

The proofs promised by the accusing Government, upon being required by the Court to present them, have never been presented, for it is to be supposed that the documentation deposited in the Tribunal by the Minister,

the Licenciate don Salvador Corleto, is not the proof offered, for those documents do not refer to the claim nor do they establish any guilt in Guatemala as to the civil war of Honduras, nor do they suffice to justify the proceeding of the acting Party in an action of universal scandal. So grave was the denouncement and so rotund the accusation, that an immediate proof was to be expected to defend the name and guard the responsabilities of the accuser.

This proof does not exist, as I shall have the opportunity to demonstrate in the course of this defense. More than two months have transpired since the Government of Honduras made its demand and should have presented its proofs. In the lapse of this long term it has been able to prepare the justifications offered and, nevertheless, it has proved nothing.

I have to take charge of those proofs and I have the conviction that, notwithstanding my scanty powers and the high rank of the representative of the accuser, the Court of Cartago will proclaim the rightfulness of the cause I defend; the sacred cause of justice.

Before going to the bottom of the demand I fulfill my duty in presenting to the consideration of the Court, two questions of the greatest

importance, I refer to the exceptions of a fundamental character which Guatemala has had the right to propose as of *previous determination*, and which it did not before propound, in order that it could at no time be said that it shunned discussing the responsability demanded of it. But, if this consideration weighed in its mind in order not to paralize the course of the proceeding by dilatory exceptions, the same does not obtain in the present state of the action.

I now come to formally move the resolution of the said questions, not as of a previous character, but as *peremptory* when the Court may please to resolve them in its final sentence.

I

The claim of the Government of Honduras is not in conformity to law. and should be disregarded for having infringed Article I of the Treaty which established the Centro-American Court of Justice

---

Article 1, of the treaty that established the Central American Court of Justice says in an absolute manner and without room for interpretations, from the clearness of its language and of the thought that animated

it, that the High contracting Parties compromised themselves to submit to the Court, all those controversies or questions that among them might supervene, of whatever nature they might be and whatever might be their origin, *in case that the respective Departments of State shall not have been able to arrive at an agreement.*

It appeared logical that the Government of Honduras should adjust itself to this precept and fulfill the condition imposed by the Treaty.

It is rational to suppose that it would comply with resorting to the diplomatic way, which is the natural road by which the solution of international questions is reached. The Treatry is a solemn obligation that Honduras can not modify, interpret and break at its discretion and free will. If the Convention gives the right to resort to the Court when the Departments of State shall not have been able to *come to an understanding and agreement*, it was indubitable that it should have fulfilled the obligation correlative to the right, by endeavoring to come to an *understanding and agreement* by the way of diplomacy; and this agreement would have been

realized, for the Department of State of Guatemala would have fully demonstrated the neutrality of its Government.

For the existence of the right to resort to the Court of Cartago, it is indispensable that there shall have been a controversy or question between Guatemala and Honduras, that is to say, that one should have affirmed and the other denied; that there should have been had a long and minute discussion (according to the Dictionary of the Language, word "controversia") with regard to the claim of the Government of Honduras.—But there was no claim made, nor complaint, nor any question whatever.—The Government of Honduras presented itself *de facto* before the Court, breaking thus the treaty, and passing over the obligations which it was incumbent upon it to fulfill.

The compact which gave life to the Centro-American Court was proposed to conclude for ever the sanguinary struggles of the signatory Republics; and these elevated purposes cannot be reconciled with the attitude of the Government of Honduras, which pretends to make of such an August Tribunal an easy means to provoke new classes of conflicts by

promoting claims without legal foundation and assaulting the honor and dignity of the party complained of.

Procedure is indispensable in the administration of justice, because being the adjective part of the juridical obligation, it is the safeguard of the right. If this is truc, and Honduras prescinded from resorting in the first place to the diplomatic way, its claim cannot be admitted and the party complained of is not obliged to answer it: the Centro-American Court of Justice, which has in the first place to guard the right and strict application of the Treaty must reject it.

II

The claim should have been presented with all the pertinent proofs. The non fulfillment of this obligation renders the claim ineffective.

It is not my intention in any manner to blame the Court for having proceded upon the claim, incomplete because it was, lacking in a very essential part, as was its justification, that is to say: the proof.

The proof was a most essential part, for Article XIV of the Treaty imperatively de-

mands it, which Article says literally: "When there shall occur differences or questions subject to the competency of the Tribunal, the interested Party *must* present a claim that shall comprehend all the points of fact and of right relative to the affair and *all the pertinent proofs.*"

The law that governs the pleadings of the parties in this case, is the transcribed Article, whose fulfillment cannot and must not be eluded.

So the Court comprehended it when it pronounced the act of the 13th. of July last, "considering that the complaint of the Republic of Honduras should have been perfected by the indication of the proofs that served it as a support, and in the meanwhile it proceded to reserve the communication or transcription of the same to the Governments against which it was directed."—And in the determinative part it determined: "to hold as presented the claim of the Republic of Honduras which it required to indicate, by telegraph, the proofs that served it as a basis, without prejudice of making thereafter the effective presentatión of the same in the proper way."

The Court wished to be indulgent in the extreme to the accusing party, admitting for

it its complaint, imperfect and divested of the legal form that should hare clothed it.—It wished to insinuate to it with exquisite delicacy, how it ought to equip its complaint, and even permitted it to commute the obligation of presenting all the proofs together with the libel, by the enumeration of them without prejudice to making thereafter the effective presentation.

The Government of Guatemala has given to the Court an evident proof of the great degree in which it esteems its moral authority by respecting its measures and causing itself to be represented before it in order to enter upon a debate to which it was not legally obliged, since the opposing Party did not present itself in conformity to law.—It could have interposed the dilatory exceptions of the incompetence of the Tribunal which cited it, in that there had been as yet no question or controversy between the Departments of State of the Governments plaintiff and defendant, and much less was the diplomatic way exhausted. It could have interposed the exception of want of legality of the claim because it lacked the corresponding proofs, without whose effective presentation the action and the proceeding was denaturalized, according to the Treaty.

I had the honor to explain the causes that determined the defense to reserve the moving of both exceptions till the complaint being answered, then to propound them as peremptory, in order that, without interposing any obstacle to the course of the trial, they should be resolved by the Court in the final sentence.

It cannot be objected that the exceptions are res adjudicata from the moment that the Court admitted the claim and gave it course, because besides that the Court has not resolved anything as to the particular, it admitted the claim with a reservation; and neither could it be more solicitous than the interested party by officiously moving in that which no one had asked from it.

So have I arrived at explaining to myself the procedure given to the affair.

It might be argued that in the case of the supposed aggression de facto, by El Salvador and Guatemala against Honduras it was not possible to await the termination of the diplomatic discussion nor the presentation of the proofs, for there would not be obtained the primordial object of the institution of the Centro-American Court, and occasion would be given for arms and the fortune of war to be in truth those who would resolve the conflict.

This argument is not to be deduced from the Treaty: neither from its diction nor from its spirit. It springs from the freedom of criterion and the subjective and individual judgment of persons, and perhaps embraces a fine idea for a later reformation of the actual compact, by delegating to the Court a part of the sovereignty of the five States.—For the present we must restrict ourselves to the law which governs us.–Neither the Parties nor the Court can do anything but what the law provides in a positive manner.

The response would not be admissable that the Treaty itself authorizes the Court to interpret it by applying the principles of International Law, for that authority would be repugnant to the Right of Nations, which one of the Parties or the Judges should attribute to themselves to modify or alter a solemn contract on the pretext of interpreting it.

The obscure, the doubtful is interpreted: not the clear, the explicit, the rotund.

If Article I provides that the diplomatic way *must* precede in order to give competence to the Tribunal, it is logical to deduce and affirm that there is no room for interpretation.

If Article XIV declares imperatively that they *must* present all the proofs *with* the

demand, we must fulfill that law which can not be violated upon the pretext of interpreting it.

In this regard says Don Andres Bello, (an authority in philology and in International Right:) 1.st—That must not be interpreted which has no necessity of interpretation: 2.nd—That if he, who could and should have explained it clearly, has not done it, his is the blame, and he cannot be permitted afterwards to introduce the restrictions which he did not express in time: *Obscura pactio iis nocere debet in querus fur potestate legem apertius conscribere.*"

Of a like opinion is the publicist Calvo and others that I could cite, if it were necessary.

It was natural and rigorously juridical, that the Compact should exact the conditions referred to, because not to exact them would result in positive harm to the party complained of, which; certainly was not in the thought which presided over its edition. On the contrary, the idea was to dictate a rule of conduct that should be an equitable and just law.

It is indispensable, in this class of demands, that the proof be preestablished in order that the trial may not be converted into a dange-

rous play, unworthy of the gravity and circumspection of nations in the debate of of their rights and of their honor. The honor of nations cannot be shuffled within the trial formalities of courts with the facility with which the ownership of a piece of furniture is demanded before the ordinary Tribunals.

How can the defendant exercise the right of defense and of rebutting the proofs if he does not know them because the party obligated thereto has not presented them in due time?

I do not venture to say that the prevision of the Court and the Article of the Treaty were set at defiance, but I can assure you that I have been disabled from answering the claim, because the fundamental base was lacking. There was nothing to refute: The gratuitous affirmations could be answered by absolute denials, with equal right.

It not being proper to continue in such a situation, I had to pray the Court, on the 5th day of the present September, that the Secretary should make it appear iu the record that, up to that date, the Government of Honduras had not fulfilled the obligation of presenting its proofs.

That prayer having been granted, the Office made the corresponding record.

So was made a matter of record, once more, the illegality of the claim, from being incomplete. It is not possible to admit that the plaintiff Government has the faculty of presenting its proofs whenever it sees fit to do so, for the term granted by Article XIV of the Treaty in which to answer the complaint and render proofs, is exclusively for the defendant and commences to run from the date of the notification to the party interested.

If the actor does not present his proofs with the complaint and he be authorized to present them at whatever time, within the term conceded to the defendant to reply, it is evident that the latter is shortened in the period of his defense, for this would undoubt edly be directed against the proofs, which might be exhibited by the accuser upon the eve of the conclusion of the term, leaving a single day for them to be studied and refuted by the accused. To this absurdity leads the supposition that the Government of Honduras can alter and not comply with the obligations imposed upon it by the Treaty.

It is not competent to reply that the commencement of the term for the defendaut

can be from when it is given a sight of the proofs, for this would entail another more flagrant violation of the law. In effect, Article XIV in its final part says with clearness: "The term, *in no case*, shall exceed sixty days counted from the notification of the claim." It is therefore indubitable that Honduras has infringed the international law and that its claim is inadmissable.

The posterior reparations do not oblige the prejudiced party, who can accept them if it sees fit, thus sanctioning by its will, that renovation of obligations implied from its tolerance.

This is the doctrine of all the expounders of adjective law or that of procedure, and I would offend the learning of the Honorable Magistrates, if I had the daring to imagine that they could opine in an opposite sense.

I said in one of the preceding paragraphs that the term of sixty days was granted to the defendant exclusively. Although the thought of the Parties to the edition and approbation of the respective Article seems clear I desire to dwell upon this point because, although in an exceptional manner, there has been he who does not so believe.

Article XIV refers to the defendant in saying: "The Tribunal shall communicate without loss of time the libel of claim to the Governments or interested individuals, and shall invite them to present their allegations

and proofs within the term that shall be assigned to them, which *in no case* shall exceed sixty days from the notification of the claim."

That manner of understanding the Article is corroborated by Article XV that says textually: "If the term assigned should transpire without the claim having been answered the Court shall require *the defendant* to effect it within a new term, which can not exceed 20 days."

Also Article XVI refers to the defendant when it provides that, if the Government or individuals *defendant* shall have come before the Court, in time, presenting their proofs, it shall decide the affair within thirty days.

In fact the starting point has been the principle that the claim must have its prees tablished proof to avoid the public and scandalous trials that would be otherwise inevitable.

III

But althongh I have the assurance that for the reasons alleged and from the express dispositions of the Treaty with relation to procedure, that the Court, in resolving, the

peremptory exceptions propounded, will declare the claim to be not in conformity to law, I do not wish it to be believed that, in any concept, Guatemala shuns discussions, and has not the means of defense. For that, and solely for that, I pass to occupy myself with the demand that gave origin to this controversy.

CHARGE I.

> "Since there was effected the political change in Honduras by the fall of General Manuel Bonilla, the said Governments (of Guatemala and El Salvador) have shown a marked evil disposition against that which arose in Honduras, from considering it as leagued with the Government of Nicaragua and controlled by individuals whom they hold as their enemies. This bad will is in obedience to the league they had with the Government of General Bonilla against that of Nicaragua demonstrated by the vain aid that El Salvador gave it in the war of the year just past."

That emphatic affirmation of the Government of Honduras has no foundation whatsoever.

It is notorions that Guatemala kept the most absolute neutrality in the emergency

had between the Government of General Bonilla and that of Nicaragua. Never, heretofore, has any person or organ of the press of Central America dared to allude to the smallest support that Guatemala afforded to General Bonilla. If any one should affirm it, it would suffice to remind him that, when those events were realized, still fresh on the fields of Jícaro and Contepeque was the Guatemala blood shed in consequence of the unjust war that Honduras, under the Government of General Bonilla, and General Regalado, declared against Guatemala, after having supported and promoted the civil war on our soil.

Guatemala could not have any bonds of cooperation with that Government notwithstanding that, in consequence of the peace of the "Marblehead," it had renewed diplomatic relations with it.

These facts which are indubitable and of perfect notoriety, falsify the gratuitous affirmation contained in the first charge.

The Government of Honduras assures, without proving it, that the Government of Guatemala has shown a marked evil disposition against its own from considering it as leagued to that of Nicaragua and controlled by individuals whom it holds as enemies.

General Davila himself confesses, through the organ of his Department of State, in one of the headings of the complaint, that the diplomatic relations with Guatemala were correct in form, and althongh he penetrates into the hidden field of the interior department attributing *marked evil dispositions* to the Government of Guatemala, what is certain is, that he has not been able to cite a sole act that demonstrates them; and although in reality they had existed—which is not exact—they would not imply any responsability, whilst the international obligations were fulfilled.

Surely Russia must feel a marked evil disposition against Japan; and the patriotic susceptibilities of France against the German Empire are no mystery; but their diplomatic relations are very correct and that cordiality which the Law of Nations exacts is preserved.

How could the Government of Guatemala deem that, that of General Davila could be held in subjection to the power of particular individuals whom the former reputes as its enemies?

Those men would have to be extraordinary beings, of an absolute and irresistable power.

They would be as Attila at the gates of Rome or Mahomet before the walls of Constantinople.

Fortunately for Central-America, the historic figure of those personages has not appeared in its annals, nor would any Government of Honduras be capable of bending the honor and the sovereignty of the Nation before any man however great and powerful he might be.

The asseveration of the "marked evil disposition" is gratuitous; it is not founded on positive facts; it does not merit the honors of a serious discussion.

CHARGE II

> "The Salvadorean Government in accord with that of Guatemala has songht with that of Honduras, by means of confidential agents, that it shonld unite with them to overthrow the President of Nicargua, which that of Honduras refused, expressing that it would observe with all the neighboring Governments a loyal conduct entirely in accordance with international duties."

So grave is the imputation made to the Governments of Guatemala and El Salvador and so perilous the situation in which that of Honduras places itself, if it does not

support its words with irrefutable proofs, that preferable, a thousand times preferable is the lot of the calumniated than the lot of he who denounces that which he cannot prove because it has never existed.

The Government of Honduras has brought to the Court what it calls its proofs. Among these abounds postal and telegraphic correspondence, documents, certificates etc. etc. There was not a paper however insignificant or impertinent it might be, that has not come to the Court of Cartago; but with respect to the head of accusation with which I am occupying myself, I have not encountered any document whatsoever; it is because there cannot be any, the fact is inexact. It is affirmed by the accuser, and with identical right it is absolutely denied by the defense, not without protesting with all energy against the imputation cast upon the Government of Guatemala.

CHARGE III.

> "If indeed this conduct, that has been rigidly observed, has appeared to satisfy those Governments during a certain period in which they had to attend in preference to perils which presented themselves to them in their interior politics, it has not been accepted with pleasure by them, for it was seen that at the Conference of Washington the representatives of Honduras and Nicaragua proceeded in accord pursuing the ends of interest to Central America which were opposed to the purposes of the rulers of El Salvador and Nicaragua."

During the course of those memorable conferences, each one of the Delegations of the five Republics of Central América sustained what it believed to be proper for the consolidation of peace, with good faith in its purposes and inspired by those sentiments of Central–Americanism of which they have given reiterated proofs.

The asseveration would be insensate and daring, that the Representations of Nicaragua and Honduras had departed from that noble end; if, applying our personal and prejudiced criterion, we should charge them with having sustained themes and conclu-

sions which were rejected by the majority of the Conference. We have no right to doubt their loyalty and honesty of views.

There is room for everything in the open field of discussion, it will never be a charge against any one that he did sustain certain opinions and principles.

I ask in the name of logic and of consequence, that the Delegation of Guatemala, in the conferences of Washington, be judged in an identical manner; and I appeal to the testimony of the most honorable gentlemen, don Salvador Gallegos and Doctor don José Madriz, who were there, honoring in a high degree El Salvador and Nicaragua, and who today, for our good fortune, are found integrals of this Centro-American Court of Justice, that they may please to falsify, with that frank loyalty and nobleness which characterize them, the ungrateful task of calumny.

The charge, putting aside the personal appreciations of the Honduranean Department of State, is reduced to this; That Guatemala and El Salvador *did not see with pleasure* the labor of Central-American interest of the reprsentatives of Honduras and Nicaragua.

The Honorable Court will permit me not to pay the honors of an ample response to so wonderful a charge, for in my humble criterion I conceive it to be puerile, with the puerility of the enamored youth who in his fits of sentimentalism inveighs against the lady of his thoughts for not listening with pleasure to his passionate endearments and loving words.

Guatemala has always applauded and accepted whatever concerns the high Centro-American interests, has borne very high the banner of national union, and its fields are enriched with the blood of its sons who strove and succumbed for that cause, which is. "The only cause for which we ought to struggle and die in Central–America."

And if the idea of the charge formulated be particularized, its lack of reason becomes even more prominent: How not rejoice in the legitimate triumphs of one of the Delegates of Nicaragua, of the young Doctor, whose name I do not proclaim very loudly, in order not to wound his modesty, when that Representative bears in his brain the grand ideas of the redemption of liberty and of right and there still resound in the Republic of Guatemala the applause tributed to his genial pen and to his virile eloquence!

CHARGE IV.

"While as to form the relations of those Governments with Honduras have been courteous in general, their proceedings have been markedly hostile, which has been shown by the special protection they have given to the Honduranean emigrees, and by the continuous bad treatment observed towards resident Honduraneans or those who have arrived at those Republics among them the Consul of Honduras in Guatemala, the Diplomatic Agent Doctor Miguel Oqnelí Bustillo, officially calumniated in that Republic; and various students sustained by the Government of Honduras; who have been hostilized in El Salvador and Guatemala"

Guatemala, your Honors, has always received, with the love of a mother, all Central Americans who tread her soil, whatever may be their class and social or political condition, to no one is denied the most ample and cordial hospitality. The hand is extended to those who resort to the Facultative schools, if thy need protection, and they are stimulated and aided with nobleness and benevolence. Not one of them fails in obtaining soon some lucrative employment which permits him to live and to study commodiously.

They are given place in the public offices, hospitals, Courts of Justice, the Tribunals of First Instance etc.; and this is done in such and expressive manner and with so much efficacy that as a general rule, they do not return to their homes after concluding their career, in spite of the love of family; and they reach the highest positions in the State, without being questioned as to their political affiliation, nor as to the degree of favor or of disfavor in which they may be with the Governors of the land of their origin. In Guatemala, Central-Americans have found a fatherland, which covers them with its flag, when the fickleness of human destinies has cast them out of their native land. There, ostracism does not exist, for the soil of Gua-Guatemala is not a foreign soil, nor does the sad plant of homesickeness grow in it.

The half of the lawyers who compose the Guatemalan Forum is composed of Honduraneans and Nicaraguans.

The half of the Physicians and Surgeons of the Faculty of Medicine is formed of Honduraneans and Nicaraguans.

Who would have thought that this noble conduct of well understood and not declaimed Central-Americanism, would be censured by

the Government of Honduras, and not only censured, bu that it would make use of it as an important article of a public accusation! Honduras proceeds with want of logic, and does not preserve consequence in it procedure. It is well known in Central-America and even abroad that the Government of Honduras favors and protects Guatemalan emigrees. They are occupied in official positions of confidence. The Licentiate don Francisco E. Toledo is, at the present time, Director of the National Institute of Tegucigalpa, the Licenciate don Salvador Corleto found in Honduras such a benevolent welcome that he has been invested with the elevated character of Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary before the Government of Costa Rica, and with the fullest powers before the Centro-American Court of Justice.

I have no mind, in any manner, to formulate a complaint nor deduce any charge against the Government of General Dávila on account of those acts, which reveal humanitarian sentiments and are imposed by nobility and hospitality; but I do return the argument, for it is inconsequent to accuse Guatemala for acts analogous to those which happen in Honduras.

Few are the Honduranean emigrees that today live in Guatemala in consequence of the actnal political state of Honduras. They subsist by their personal labor, are under the vigilance of the authorities and, not a single one, crossed the Honduranean frontier during the last revolutionary movement.

That conduct of the Government of Guatemala with regard to Central–Americans has naturally to change from the moment of the commission of crime. The accused party is subjected to trial and he has to suffer the consequences of his criminal acts.

The proceedings initiated against some Honduraneans, Nicaraguans, and Guatemalans complicated, or accused as complices in the last attempt against the President of the Republic, do not need any explanation.

The good offices of the Minister of Foreign Affairs of Honduras, to obtain the liberty of some of the accused parties, of Honduranean nationality, could not be attended to immediately, for the process was in operation under the jurisdiction of the Judge of the cause.

The constitutional organism of Guatemala does not permit the Executive Power to intervene in the jurisdiction proper to the Judicial Power, and for that reason the

Government could not and should not take the accused party from the power of justice, to deliver him free to the Government of Honduras.—Neither was it prudent to do so whilst the most grave facts of the attempt were not ascertained, without previously consulting propriety and public order.

The process instituted: with the motive of the military sedition of the company of cadets and of the attack of which the President of the Republic and the Supreme Chief of the Army was the object, in the very body of the guard óf the Palace, had to be instituted with all the efficacy and amplitude employed in all parts of the world in this class of crimes; if in this proceding there resulted sufficient ground to decree the imprisonment of some Honduraneans, as was done against other persons, the Tribunals acted within their attributes, according to the laws of the country.

When the cause terminated with the sentence pronounced by the Council of War, the President of the Republic made use of the constitutional faculty to grant pardon, and gave liberty to those proceded against.

Don Miguel Midence was not the Consul of Honduras in Guatemala.—If his Govern-

ment had appointed him, that of Guatemala had not conceded to him the exequatur of the respective Patent, and even if he had been such, the quality of Consul did not give him those immunities which would hinder the judicial authorities from proceeding against him, if the cause presented grounds for his detention.

Doctor don Miguel Oqueli Bustillo has not been calumniated by the Government nor by the official press.

The proceeding in the matter of the attempt against the President of the Republic implicated in a grave manner Mr. Bustillo, who had been the object of fine attentions and deferences on the part of the Government, as appears in the communication directed by our Department of State to that of Honduras. The said gentleman assiduously frequented from his arrival in Guatemala the houses of persons who were suspected of conspiring against the constitional order: he refused twice consecutively to accept the banquets and receptions which the Minister of Foreign Affairs had prepared in his honor, pretexting sicknesses, which perhaps were cured by first intention, for on the day and at the hour on which was to be verified one of those

marks of deference by our Government, señor Bustillo attended a private feast. If to this be added the just or unjust accusation of having been the instigator of the sedition of the body of cadets, as the cause accuses, it will be well understood that the press may have discussed in terms more or less hard his official conduct,for which the Government has not nor did it have any blame, for it did not institute any measure against Mr Bustillo, limiting itself to following the line of conduct pointed out by the Law of Nations by informing the Government of Honduras of all that had happened, and demanding the explanations of the case.

So it appears from the proofs presented by the Government of Honduras itself, which manifest that this affair is pending in the way of diplomatic discussion.

And I must not inculpate Mr. Bustillo. The high political position he occupies in the Cabinet of Honduras, makes one believe that his Excellence the President Dávila deems his conduct in Guatemala to be correct and that he approves and sanctions it; but I do fulfill my duty in relating the facts which happened, in order that it may appear that the affair is being ventilated between the

Governments of Guatemala and Honduras and that the diplomatic discussion being pending, the Court cannot without prejudging rights and responsabilities, of which it may have perhaps later on to take cognizance and fix, consider and weigh them in the present controversy, foreign to the said incident.

In the meantime, I proceed to disregard this point of debate, as not being *sub judice.*

In consequence: there have not existed the hostile proceedings of which Honduras accuses Guatemala, in the protection given to the emigrees, because the actual emigrees, if perchance there be any, do not receive any official protection nor has a single one crossed the frontier, thanks to the troops of vigilance which were placed on it.

The students sustained by the Government of Honduras, who have been hostilized, according to the accusation, are not known by my Government, nor has it any notice of them. But if, in effect, the Government of Honduras does officially sustain any students in Guatemala, and these participated in the attempt against the President, the situation of that Government results in being very grave, on account of the solidarity that appears between the protected students and their protector.

CHARGE V.

Refers exclusively to El Salvador.

CHARGE VI.

> "Likewise it is notorious that in Guatemala where there in no press but what is directed by President Estrada Cabrera, the Government of Honduras has been insulted and it is known that, that Ruler maintains relations with Ceneral Manuel Bonilla who is at Belice."

As to this particular, the Minister of Foreign Affairs of Guatemala, in answering the charge, in a dispatch of the 24th of last July said to the Centro-American Court: "I do not find such offenses, very fortunately Guatemala is not accustomed to commit them, and even should those offences exist, by the light of constitutional principles, the Government of Honduras has no right to attribute to the Government of Guatemala the attacks that the Guatemala press, may direct to it, as the Government of Guatemala will not have the same to attribute to it the attacks of the press of Honduras. As to the relations of my Government with General

Bonilla, I must say that it cultivates none with him, and even should it have cultivated them, it is of consequence to the Government of Honduras, whilst it is not proved that it cultivated them to its harm."

What judgment would the Government of Honduras form if we should have the silliness to blame the Government of Costa Rica, because some of the newspapers of this country, attack rudely the Government of Guatemala?

The asseverations with respect to the direction of the press of Guatemala, which the Government of Honduras attributes to the President of Guatemala, are gratuitons and cannot be accepted, whilst they have no proper demonstration.

As much can be said of the supposed relations of the Government of Guatemala with General Bonilla.

The prosecution has presented the corresdence sequestered from political friends of the said General and, not a single one of the letters and communications allude to the charge formulated. There are letters of General Cárcamo, of don Augusto Coello,

and it was natural that in them something should have been said of said relations.

The dispatches of the señor "de Peralta" a resident of Belice, indicate that General Bonilla communicated with the President Estrada Cabrera; but these indications are based on nothing; no one has seen the correspondence; no one has spoken with the supposed emissaries, the personal judgments of señor de Peralta prove nothing, for he is not a witness who gives the reason of his testimony; he says what he supposed must be, not what is.—Besides, this señor, is an Agent of the Government of Honduras; he is not a person strange to and impartial in this business.— His testimony does not merit faith, because he is interested.

CHARGES VII, VIII, IX X, XI, XII, and XIII.

Refer to El Salvador.

CHARGE XIV

"On the frontier of Guatemala by the side of Santa Bárbara, there is a great movement of forces, and it is to be comprehended (?) that if these as well as those that are expected from El Salvador, have not invaded, it is because the towns of the West and the sonth, with the exception of Choluteca have not admitted the seditious." (literally, have made a vacuum for)

One of the gravest charges made against the Government of El Salvador, consists in that it did not sufficiently guard its frontier to hinder the seditious from penetrating the territory of Honduras.

As a change; the charge against Guatemala is diametricolly opposed, that is to say, it is accused of placing troops in the frontier places and as a consequence, for having watched well its frontier.

By means of the precautions taken by the Government of Guatemala, order was not perturbed in our territory nor did a single Honduranean emigree pass to the field of the revolution.

The fact is indubitable.

What then is the cause of the charge made?

It is to be comprehended says the complaint, that those troops did not invade, because the towns of the West and south with the exception Choluteca, did not admit the rebels.

The indeterminate formula "It is to be comprehended" is analagous to others of a like nature principally employed in periodistic language, when they do not wish to assume the responsability for what is published: "they say" "it is rumored," etc.

I do not know how the Government of Honduras could have comprehended some things which the generality of persons would not be able to understand.

If the regular troops of Guatemala were destined to invade the Honduranean territory as Honduras comprehended it, why was not the invasion made to support the rebels at the moment they were repelled, since doubtless for such occasions the aid would be of service?

If it is supposed that they were waiting for the revolutionaries to be triumphant, then the less would be the need of foreign aid.

Let us suppose, without conceding it, that Guatemala failing in the duties which

neutrality imposed upon her should have aided the revolution, it is certain that she would not have done it with troops of the line but that she would have sent those troops in small parties, adopting the measures of the case to hide the protection. But to suppose that the garrisons of the fortified places were going to invade openly the territory of a friendly country with which it was exercising courteons relations, according to the confession of the Government of Honduras, is to suppose an absurdity.

By that I indicated that the generality of persons could not comprehend the things as the Government of Honduras comprehends them.

Putting aside the more or less illogical lucubrations of the accusing Government, with regard to the garrisons which that of Guatemala may have put into the places next to the frontier, what is certain is, that the said Government cannot deny the following real and positive facts: 1st. Not a single Guatemalan soldier crossed the frontier, during the course of the war and 2nd, Not a single Honduranean emigree passed to incorporate himself with the revolution.

Then, it may be asked; what object had the garrisons of Guatemala and the troops which the suspicions of the subaltern authosities of Honduras viewed as numerous, transmitting alarming reports. Those facts answer; they had as object the maintenance of interior peace and neutrality in the Honduranean contest.

Subjective disquisitíons, so dangerous, whenever they refer to politics, have no place in this case, before the reality of perfectly notorious facts.

I had thought to find something more positive than my estimations, so subject to error, from their being mine and I but a man, in the notable Manifest that President Davila addressed to the Honduraneans on the 4th. of last August. He says in one of his most eloquent paragraphs: "The principle of authority is perverted (in Honduras) and it needs a long and continuous labor to make the Honduraneans comprehend that the greatest proof they can offer of love for their country is to work without resting to assure peace, obeying as is due that saving principle. My Governmenthas been tolerant in spite of its not being possible to govern with lenity in an *anarchized* country, where many ambitions are in agitation."

If the principle of authority is perverted in Honduras, if the country is anarchized, if many ambitions agitate themselves and the Government proceeds with lenity, it is useless to seek elsewhere the virus of the revolutionary sickness.

I believe that if my words may weigh little in the mind of the Honorable Centro-American Court of Justice, on the other hand the eloquence that palpitates vigorously in the transcribed words of the Most Excellent President of Honduras must have a very great weight.

CHARGE XV

> "The Governments of El Salvador and Guatemala considering that a political change in Honduras is necessary, to obtain, as a consequence, a like change in Nicaragua, have received with the same sympathy the Nicaraguan emigrees, and the Nicaraguan generals Godoy and Chavarria were about to enter and incorporate themselves with the seditious, but at the last hour have been detained without doubt because the revolution does not count upon sufficient bases in view of the enumerated antecedents and facts, many of which could not be obtained umtil at the last hour."

Permit me to call the attention of the Tribunal to the prophetic spirit which inspired the Government of Honduras with the words of its charge.

It *considers* that in Guatemala and El Salvador there was entertained the desire to effect a political change in Honduras *without doubt* to do a like thing in Nicaragua.

With what right does the Government of General Davila attribute to itself the faculty of interpreting the desires and motives of third persons?

How could it prove, not now gratuitous affirmations, such as those made with reference to the other charges, but suppositions which have no rational foundation.?

Generals Godoy and Chavarría are not known in Guatemala: they have not been there.

But, even supposing, what is false, that the said Generals had arrived in Guatemala, and had been received with marks of sympathy, this cordial reception would signify nothing, in relation to the responsabilities attributed to Guatemala.

Let us see the logic of the Government of Honduras:

The Nicaraguan Generals Godoy and Chavarria were well received in Guatemala, therefore the Government of Guatemala supported the Honduranean revolution.....(!)

The Delegates of Guatemala and El Salvador saw with displeasure that those of Honduras and Nicaragua proceeded in accord pursuing ends of Central-American interest, hence the Governments of El Salvador and Guatemala promoted the civil war in Honduras.

The Honduraneans and Nicaraguans have always received an ample and efficacious hospitality in Guatemala, hence the Government of that Republic supported the last invasion!

Some Honduraneans were subjected to a criminal trial from being accused of complicity in the attempt of the 20th of April against the President of Guatemala, hence the President of Guatemala protected the revolutionaries.

In like manner we could try the conclusions that according to the criterion of the Government of Honduras are deduced from the bases of accusation, and they would always give the same illogical and arbitrary result.

Upon studying the proofs presented by the Government of Honduras I shall have the opportunity to insist upon this particular.

IV

Proofs of the Goverment of Honduras.

Twenty eight packets of documents, in copy, has the Government of Honduras presented to justify its claim.

I shall occupy myself with each one of them as far as concerns the charges made against the Government of Guatemala, prescinding those which refer to the Republic of El Salvador.

Packet number 4

With date of the 13th of August of 1907, the Minister of Foreign Affairs of Honduras addressed himself to him of Guatemala, to call his attention with regard to that, the authorities of Copán informed him that the warden of the telegraphic lines, Antonio López, had been sent to Jocotán with the object of examining that line, and that, upon arriving at Camotán, he was captured by the Guatemalan authorities and conducted to Chiquimula. The Minister asked that in view of the *friendly spirit* which presided over the relations between Guatemala and Honduras, that former Government should

take steps to proceed in justice to obtain the liberty of the said López.

There appears in the same packet, the answer of the Minister of State of Guatemala in which he explains that Antonio López had been captured in Guatemalan territory because he was exercising in it acts of foreign jurisdiction, and that there was being instituted the process of the case, of whose result the Government of Honduras should be informed.

As is to be comprehended from a simple view of those documents, there was in question affairs of national jurisdiction, subject to discussion by the respective Departments of State, in August of 1907, and that it has no concomitance with the revolution of Honduras, which was to arise a year afterwards.

Guatemala, as any other country, used its right to submit to judgment him, who had penetrated into its territory exercising foreign jurisdiction, with the same right that Honduras could and ought to capture him,who should invade its own dominions.

The incident is so foreign to the affair under debate that it is not to be comprehended what relation it can have with it, and how the dispatches alluded to can be a

proof that Guatemala supported the revolutionaries of July.

If there should be a pretense of making it appear, by a torture of sagacity and exhaustion of ingenuity, that from August of 1907 there were antecedents which were preparing a bad feeling in the relations between the two Governments, this pretention would have no reason, for, the same Minister of Foreign Relations of Honduras, affirmed in his dispatch, that the relations were friendly. Moreover, the exercise of the right never was an antecedent to demonstrate bad will and bad disposition upon the part of Guatemala.

As much must I say of the note of the Minister of Honduras, dated in Tegucigalpa the 16th of September of 1907, relative to the imprisonment of the Honduranean youth Gumercindo Duarte Navas. The Minister asked for the liberty of the prisoner, using in his words, as he could no less than use, the conditional form in saying that his petition be granted *if as he supposed there did not result some legal responsability*, but, as unfortunately that responsability did result, which was then being tried before the competent authorities, as the Minister of Foreign Affairs

of Guatemala informed him, it was clear and conclusive that the desire of the Minister of Foreign Affairs of Honduras could not be served, in spite of the good will of the one and the friendly relations of both Governments.

Packet Number 5.

With date the 14th of June of 1908 the Minister of Foreign Affairs of Honduras directed to that of Guatemala the dispatch whose copy it has presented, as a proof that the Government fomented the disturbance of order in that Republic. The Minister alludes to the Honduraneans resident in Guatemala who were subjected to a criminal trial, and invoking the spirit of centroamerican confraternity and the credit of Central-America, insinuated that the people and Government of Honduras would see with the greatest pleasure that the Government of Guatemala should find a means to put an end to the situation to which reference was made, permitting the accused persons to be set at liberty, to leave the Republic within a reasonable time.

Within the constitutional regimen of Guatemala it was not possible for the Government to respond favorably to the desires of that of

Honduras, for the Tribunals cannot suspend nor alter the form of their trials, which terminate *solely* by sentence or by suspension, without the Executive Power having any other faculty than that of pardoning the criminal or commuting the penalty, *after the passing of an executory sentence.*

So did the Department of State of Guatemala answer that of Honduras, and neither the proceeding nor the courteous form employed can be qualified as incorrect, for it would be equivalent to resenting that the Government of Guatemala did not consent to disregard the law and pass over the constitution of the Republic. A rightful Government, as is that of Honduras, should not show itself displeased because the laws are respected.

The presentation of the documents with which I am occupied, do prove in truth, not against Guatemala, but against Honduras; it proves that Government exacted the disregard of the written law on the part of Guatemala, deeming, no doubt, that the violation of the fundamental and secondary laws was an international obligation.

It is an axiom of the contemporary Political Right that the faithful fulfillment of the

laws is the best means of avoiding coninual emigrations and preventing civil disturbances.

The empire of the laws guarantees the right. The life of the right extinguishes discords, and tightens the bonds of the national family, extirpates anachy, and forms the sentiment of patriotism, in the solidarity of all its sons, when it has been corrupted.

The most Excellent President Davila has painted with a master hand the malady which, unfortunately, afflicts Honduras.

He has made a magnificent diagnosis, but he has not indicated the medicine. I cannot resist the desire to consign his own words, for they convince with the eloquence of him who speaks the truth. In the Manifesto of the 4th of last August, which I have already had the honor to cite as to another point of this defense, says the President Davila: "The last events that have been verified in the country oblige me to direct to you a brief, clear and true explanation with regard to the criminal war which the enemies of the peace of Honduras have provoked. I fulfill my duty as a Governor working to maintain the public tranquility, to reconcile the Honduranean family *profoundly anar-*

chized and to create the sentiment of country, which has been corrupted by the constant wars and the continual emigrations."

Behold the sickness.

The medicine, is not indicated in the Manifesto, but the publicist Romero Giron [1] and with him all the expounders of Public Right, counsels snd prescribes it: the law applied at every hour, always commanding: always superior to the wills of men, as ought to be the written expressions of justice.

And nevertheless, the Minister of Foreign Affairs of Honduras wishes that Guatemala should disregard its constitutional laws, and putting aside justice, administered *exclusively* by the Tribunals of the country, should snatch from their legitimate jurisdiction the Honduranians under process, should set them in absolute liberty, and place them without the reach of justice, and beyond the frontiers of the Nation!

For this I said before that the presentation of such documents, proved nothing against Guatemala, which was in the full exercise of its rights; but that it did prove that Honduras insinuated the violation of the laws, and

[1] Political Right.—Chapter on Ills of the State.

I can not, nor do I dare to say, that if such a thing was solicited it was because that can be done in Honduras, within its Constitutional Right.

Packet Number 6.

On the 20th. of January of the present year theDepartment of State of Honduras directed to that of Guatemala the diplomatic note, of which a copy has been bronght, in order to justify the points that are *sub judice*.

This note indicates that the Government had received reports from the authorities of Omoa that the Guatemalan General Juan Bta. Padilla was on the banks of the river San Carlos, with an armed force and that many workmen of said force were occupied in making a street in that Port (?), for which it formally protested casting the consequences on whom it coresponded.

There are adjoined the reports (to which the Minister refers) of the Honduranean authorities of Omoa, and a communication dated at Santa Barbara the 23rd. of January last, signed "Francisco A. Lopez," directed to the Commandant of Arms. It is said in this document that the force of 150 men which was in Las Quebradas with the motive of the

measurement that was being made to serve as data in the question of boundaries retired, there remaining only the ordinary guard of that mining district; and in another dispatch signed "E. J. Herrera," this gentleman says, that he has ordered Colonel Salazar to abstain from making protests limiting himself to giving reports of what he might see.

There exists also transcribed, the response of the Government of Guatemala denying that General Padilla had moved upon the frontier, but what was indeed evident is, that the Government of Guatemala would insist on its protest as to the concessions granted by the Government of Honduras in lands that did not belong to it, as well as for the frequent advances of Honduraneans upon Guatemalan territory.

Packet Number 7.

If from a simple reading of the documents referred to in packet number 6 there is not to be deduced the responsability that Honduras has wished to deduce against Guatemala in its claim before the Court, much less can it be deduced from the copy of the telegram that the Political Governor of Ocotepeque directed

to the Minister of Government of Honduras of date the 2nd. of November (it is to be supposed of last year) informing him that he had sent a commission to the village Agua Sarca or La Brea, which divides the two Republics, for the reason that he was informed by Don Cipriano Salazar, that from Esquipulas and from Chiquimula had arrived 20 or 30 men exacting tickets of payments (?) from the residents.

Don Cipriano Salazar reported that in November of 1907 there arrived 20 or 30 mounted men exacting tickets of payment from the residents, hence the Government of Guatemala supported the Honduranean revolution in July of 1908.

How the Minister, Representative of Honduras before the Centro-American Court will have to exert his talents, to pretend to demonstrate by these proofs, sent by his Government, that Guatemala cooperated in the invasion of that Republic by the revolutionaries, and in the taking of the town, and the defection of the troops!

It is an arduons task, that makes the so called proof of the High Party Plaintiff proof to the contrary.

The Court, better than I will appreciate in all it consequences, the degree of formality and of good faith that presides in the claim.

Packet Number 8.

This bundle comprises the notes which passed between the Minister of Foreign Affairs of Guatemala and the Secretary of State of Honduras with regard to the conduct observed in the former country by the Doctor and General Don Miguel Oqueli Bustillo confidential Agent of President Davila.

I have no comment to make with regard to this grave incident which, as is shown by the very communications presented, is now being discussed in the diplomatic way between the respective Departments of State.

In consequence, the Central American Court of Justice is not competent to touch this point, not even in an accidental manner or as presumptive proof.

The responsability imputed to Doctor Bustillo is enormous, from the gravity of the crime committed against the life of the President of Guatemala, and from the circumstance of Mr. Bustillo's occupying a high position in Honduras.

The Court, proceeding with the rectitude and justification which I take pleasure in recognizing in it, will not wish to prejudge a single point of so delicate an incident.

Packet Number 9.

There has been presented a certificate of a Governmental disposition of Honduras appointing as Consul General in Guatemala señor don Miguel Midence, and a transcription of the report that don Miguel Midence the son, directed to the Honduranean Minister of Foreign Affairs. This communication is dated at Tegucigalpa the 30th. of June of the present year.

There is no relation of any species between said documents and the claim. This comprises two points in its petitionary part, that is to say:

The Government of Honduras accuses those of El Salvador and Guatemala for not having fulfilled the duty imposed upon them by Article XVII of the Treaty of Peace and Friendship signed in Washington, of concentrating and proceding against the Honduranean discontents who were preparing to carry on the civil war: and 2nd.—For violation of the neutrality in conformity to Article II of the additional *convention to the Treaty referred to.*

To no one of these petitions concurs, not even remotely, the appointment of Mr. Midence as Consul of Honduras, nor the impri-

sonment of his son Don Luis, wherefore I have no reason to occupy myself with these documents.

Whatever charge which in not embraced in this proceeding of which the Court takes cognizance, by virtue of the complaint which determines and fixes the subject matter of litigation, is foreign to the controversy, and I disregard, as the Tribunal will prescind it whose competence is limited to the points demanded.

Packet Number 13.

Señor P. G. de Peralta, whom I suppose to be an agent or employee in the pay of the Government of Honduras, directed a dispatch from Belice to President Dávila, the 18th. of last May, and in it he communicates to him that he had trustworthy data that don Manuel was in communication with the President Estrada Cabrera for which, besides the mail steamer which went out every Monday, he had a large canoe with its captain Ceferino Fuentes, who delivered his correspondence in Puerto Barrios.

Señor de Peralta does not say what were the trustworthy data which he had, and this is to be lamented in the investigation of the

truth, for the trustworthiness of the data is exclusively qualified by him, with his own criterion which, I do not doubt may be very judicions, but it is not known, except from the circumstance of his being an employee of the plaintiff Government. And as the *data* refer to *facts*, it was indispensable that the correspondence (which neither did he see) was of the President of Guatemala, as he so daringly assures.

He saw a canoe and the mail steamer arrive, and deduced that it must carry correspondence of ihe President of Guatemala for General Bonilla.

If the señor de Peralta had seen the inscriptions on the dispatches and convinced himself that these were for one or other of the persons to whom his dispactch refers, he could then have affirmed that there was such á correspondence. But, even in this case, (a case that does not exist,) according to the dispatch of the señor de Peralta, such a correspondence would prove nothing, whilst its contents had not been seen and examined, to ascertain and prove that it was carried on to the prejudice of the rights of Honduras.

Another señor–"E. Berens"–also addressed the President of Honduras from Puerto Cortes, the 10th. of July, indicating to him that the Consul of Honduras in Belice (the señor de Peralta?) informed him by letter that the Guatemalan General S. Monterroso arrived at Belice to confer with General Bonilla, having changed his name for that of "O. Mendez," and the Consul encharged much vigilance. In Guatemala there is no general who bears the name of "S. Monterroso," but I wish to suppose that he exists and did arrive at Belice, for the arrival of a person is a *fact* capable of being appreciated by a witness. To affirm that said individual went to confer with don Manuel Bonilla, it was necessary that señor Berens or the Consul in Belice should have in person seen or heard it in order to assure it. If he neither saw nor heard it, his testimony is inadmissable and cannot be accepted conformable to the most elementary principles which regulate proof by witnesses. (*)

Fortunately the Consul in Belice counseled much vigilance, wuich must have been

(*) Mittermaier. Upon proof in criminal matter.

displayed by the Government of Honduras upon the frontier of Guatemala and, thanks to it, it had knowledge that its employees in Belice and Puerto Cortes were mistaken in their estimations, which were not so trustworthy as they had reported. They must have convinced themselves that, neither before the invasion nor during the days of the civil struggle did there penetrate into the Honduranean territory a single soldier of Guatemala, nor an emigree in guise of war. In some cases the utilitarian judgment is of inappreciable value to give the lie to inexactitudes and silence malicious tongues.

If Guatemala was supporting the revolution and the communications of the President with don Manuel Bonilla were effective, something tangible must have been seen in evidence of that support, transformed into acts, into results which would confirm the prognostications and prejudments of the employees of the complaining Government.

General Bonilla is a free man: he is not deprived of the use of water and fire, he can communicate with the rest of men, without committing any crime or transgression against the rights of others. It does not appear so to the Government of Honduras and it assigns

the fact of a communication, without having seen its contents, or knowing the person who communicates, to establish peregrine consequences and to deduce imaginary responsabilities.

Not without reason does General Dávila lament, in the manifiesto of the 4th. of August, that there are produced there continual emigrations, and that the Honduranean family is profoundly anarchised.

In continuation of the telegram of señor Berens, is inserted another from the señor Jose Idiaquez dated in Belice the 11th. of July: Señor Idiaquez reports to the President, that don Manuel Bonilla was there, the which he had communicated to the Minister of Honduras in Washington; that General Monterroso had arrived to confer with Bonilla on the account of the President of Guatemala, in order to bring a war against Honduras and Nicaragua, in Combination with El Salvador.

If the señor Idiaquez is a serious person and of good judgment, certainly he must have had effective reasons on which to found his denouncement. The circumstance of being so well informed of such an ample plan as was that of launching a revolution against Honduras and thereupon passing to Nicaragua to

carry on the war, induces one to believe that he would be well informed about such warlike operations. But the said señor guards well his secret, he predicts as a prophet the future events, with the circumstance that the prophecies are not realized, nor does General Bonilla move from Belice.

The Government of Honduras has pretended to bring as testimony the individual impressions of its agents and employees, so nervously predisposed that they believed in their exalted imagination that they saw, alliances and combats, the recruiting of troops, and the fortification of towns, when our frontier towns were dedicating themselves to labor and to work. This last, I do not say nor does the Government of Guatemala say it, most honorable persons of the Consular Body accredited in my country affirm it, according to official and authentic documents, which are annexed to this defense.

Packet Number 14

Francisco A. Lopez, communicated to the President of Honduras, by a dispatch dated in Santa Barbara the 24 of May, that the negro Guillermo Ravalvo had been in that town

pretexting the purchase of hats, as indeed he did buy twelve; and he interested himself in knowing the distances of the towns from the frontier and to the capital; Juan Humul, also a negro, was commissioned to espy him to Puerto Cortes, upon which the Administrator of Puerto Barrios had drawn in his favor for one hundred dollars gold, embarking at once for Guatemala: that there arrived at Macuelizo suspicious persons who disappeared, which indicated that the Government of Guatemala wished to know the attitude of Honduras.

The negro Ravalvo may or not be a Guatemalan and it is possible that he interested himself in knowing the distances of the towns to the frontier and to the capital, and even in buying hats.

Let us suppose that, in effect, the negro did think of all that. It is proper to ask then: What is deduced in consequence?

Will it be deduced that the Government of Guatemala treated of acquiring a knowledge of the distances for views of military strategy?

This deduction would be false, for it is notorious, and personally known to the Minister of Honduras, that in Guatemala the geography of that Republic is known in the school; the distances which the negro Guillermo

desired to know it could ascertain with mathematical exactitude in any Guatemalan town of the frontier, which trade and communicate with the Honduranean towns every day and in all circumstances.

If, as the Government of Honduras has affirmed, that of Guatemala was in intimate relation with the Honduranean emigrees, it would have been natural to acquire from them the data with regard to distances, and not to send Ravalvo to seek them among the residents of Santa Barbara: a revolutionary of the mountains knows, palm by palm, the land in which he was born and has lived.

The spy Juan Humul reports that the negro Ravalvo had purchased twelve hats; and I can not explain why we should not give credit to this reality as the probable object of the journey of the said individual.

Another proof that the journeys of this man had no relation with the Government of Guatemala, is the circumstance that he carried no money, as is to be deduced from the Administrator of Puerto Barrios having situated a hundred dollars for him. (That is, in case such situation was certain, for it does not appear of record that the saying of Humul has been corroborated.) The Government

that sends a spy to any part, gives him sufficient means and pays him well; but it is not admissable, for it is ridiculous, that the Government of Guatemala should not have provided with a hundred dollars him, to whom according to the document studied, it confided a delicate and dangerous missiou, such as would be that of espionage in a foreign territory.

The tale of the suspicious phantasms that appeared and disappeared at Macuelizo like ghosts has not the merit of proof; and cannot be taken seriously: it escapes the finest penetration with the same facility that the suspicious ones did from the diligent search of the Honduranean authorities.

Packet Number 15.

The President of El Salvador directed a telegram to the President of Honduras the 10 th of last June, manifesting to him that he had reports that, the common enemies of both were preparing an invasion headed by General Bonilla, who was thinking of moving from Belice shortly, for which reason it suited him to have an agent there, who should watch him, because although he entertained

the security that the English Government would not allow a single cartridge to come out, yet he might escape its vigilance. He also informed him that, Elizardo Maceo had embarked in Acajutla with Salina Cruz, Mexico for destination, from whence he would continue to Belice, without doubt to come to an understanding with Bonilla; that the Agents of the latter in El Salvador were expecting an agent from Guatemala to operate in combination upon the Salvadorean frontier, and he insinuated the proprety of watching it.

This doeument presented by the accusing party makes it evident that the Salvadorean Government was not only a stranger to the revolutionary plans of the emigrees; but that on the contrary it was hostile to them, it watched them and gave notice to the threatened Government of all appertaining to its defense. It is' then, a proof that justifies El Salvador; and as the Government of this Republic was supposed to be in connivance with that of Guatemala to support the revolutionaries; this document also justifies Guatemala in a like manner.

Maceo embarked in Acajutla and proceeded to Mexico; he did not detain himself in Guatemala, where he should have made a stop if

the Government was endeavoring to come an understanding with General Bonilla, for it was a sure means of doing it.

The revolutionary agents, residents in El Salvador, were expecting another who was to arrive from Guatemala to operate in combination. Perfectly well; but this does not signify, nor can it signify, before the common sense of the nations, that the Government of Guatemala would send this agent. It cannot be accepted, even hypothetically, that General Figueroa sought to inculpate the Government of Guatemala of the sending of such person.

So that the attestation with which I am occupied demonstrates the zeal of the Salvadorean Government, the supposed conniver with that of Guatemala, in General Dávila's knowing the movements of his enemies in order that he might prepare for the repression of the revoluttionary acts.

With greater reason is destroyed of itself, the idea that those two Governments were in accord in the absurd plan of revolutionizing Honduras.

Packet Number 16.

On the sixth of July, a señor who signs P. P. Dávila directed a private message, from Santa Rosa, to President Dávila, manifesting to him that there had arrived the Honduranean José León Mendoza, who informed him that General Figueroa, "as if he patronized" the Honduranean emigrees, because Augusto Cuello arrived at Salvador coming from Guatemala, with money; that Coello went to Guatemala, since the President Estrada Cabrera would patronize the revolution and besides General Bonilla would invade by Las "Quebradas or Quinistrán," in Santa Bárbara.

It is not known who the señor P. P. Dávila is, but it is to be supposed that he is a private individual, for it is not to be deduced from the message that he holds any political or administrative position which may give him an official character. There is then under consideration, a private letter without evidential merit, and even more, in view of the hypothetical or conditional form which that person used in the composition of the letter: "as if the General Figueroa patronizes the emigrees, the President Estrada Cabrera *would patronize* the revolution."

It was very easy for the señor P. P. Dávila to categorically affirm what was nothing but the suppositions drawn from his judgment. So have done all the subaltern employees of General Dávila, who have had no scruple in asseverating, as certain, the most inconsiderate and calumniatory statements.

If notwithstanding this facility in affirming which has been the dominant note of the employees of the Government of Honduras, Mr. P. P. Dávila has not dared to follow the same path, but speaks in a conditional form, this should give us the measure of the certainty with which he proceeds and of the surety of his testimony.

Asserting, Dávila says, that General Bonilla *will invade* by "Las Quebradas or Quinistrán" when it appears from the proofs themselves that the said General had not moved from Belice.

If the assertive, what he gave as certain, resulted in being totally false, what value can be given to the problematical or conditional?

In the same packet appears another dispatch from Nacaome, dated the 2nd of July and subscribed by Apolonio N. Andino, in which he says to the President of Honduras, that in a letter of Mónico Maldonado of Concepción de

Oriente, he relates that Guatemala and El Salvador were allied to cooperate in the revolution against Honduras and Nicaragua.

Who is that señor Andino to give to the President, form his retirement in Concepción de Oriente, the news of an alliance of which the Honduranean Government was ignorant?

An alliance is something serious, even were it a secret one, the inhabitant of a remote village, where it is not easy to surprise the secrets of State, had no means of knowing it; and if it were public, the less could Mr. Maldonado be better informed of international agreements before the Departments of State of the interested Governments.

Against the private testimonies of the accusing Government, it can be well comprended that it would be casy for that of Guatemala to oppose others of a like character to counteract them, in greater number and with greater veracity, since they would have to refer to the positive truth and not to unfounded suppositions; but your Honors, that would be ridiculous and unworthy of the seriousness of the acts and resolutions of the Central-American Court of Justice.

Packet Number 22.

The documents that the Government of Honduras brought in this bundle are of inappreciable value for the justification of Guatemala.—I accept them with the greatest complacency, and their probative force will be decisive and full on the points as to which both parties shall result to be in accord.

On the 10th. of last June, don Francisco A. López addressed the President of Honduras, from Santa Bárbara, reporting to him the return of a spy sent to the frontier of Guatemala and said that two trains with armed people had passed to Puerto Barrios and there existed troops stationed along the frontier; that the Honduraneans who arrived in the Guatemala territory, *they reconcentrated them* reducing them to prison in Zacapa.

I accept as certain the concentration of the Honduraneans, and as the High contending Party also affirms it, it remains demonstrated in all its plenitude, that Guatemala duly fulfilled the Treaty of Peace and Friendship which governs the international relations of the Governments of Central America.

Well then, if the troops that, according to the message alluded to, far from promoting

and supporting the revolution, captured the Honduraneans and concentrated them, reducing them to prison in Zacapa, it is proved, with the clearness of the midday light, that Guatemala was strange to the rebellion of the Honduraneans, whom it concentrated and imprisoned instead of protecting and launching them as the accusing Government has assured, incurring in the notable inconse quence, with its proofs in complete contradiction to the text of its complaint.

The same señor López of Santa Bárbara said in a message of the 16 of June, that an American from Morales had informed him, that in Puerto Barrios, in Zacapa, and on the frontier of México, there was a great quantity of Guatemalan troops, which were in bad conditions, and that those who escaped and crossed the frontier of Honduras, directed themselves to the North Coast in search of work, fleeing from those calamities.

The consequences to be deduced from this piece of proof are: 1st. that the Republic of Guatemala, up to the Mexican frontier was under arms. 2nd That the Guatemalans who escaped, crossing the Honduranean frontier, directed themselves to the North Coast, not to enlist in the revolutionary files nor to

combat the Government of General Dávila but in search of work: and 3rd. That those who passed to the Honduranean territory went fleing military service and not engaged or recruited for the revolutionaries.

I accept also with probative force that document, with the reserve of objecting, as I will do further on, to the asseveration that the Republic of Guatemala was in arms.

The señor,don Tomás Arita in like manner communicated, that in Zacapa there were considerable forces, but that *upon the frontier tranquility was noted.*

The message of this señor is its own comment, I shall not add a single commentary for my part.

Still more interesting, as being more curions, is the telegram of the same señor Arita, in which be says that, a commission from Esquipulas was making a national mess-place (rancho) at La Brea, with the aggravating circumstance that it was to be finished the same day.

Aud with these things and sayings the Centro-American Court of Justice is going to occupy itself by virtue of the demand of the Government of Honduras!

Guatemala ordered the construction of a national messing place, in a single day, hence it supported the revolutionaries and fomented the revolution; with the circumstance that it fomented it by concentrating the Honduraneans and putting them as prisoners in Zacapa!

It can scarcely be believed that Honduras would make such reasonings, and if they did not rest upon the documents presented in packet number 22, it would be thonght that I was being mocked, and that there was wanting the respect and high consideration which the Court merits.

As a change, the señor Francisco A, López assigns an affair, that might be grave if it were certain. I refer to the telegram dated at Santa Bárbara the 21 of June. It is assured, he says, that General J. B. Padilla passed "to this side with an armed force and returned with it disarmed, and at the same place there have been some emigrees. Also Zacapa is being fortified."

Señor Lopez knows nothing of himself, nor does he cite any person or persons who have seen General Padilla pass with armed people and return with them disarmed. The "it is

assured" results anonymous. Nobody is responsable for this notice: it is a foundling that has no known father.

If the arms where carried to a place where there were emigrees it is to be believed that they took them, and as when the revolution was overcome, the rebels fell prisoners, they should have appeared, and the arms that the anonym believes General Padilla carried did not appear.

The truth has to appear in spite of him who pretends to obscure it.

Packets Numbers 26 and 27.

After the revolution was suffocated, on the date the 14 of July Francisco López gave account to President Dávila of the result of the declarations taken in Gracias from the prisoners who were under the military power of the authorities of Honduras. He says to him, that from the investigation had, there resulted that Doctor Matías Molina Milla declared that, according to what Coronel Marcos Castillo, Chief of the revolution, had told him, it was six month since the movement was protected by El Salvador and Guatemala. In like sense was produced Fernando Blanco,

who knew by the sayings of Daniel López, that Coronel Castillo promised the troops that the Governments of those Republics protected the movement and that Teófilo Carcamo manifested to them by telegraph, that in case of his forces not being sufficient, he counted upon that protection, and that Florencio Gómez knew that Guatemala would put at the orders of the revolution the people who were in Santa Fé.

There are copied the declarations of the prisoners Francisco López Pineda and Eugenio Catocho who said that they counted upon Guatemala.

The Colonels Jesús Alvarado Regalado and Francisco Melara declared, that they had the support of El Salvador and Guatemala, because so it was said everywhere, and that those who arrived at El Salvador, coming from that Republic, disappeared misteriously and appeared on the frontier.

General Mariano Ortiz, a native of Choluteca, related: that Manuel J. Bargas and Augusto Coello had manifested to him that they counted upon the Guatemalan frontier in the event of a failure,since the Government of that Republic was giving *an indirect* support to the revolution; that the Generals Fernando

Somoza Vivas and Lee Chrismas were there and that *they believed* in the *indirect* support of Guatemala, because the partizans of General Bonilla were much appreciated by the Government.

Lee Roy Cannon a prisoner of Choluteca, a native of Pensylvania in the United States relates at nine oclock of the morning on the 15th of August, before the military authorities of that city, that he had been Chief of Police of San Miguel, Republic of El Salvador; that Manuel J. Vargas, invited him to enter into the revolution and that he accepted without any interest only because war was *merry*, having previously resigned the post he occupied; but three days after having made that declaration, he was interrogated anew, and although it is said that he is going to amplify it, he does not amplify it, but changes it absolutely, he alters it by contradicting and gainsaying the first. He declares this time: that the Government of Guatemala of the Licenciate don Manuel Estrada Cabrera was the principal factor in the revolution just past, because the deponent had correspondence with him, directly to develop the revolutionary works: he gave instructions and remitted them by the conduct of the Consul don Ansel-

mo Valdés, as well as the President General Fernando Figueroa. The declarant was aware, by means of Manuel J. Vargas, that President Estrada Cabrera gave all the instructions and General Figueroa seconded it, who conferred very reservedly with his high officials; that the *General* Estrada Cabrera had ready 24,000 men distributed in the cities of Jutiapa, Escuintla and Zacapa and proposed to invade Honduras, depose General Dávila, put in his place General Bonilla and pass marching to Nicaragua to *throw out* General Zelaya from the Government; that in order to determine the events, the Government of Guatemala sent its Minister Girón before that of El Salvador and he was *confidencing* the 28 th or 29 th of June.

Jacoba Briceño, a woman, a resident of San Miguel and a Honduranean by birth, declared that Augusto Coello had told her that they counted on Guatemala. In like sense was produced Juan Francisco Valladares, referring to Teofilo Cárcamo.

Jesús Argeñal says as much, and adds: that (he did not see it) in the house of Mrs. Adela de Coello there was a cargo of tobacco that came from El Salvador, and that doña Cándida Pinel said publicly that the Government of

Guatemala had offerred resources and aid to General Bonilla.

Abraham Cubero declared that, he heard the son of General Bonilla say, that they counted upon the support of Guatemala, and that said child said things relative to General Oqueli Bustillo, such as that the *policemen* of Guatemala had told him that the President was resolved to *push on the movement.*

Cándida Pinel said that she knew that the Government of El Salvador offered two thousand dollars for the head of Lee Roy Cannon, because he had carried away the police and the elements of war from San Miguel; that as said, the resources which the rebels possessed, Lee Roy Cannon, carried away robbed and the rest were taken in Choluteca.

This is the probative testimony presented by the accusing party.

The witnesses have declared under the coercion of the Government which made them prisoners, they were in jail, subject to a military and summary proceeding which would terminate with death, whose sinister specter presented itself to the witness, pointing out to him in a terrible manner the sepulchre open before his eyes ..... On the

other hand there gleamed afar the beautiful life of the human comedy and the promises of love and fortune, if casting his own responsability upon third parties, he was enabled to extenuate or excuse it in some manner.

That was logical, for it was essentially human. The strong souls of Cato and of Viriato are not common in modern society.

Well then: it is not surprising that the witnesses declared as they did: what is surprising is that their number is so small, Honduras having, as it has, at its disposition an army of prisoners who, I have no doubt, would flatter the desires of the accusing Government upon the gleaming of the slenderest ray of light or the weakest hope of liberty.

The Court cannot accept as good such evidence formed by the plaintiff, the Republic being in a state of siege, besides the anarchy of which, with so much reason, General Davila laments. The witnesses, are all as to hearsay, all allude to another who told them that they counted upon the support of Guatemala, not one establishes a fact which reveals or sets forth this aid, there is not among the prisoners any Guatemalan, no one was found with an arm or cartridge of

the army of Guatemala; not one had any pecuniary resources, without excepting the philibuster Lee Roy Cannon who should have had funds by financial operations which characterize themselves.

The said Cannon merits an especial mention, fron the forwardness of his absolutely false testimony.

He contradicts himself; he made two diametrically opposed declarations, with the circumstance that in the first he inculpates no one: he engaged in the revolutionary files because war was *merry*, as he said with unparalled cynicism; but three days afterwards he changes his route, gives the lie to his testimony and accuses the President of Guatemala, boasting of having an intimate and confidential correspondence with him.

This individual declared that he had been in Costa Rica, in Honduras, in Nicaragua and in El Salvador: he did not know Guatemala nor the señor Estrada Cabrera and nevertheless, he says he is his confident and friend: he was the agent of the Government of Guatemala, counted upon powerful resources, and had not a dime to get out of San Miguel with.

He was the depositary of the correspondence of Guatemala, relating to the revolution and he did not present any letter or document such as those which, according to him the señor Estrada Cabrera was wont to direct to him. He counted upon efficaceous and powerful elements of war; and he has to flee from San Miguel carrying off the warlike stores belonging to the Body of Police of which he was Director.

He was an accomplice of President Figueroa; and señor Figueroa offers two thousand dollars for his head, according to the witness Cándida Pinel Rodríguez.

Now Cannon declares that the Minister Girón conferred often with the President Figueroa affirming that he was still in El Salvador on the 18th of August.

Señor Girón returned to Guatemala at the beginning of that month. He attended the inauguration of the Pan-American Medical Congress that took place on the 6th day of August. So the lie is given to the imposture of that foreigner who launches himself upon the adventures of war because it is merry: who has no flag, no ideals nor aspirations of noble patriotism, nor any hesitation in boasting that he enioys the confidence of the

President of Guatemala, whom he does not know.

In the last part of this defense I shall have an opportunity to oppose to the probative testimony of the Government of Honduras, another overwhelming proof which falsifies and absolutely destroys all and each one of the concepts contained in the declarations of the witness of the demanding party.

Packet Number 25.

Message of President Figueroa to President Dávila, with respect to the political convenience of not granting diplomatic powers before the Government of El Salvador, to Doctor don J. Antonio López.

Message of Mr. T. Arita, of 12 of June, coming from Ocotepeque, in which he says, that in a letter from an invidual Pint, whom he does not know, that by instigation of Guatemala, there were being continued in El Salvador the works to revolutionize Honduras; that friends believed it useful that there should be a chargé d'affaires in El Salvador; that the interception of a mail of Doctor Bustillo that carried telegrams was known of; and the various political circles were working to

publish that Doctor Bustillo was guilty of the attempt against the President of Guatemala.

If the señor Arita did not know who wrote communicating to him those news, we must believe that the Court will not give them the significance that, the sayings of an unknown person do not have in themselves.

Packet Number 28.

The señor López of Santa Bárbara addressed General Dávila, in a dispatch of the 15th of May, informing him, that three hundred men had arrived at Puerto Barrios and that the Honduraneans who passed to the Guatemala territory were reduced to prison.

With respect to the detentions of suspicious Honduraneans, and the reinforcements of the guards I had the honor to occupy myself, with reference to other similar reports of the 15th of May from the señor López.

To maintain neutrality and interior peace, those measures of precaution were indispensable, as the consequent facts demonstrated:

Don E. Erazo communicated on the same 15th of May that there were *advance guards* on the frontier of Guatemala and that they did not allow any person to pass.

None of these acts were contrary to the Treaties in force, but tended to give them a due fulfillment.

The Licenciate don Salvador Corleto was in El Salvador on the 30th of June and, on that date addressed General Dávila to manifest to him, that from informations that one *in relations with* General Figueroa gave him, don Manuel María Girón, don Anselmo Valdés and other agents were moving actively and that the arrival of the first had as object the soliciting of an alliance with El Salvador to revolutionize Honduras: that this mission did not have a happy result because the Minister of Guatemala was soliciting that Doctor Salvador Gallegos, a Magistrate of the Central American Court of Jnstice should vote with the Licenciate don Angel María Bocanegra, in case Doctor don Oguelí Bustillo should present a claim before the Court. Lastly, he advised him that the emigration was in a calm.

Anonymous third persons always relating secrets of State!

The señor Licenciate Corleto has no personal knowlege of the diplomatic mission of the Minister Girón. He himself confesses it: he owes his information to a *person in rela-*

tions with General Figueroa, without saying who that person is. This omission is lamentable in order to the clearing up of the facts, for in treating of a relation, this will have a greater or less value according to the morality and social position of he who makes it.

But it is not formal to pretend that credit be given to an episode or political intrigue, hiding its origin and the name of the inventor. Althongh we should believe what the Licenciate Corleto said on his own word, we could not have the same faith in the unknown traitor who made to him such an important revelation.

I do not desire to refer to the allusions made by the Licenciate Corleto to two distinguished members of this Court, supposing them capable of bartering their rectitude and opinions in the infamons market of prevarication. The clean antecednts of such distinguished and honorable gentlemen, are the best defence that Guatemala can present against this charge, as unjust and aggressive as all those of the present demand.

Mr. T. Arita says, that he received in Ocotepeque another letter of the Licenciate Corleto from El Salvador, in which he told him that Augusto Coello had arrived from

Guatemala and that he carried the emigrees with him to that Republic, that General Cárcamo was a prisoner; that they did not allow anyone to leave El Salvador: that General Figueroa had called M. Ferrari to reprimand him: that *evcrybody* believed that, the said General was in accord with the intended movement; that the concentration of the Honduranean emigrees who were in San Miguel should be demanded.

This letter is in truth a charge against the Government of Honduras for having unjustly accused those of El Salvador and Guatemala, instead of expressing to them its gratitude for the acts they executed tending to suffocate the revolutionary movement. In effect, Mr. Coello takes the emigrees and removes them two hundred leagues from the frontier, carrying them to Guatemala, where, according to the Government of Honduras, they were emprisoned and concentrated: General Cárcamo, a chief of the revolution is imprisoned, and cannot move: neither can the emigrees move, for no one can leave save by flight: the revolutionary chief Mr. Ferrari is called and reprimanded by the President of the Republic of El Salvador.

In truth, no more could be asked of a neighboring Government, in aid of peace and confraternity; and yet the Licenciate Salvador Corleto pretends that this procedure has a totally contrary significance, for the reason that everybody (?) believed that the said acts were manifestations of a support of the revolution.

P. P. Dávila reported to the President that the prisoner Jesus Nuñez had stated to him that on the 9th. of July, Abel Villagran, a reputed spy of Guatemala, had arrived at Ocotepeque to converse with Federico Rodezno. That Salvador Coto, commandant of Citalá (El Salvador) had also visited Rodezno, he having come to an understanding with Salvador Cuellar, the commandant of Chiquimula. He divulged that, General Monterrosa, a Salvadorean, would leave with two thousand men against the North Coast of Honduras, and that Ocotepeque was not taken ont of deference to General Arita.

On the 9th of July, the date af this message, the revolution had broken ont in Alianza and the opportunity was propitious for the realization of the prognostications of the cooperation of Guatemala and El Salvador, made by P. P. Dávila and so many others, who

predicted it as an indisputable fact. Nottwithstanding this opportunity the support does not result; not a shot is fired: the troops of the line do not invade: the pecuniary assistance does not appear: General Monterrosa does not resort to the Northern Coast; the twenty four thousand men of Guatemala make no movement; Puerto Barrios is tranquil; the fortifications of Zacapa, which the ardent imagination of an employec of Honduras had seen, have disappeared, no one has seen or known of them; the messplace constructed in 24 hours gives no warlike results; the hundred dollars drawn by the Administrator of Puerto Barrios in favor of the negro Ravalvo do not yield the expected interest; the knowlege of distances acquired by that personage in Santa Bárbara is fruitless. Finally, the hopes of the revolutionists are not realized, just as the prophecies of the employees of the Honduranean Government were not realized, the events thus demonstrating the fallaciousness of the testimonial proof and the inexactitude of the charges formulated.

Regarding the impressions transmitted by Ramón J. Pérez to his papa, from Amapala, on July 10th. of this year, I abstain from

commenting uyon the legitimate expansions of filial love. The letter is directed to General Dávila, and in it Mr. Jerez advises him that he could not comply with his commission to salute personally Mr. Figueroa, because he had obtained no answer to his requests for an audience, attributing this to the fact that there was never lacking in the Presidential house some one of the agents of the Government of Guatemala, and he took the liberty of telling him that, it was the opinion of the Honduranean friends who were in El Salvador, that the loyalty of the President of that Republic was doubtful, for he did just what Guatemala asked of him.

V.

The Minister of foreign Affairs of the Government of Guatemala addressed a note to the Diplomatic Corps, which was duly answered.

The note is as follows:

Department of Foreign Affairs

Republic of Guatemala.

Guatemala, 17th of July of 1908.

The present interior emergency in the Republic of Honduras, has, either through

inexactitude of data or through notorious bad faith, caused the undertaking of a new campaign of calumnies against my Government, and these are carried to the highly damaging extreme of affirming that Guatemala has an influence in that revolution and lends it a support. For this reason, and being assured that your Excellency follows, with marked interest, the course of Central-American events, I have the honor of addressing your Excellency and of requesting you, that, if not inconvenient, your Excellency do be so kind as to inform me if he has any advice, that there has been had here any extraordinary recruiting of forces, any increase of garrisons, if any concentrations or movement of emigrees has been effected, or finally, if any thing has been observed which might imply a desire to disturb the order or peace in the Republic of Honduras.

I shall be grateful to your Excellency if, in case you are not in possession of sufficient data to reply to this note, you will deign to have a previons investigation made through your Consuls.

With sentiments of gratitude for the kind attention that your Excellency will have the goodness to give to this affair, and hoping for

an answer as soon as may be possible, I am happy to renew the consideration and high esteeem with which I am of your Excellency an obedient servant.

(signad) JUAN BARRIOS M.

His Excellency Count Schwerin, Dean of the Diplomatic Corps, and Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary of the German Empire, gave a very prompt response to the herinbefore note, on the 23rd of July, manifesting that he was happy to reply, upon information based upon reports obtained from the German Consuls in the Departments involved, that he had no authentic advice that the Government of Guatemala directed against Honduras any of the dispositions referred to in the note. (Voucher B.)

His Excellency Count d' Arlot, the Minister of the French Republic, did not hesitate in manifesting that he had heard nothiug said, nor had he seen any thing of the acts which were attributed to the Government of Guatemala and that he gave no credit whatsoever to those imputations. (Voucher C.)

His Excellency don Manuel García Jove, the the Minister of Spain, manifested that he

was not aware that the Government had mixed in or encouraged any actions contrary to its good relations with the other sister Republics of Central America, but that it was his belief, that it had always desired the greatest peace among them all. (Voucher D.)

The Chargé d' affaires of Perú, the Honorable don Gustavo Arguedas, answered expressing that he had no advices that Guatemala hád made any of the hostile movements against Honduras, which were imputed to it. (Voucer E.)

An analagous note was sent by the Honorable Gentlemen who constitute the Consular Corps (Voucher F.) with the following result:

Mr. Henrry Payens, the Consul General of Sweden and the Dean of the Consular Body, alluding to the questions contained in the note, stated that he had knowledge to the contrary of anything that could signify any support to the Honduranean revolution; that there had been no extarardinary recruiting of troops, nor absolutely anything that could tend to disturb the order and peace in the neighboring Republic of Honduras, and that he took pleasure in recognizing the policy of neutrality which the President and

the Government of Guatemala had observed. (Voucher G.)

Mr. Ricardo J. Echeverría, the Consul General of Costa-Rica, answered that he had no advices on the subject, nor had he observed that the Government treated of disturbing the peace of Honduras. (Voucher H.)

Mr. León N. Diebold, the Consul of Switzerland, said, that he had absolutely no knowlege of any extraordinary recruiting, of any movement of emigrees or of anything whatsoever which could imply any intent to disturb the order and peace in Honduras, neither in the capital, nor in Quezaltenango. (Voucher I.)

Mr. Herman Hoepfner, the Consul of Norway, answered in terms analagous to those of the answer of the Swiss Consul. (Voucher J.)

Mr. J. J. Palma, the Consul of the Republic of Cuba, said that, he saw with pleasure the most complete tranquility in the Republic and that he had no advices that the Government directly or indirectly intervened for or against the revolution. (Voucher K.)

Mr. Antonio Carrera, the Consul of Venezuela and Paraguay, made a like response. (Voucher L.)

Mr. José H. Muñoz, the Consul of the United States of Brasil, answered that he had observed nothing that tended to show an intervention in the internal revolutionary agitation of Honduras, but that on the contrary there was maintained a strict neutrality and non intervention in the questions of the Central-American countries. (Voucher M.)

Mr. Emilio Capoulliez, the Consul of Denmark: That he did not know of anything passing in Guatemaia which could lead to the supposition that anybody intended to perturb the public order or peace in the Republic of Honduras, but that he could assert the consrary, that is: that there existed a complete order, and there was no movement of emigrees; that from the character of his business in the Departments of Suchitepéquez, Escuintla, Sololá, Sacatepéquez and very specially in Chiquimula, on account of an agricultural enterprise which he directed and whose headquarters were not far from the frontier of Honduras, he could assure that the said enterprises were being carried on and their work accomplished with tranquility and the support of the authorities; that in none of them had any of the numerous militiamen upon whom

he counted for his labors been called into active service. (Voucher N.)

Doctor Juan Padilla M., the Consul General of Ecuador, manifested: that in the capital nothing had occurred that could signify any intention to disturb the peace in Honduras; that he had not any advices that anything had happened in the Republic which could tend to that end, nor had he heard anything of the sort: that the Government of Guatemala had given repeated proofs of its respect for international agreements. (Voucher C.)

Doo Julio Gómez Carrillo, the Consul of the Dominical Republic, answered that he followed with great interest the course of Central-American events, and that he took pleasure in saying that he had no advice that there was any recruiting of forces in Guatemala or that anything was done there which could imply an intent to disturb the Hondu ranean order and peace. (Voucher P.)

The notes to which the vouchers refer, are affixed to this answer, in authentic certificates. The, in every respect impartial testimony, of their Excellencies the Diplomatic Ministers, and of the Honorable gentlemen who constitute the Consular Corps in Guatemala, gainsay and discredit (if they were not already

completely discredited,) the testimony of the employees and agents of the Government of Honduras and of the prisoners who declared under the coerción of the jail and of the sentence of condemnation hanging over their rebellious heads.

To the declaration of Lee Roy Cannon, I oppose the words of indisputable veracity of the Dean of the Diplomatic Corps. The 24,000 men who were to have invaded Honduras were not seen by the representatives of Foreign Governments acredited in Guatemala, nor did they have any notice of them, in spite of the investigations which preceded their answers; neither was the movement of emigrees perceivable by the said gentlemen; the Republic was in peace; there were no reports of any recruiting; everybody was devoting himself to his work.

The Minister of France did not give the least credit to the imputations made; the Minister of Spain, familiar with the country and its Government, believes that it has always desired the greatest peace and harmony among the Central-American nations. The Dean of the Consular Corps is perfectly aware of the policy of neutrality heretofore observed; the consuls of Costa Rica, Switzerland, Norway, Paraguay, Venezuela and Brazil have not the least notice that there was any mobilization of troops and emigrees that could raise a

supposition of the participation attributed to Guatemala.

It is not possible to hide an army of twenty four thousand men, nor the fortification of places, nor the preliminaries of a state of war. The Consul of Cuba, far from observing these preparations for disturbance, saw with the greatest pleasure that a complete tranquility reigned in the Republic.

The Government of Guatemala awaits the sentence of the Central American Court of Justice with the tranquil confidence that it has proceded in conformitv to right and has respected and fulfilled the International Compacts.

The Court will give to the proof rendered by Guatemala all the juridical value which it has, and will bestow upon the testimony I adjoin of the worthy Representatives of foreign nations, all the faith which they merit from their impartiality iu the affair, from the personal honor which characterizes them, and from the respectability of the functions which they perform.

I beg to present to the Court my respects, as well as those of the Government which has confided to me its representation before this Honorable Tribunal.

Cartago: 30th of September of 1908.

H. C. of J. C. A.

(signed) CARLOS SALAZAR.

PETITION

of the Counsel of Honduras before the Court of Cartago for the concession to him of an extraordinary term in which to produce new proofs.

CENTRAL AMERICAN COURT OF JUSTICE:

In conpliance with the order issued on the seventh of the current month, I indicate hereinafter the facts to which the offered documents refer, and the place or archive in which they are to be found, the points which will be treated of in the declarations of some witnesses, who these are and where they reside.

Facts and Documents.

I. Proclamations of General Ramon Morales and of Doctor Timoteo Miralda, printed by order of the Government of Guatemala, in the typographies of the daily newspaper "La Mañana" and of Messers Amos and Anderson. These proclamations are in the possession of the Office of the Secretary of State in Washington, where they were remitted by the Minister of the United States of America resident in Guatemala.

II. Reports made to their respective Governments by the Ministers of the U. S. of America, and of the U. S. of Mexico concerning the works of Guatemala and El Salvador to launch a revolution against the Governments of Honduras and Nicaragua. These informations exist in the Office of the Secretary of State in Washington and in the Ministry of Foreign Affairs of Mexico.

III. Authentic copies of the newspaper "La Mañana," corresponding to the month of July of this year, in which the revolution of Honduras is treated of. This newspaper is published in the city of Guatemala.

IV. Original telegrams which appear directed by Salvador Corleto, in April of 1907, to the Commandant of the department of Ocotepeque, asking him for reports upon the conduct of General Fidel Bulnes, and of Colonel Tomas Arita, in which he is told: "Before taking any resolution indicate it first to the Government of El Salvador." Both are in the archive of the Central Office of Telegraphs of El Salvador.

V. A copy of the first telegram referred to in the preceding number and the answer to the said telegram made by Colonel Joaquin Pinto. The copy and the answer are to be

found in the telegraphic Office of the city of Ocotepeque, Honduras.

VI. Copies of numbers 141 and 145 of the "Diario Official del Salvador" (Official Daily of Salvador) which register the notes of the Minister of the U. S. of America, Mr. W. L. Merry, as to the manner of obtaining proofs on the part of the Government of El Salvador. The copies mentioned are to be found in the archive of the Government of El Salvador or in the National Printing House of the Republic 1907.

Witnesses, their residence and the points upon which the declarations will treat.

VII. Inquest taken on the 17,th 18,th and the 20th of last August, by the Court of Military Instruction of the department of Copan, Honduras, of the Lieutenant Colonels Ramón Salvador Coto, Petronilo Pineda, Licenciate Jesús Núñez h. General Guadalude López and Antonio Reyes López, from which appears the participation that the Colonels of the Army of El Salvador Manuel Yudice, Salvador Coto and Mariano López and the spy and agent of the Government of Guatemala, Jerónimo Villagrán had in the revolu-

tionary movement of Colonel Federico Rodezno.

VIII. The witness General Pedro Fornos Díaz, a resident of San José of Costa-Rica, will declare as to the proposition which the President of Guatemala the Licenciate don Manuel Estrada Cabrera made to him and to various Honduranean emigrees to overthrow the Government of Honduras and Nicaragua.

IX. The witnesses Doctor Jesús M. Rodríguez, don Salvador Rosales y Rosales and Juan Gustavo Martínez, residents of Honduras, Daniel Aguilar and Antonio Aguilar who reside in Nicaragua, will declare as to the participation that the Governments of Guatemala and El Salvador took in the late revolution of Honduras.

X. The witnesses, Angel Pacheco, Pedro Pacheco and José León Mendoza, residents in Honduras, will declare upon the organization of the Honduranean emigrees in El Salvador, the invasión of the territory of Honduras by revolutionary bands which went out of El Salvador, who proposed to them to take part in the revolution, their refusal, their journey on foot directed to Tegucigalpa, the capture of the declarants in Cuyotepeque and their concentration in the capital whilst the enemies

of the Government of General Dávila were permitted to march in two sections to the frontier of Honduras.

XI. The witnesses Generals Saturnino Medal, Tomás Arita and Maximiliano Ferrari, Doctor Francisco Valle Mayorga, Engineer Adolfo Zúñiga, Licenciate Felipe Planas, don Ignacio Argucias and don Armando López Ulloa who will declare as to the following points:

(*a.*) If the principal chiefs of the Honduranean emigrees in El Salvador lived in the boarding house of doña Manuela de Monedero and of señora de Soria; (*b.*) If they maintained understandings with the Salvadoranean authorities to carry into effect the invasion of Honduras; (*c.*) If it was in the power of the Government of El Salvador to hinder the late invasion, in view of the army of secret police of which it disposed; (*d.*) If it is true that Coello and the other Chiefs of the revolution lacked funds to invade Honduras. These witnesses reside in Honduras.

XII. Let the witness Colonel Marcos Castillo, a resident in Guatemala come to declare before this High Tribunal if it is certain that he penetrated with his band of armed people

through the frontier of El Salvador into the Department of Gracias, Honduras.

XIII. Let the Colonels Augusto C. Coello, Federico Rodezno, Mariano López, General Teófilo Cárcamo and don Enrique Laitzelar who reside in San Salvador come to amplify their depositions before this Honorable Court. It is sure that in this atmosphere of Costa Rica, very different from the present atmosphere of El Salvador, the truth of the facts can be cleared up, for in their depositions there is a manifest contradiction of what they said freely, before and after the disturbance, to their friends and sympathisers.

XIV. Let the witnesses Hector Guerrero and Miguel Troches, inhabitants of Usulután, Salvador, appear before this Court to declare upon the interrogatory which will be presented in due time. The necessary provisions must be made for them to effect their journey, without prejudice to their liberty and the other rights inherent in the human personality.

XV. Let the witnesses don José Esteban Sánchez, the Doctors Alfredo Skinner Klee, Miguel Prado Solares and Miguel Vallares de la Vega, residents in Nicaragua and Doctor Francisco E. Toledo, resident in Honduras,

declare as to the absolute submision of the Government of General Fernando Figueroa to that of the Licenciate Manuel Estrada Cabrera, and the first, second and third with regard to the affirmations of divers Honduranean emigrees in San Salvador, that they counted upon the support of the Government of Guatemala and El Salvador, as to the understanding had by General Teófilo Cárcamo with the agents of the Government of Guatemala, and that in El Salvador it is a matter of public conscience that the invasion of Honduras in last July was protected by the Government of General Figueroa.

XVI. Let the witnesses Doctor Enrique Cordova and the Presbyter Diego Rodríguez, residents in San José of Costa Rica, state what are the only places in which the River Lempa can be crosed in boats, during the months of June and July, on the road from San Salvador to the Departments of San Miguel and La Union.

XVII. Let the Director of Telegraphs of the Republic of El Salvador, Colonel Ricardo Posadas, a resident of San Salvador, declare who gave him for transmission the first telegram to which number IV refers, and if it be true that on presenting to me the answer of

Colonel Joaquin Pinto he confessed to me that my name had been taken in the Presidential House to direct that telegram.

XVIII. Let the Colonel Pedro Posadas, and General Enrique Bara, ex-Director and Director of the Police of San Salvador, respectively, residents in the capital of El Salvador, declare if it is certain that when the Generals Luis Alonso Barahona and Manuel Rivas rose up in arms, in January of 1907, all the enemies of the Government of San Salvador were captured on uniting themselves with the revolutionaries.

XIX. A expert opinion of the Engineers Santiago Y. Barberena, José María Peralta Lagos and Doctor don Darío González, residents of San Salvador, as to the sole passes over the River Lempa which have boats by which military expeditionaries who leave San Salvador at the end of the month of June or the beginning of July, could invade Honduras through Guarita in the Department of Gracias, and through the Departments of San Miguel and La Union.

XX. The Government of Honduras counts upon some witnesses who are in El Salvador and Guatemala, has at its disposition various documents outside of Central America and

knows that there are in the custody of some Chancelleries of countries which have acredited representatives in Central America, proofs of the culpability of the Governments of El Salvador and Guatemala. The names of the witnesses and of the persons who possess such documents are not revealed, because they must be preserved from misfortune.

The universal jurisprudence prescribes the designation of proof and the place or archive where they are to be found, only, solely, exclusively, if it is proposed to make proofs abroad.

Other principles and another practice obtain in treating of proofs that must be presented within the jurisdictional limits of a Court Justice.

I beg to present all my respect to the Honorable Court.

Cartago, 10th of October of 1908.

(signed) SALVADOR CORLETO.

ANSWER

Given by the Lawyers of Guatemala and El Salvador to the petition of that of Honduras, praying lhat there be conceded to him an extraordinary term, to produce new proofs.

CENTRAL AMERICAN COURT OF JUSTICE.

We have acquainted ourselves with the memorial presented by the representative of the High acting Party, who, in obedience to the order of the Court, makes the enumeration of the witnesses and the designation of the documentary proof that would be produced within the extraordinary term which he has solicited.

With the greatest respect we come to contest the admission of such proof, not because it signifies in itself anything that could place Honduras in an advantageous situation in this controversy, but because the term for proof which is solicited is totally illegal; because it is outside of the proceedings specified in the respective Treaty and because its admission would imply the rupture of the said compact which gave life and jurisdiction to the Central American Court of Justice.

When the Republic of Honduras initiated its claim, it said these clear and significative words: "The Government of Honduras counts upon sufficient proofs to demonstrate the culpability of the Governments which it accuses and puts at once at the disposition of the Honorable Court the documents which it possesses in that respect to transmit them by telegraph or send them by mail, as the Tribunal may dispose."

The *sufficient* proof was at the order of the Court; it awaited the mail and would be transmitted by telegraph, if the Tribunal so disposed.

This was said on the 20th of last July.

Now, after the said High acting Party having boasted for three months, of being prepared to demonstrate the culpability of those accused, it comes seeking that the Court do violate the Treaty, after its having been palpably violated by itself.

The honor of the High Parties that we represent cannot and must not be at the mercy of the desires of the gentleman, the Minister Representative of Honduras.

Before these desires and before the free and illegal interpretation that is made of the principles of International Right, stands, the

clear text of Articles XIV, XV and XVI of the Treaty, from which, neither the Court nor the Parties, can depart, without incurring in an act of suicide.

The Government of Honduras *should* have presented its claim with *all the proofs* on which it was founded, and it did not do it. Its omission does not authorize it to try now to repair the irregularity of its claim.

If it had *all* the proofs as it stated, and did not present them, this omission is a fault of the Government of Honduras and upon it exclusively must fall the consequence.

If it did not have said proofs when it boasted of having them, still greater then is the guilt of that Government for having assured that which was not, and for having offered to send by telegraph or by mail, what did not then exist, nor does now exist, as its petition is demonstrating.

Notwithstanding these damages inflicted on the Treaty, the Counsel for Honduras has already twice presented, different evidences.

Of the first we had to take charge, considering the litigation fixed, and upon them turned our answers, defenses and allegations.

To our great surprise there were presented later on other proofs, among which most prominent was the certification of the fragment of a letter, without data, without date, without address, without signature, but with authentications!!!

We have not occupied ourselves with that proof, because we considered it as presented out of legal opportunity; the demand was answered, the proofs refuted and it was not possible to continue in the informality of procedure which has been the rule of conduct of the High Party plaintiff.

And if on that occasion, the Treaty was broken by the actor, and rights of the Governments of Guatemala and El Salvador were damaged, how could they remain unharmed or respected before the unheard of pretension for an ultramarine and extraordinary term, that might be three or six months to present proofs, when it did not have the right to present them either three or six minutes after having filed its demand?

"Must present a demand that shall comprehend the points of fact and of right relative to the affair and *all the pertinent proofs*," says article XIV of the Treaty. There would only be room to say that with the claim

must be presented all the pertinent proofs and the impertinent ones can be presented afterwards.

The prorogation of the term for proving, is exclusively for the defendant, so it is stated by Articles XV and XVI of the Convention, for it starts from the principle that the moving party must have his proof pre-established in conformity to Article XIV of the same law. Another interpretation, more or less ample and free, does not conform to the severe structure of the Treaty, which must be fulfilled such as it is, without violating it, on the pretext of interpretation, for as Doctor don José Madriz very well said, in a luminous decision that he pronounced upon a recent international question: "To interpret is make clear a passage of the law which is obscure, doubtful or contradictory."

The clear, not obscure proceding: explicit not doubtful, congruent not contradictory, fixed in Articles XIV, XV and XVI is, so to say, the modus—operandi in which the Court moves and from which it is not allowable for it to depart.

Illegal, therefore, is the concession of the probatory term that has been asked by the actor, and it must be wholly denied.

* * *

If we wish to enter upon another order of considerations, which will always lead to the same conclusion, let us briefly examine the nature of the proofs offered and we shall finish by convincing ourselves they they could never do away with the demonstrated innocence of the parties complained of.

We shall occupy ourselves with each one of the announced poofs in the same order that they have in the memorial of the gentleman, the representative of Honduras.

I

Proclamation of General Ramon Morales and that of Doctor Timoteo Miralda, printed by order of the Government of Guatemala in the typographies of the newspaper "La Mañana" and of messers Amos and Anderson. Those proclamations are in the custody of the Secretaryship of State in Washington.

The proclamations may exist in the Department of State in Washington, or in whatever other part; they may have been printed in this or that typography; but there is not thence to be deduced that the printiug was executed *by order* of the Government of Guatemala.

The official printings, or those done by order of the Government of Guatemala, are always done in the National Typography, because for that it serves, and it is logical to believe that in case the Government should have had the intention of having printed a proclamation or other documeut, it would have it done in its own workshops, under the custody, reserve and responsability of its own employees, and not resort to private enterprises.

The Typography "La Mañana" belongs to a Nicaraguan emigree who lives concentrated in the Capital.

That of Messers Amos& Anderson is a North American enterprise. Neither the one nor the other are under the tutelage of the State and are free to do the work which they may see fit. Nevertheless, the proclamations alluded to are not known in Guatemala, whose Government would not have consented to their circulation, as it did not consent. And this is proved by the very words of the Representation of Honduras: if to have a copy of said documents, in case they do exist, it is necessary to have recourse to the Government at Washington, it is because it will not be possible to obtain them in Gua-

temala, for the reason that they are not known there.

No Government can be responsable because in private typographical establisments there are printed books, newspapers, proclamations and pamphlets, since printing is free and there exists no previous censure.

It would be absurd to suppose that their Excellencies the Presidents of Costa Rica, of Nicaragua and of Honduras, were the authors of the innumerable violent and spiteful articles which the newspapers of those countries daily launch against the Governments of Guatemala and El Salvador, from the sole fact of their having been printed in Honduranean, Nicaraguan, or Costa Rican typographies.

If upon the coming from Washington of the proclamations for which the Minister Corleto asks, there would also come the authentic proof that they had been printed by order of the Government of Guatemala, then they wonld be a good proof against the said Government; but if this evidence is not to arrive, because it is foreign to the proclamations themselves, the proof is without object and worthless, and does not better in anyway

that heretofore presented by the accusing party.

Mr. Timoteo Miralda is not an inbabitaut of Guatemala, he does not live nor has he lived in the Republic, as is proved by the Number of "The Daily Picayune" of the 10th of last September which we have to present annexed. In it is to be read a reporting made of the said Mr. Miralda, who declares that he was one of the Honduranean revolutionaries; that he had been expelled from Guatemala three days after having arrived at the capital; that he was a resident of New Orleans, where the "Revista Comercial" is published.

So are demonstrated the affirmations of the gentleman, the Counsel for Honduras and the impertinence of the proof for which he asks.

The documentary proof relative to the reports made to their respective Governments by the Ministers of Mexico and the United States would only imply an unnecessary delay, since it is not permissable to conceive that two respectable chancellaries would give publicity to private reports which, in case they were made, will have been rectified by the same most honorable persons

who made them, in view of the facts and of the frank and loyal truth eloquently proclaimed by the course of events. To pretend to support an accusation by those documents, would be equivalent to believing that the two Northern powers have completely forgotten the most trivial rules of Diplomatic Law, putting their quota of complaisance at the service of political passions.

III

We should not object to the coming to the Tribunal of the numbers of the independent newspaper "La Mañana" corresponding to the month of July, if it did not signify a delay in the pronouncing of the sentence that has to resolve the tranquility of Central America.

The undersigned deplore that they have not at hand a complete collection of that newspaper to serve the desires of the gentleman the Minister.

IV AND V.

The telegrams of two private persons as to acts which were realized in April of 1907 have no pertinence with the present debate; consequently the prayer for their production implies an unnecessary loss of time.

VI.

The notes interchanged between the chancellary of El Salvador and Mr. W. L. Merry, the Minister of the U. S. upon an incident completely foreign to this litigation, have not the remotest relation to the facts being ventilated. Their impertinence is hence notorious. This, apart from the fact that the Salvadorean Department, on that occasion knew how to place itself at the height which the national honor and decorom demanded.

VII.

Witnesses.—Depositions taken on the 17th, 18th and 20th of August, by the Court of Military Instruction of Copan, of various persons complicated in the revolutionary movement of Honduras.

Apart from the fact that this testimonial proof is inefficacious to oppose and overcome the abundant and authentic documentary proof presented by the defense, there is room to observe that, if said declarations were taken on the 17th, 18th and 20th of August, they could well have been presented with other proofs of Honduras which arrived at the Tribunal on the 16th of September.

If upon the indicated dates the prisoners of war alluded to had declared, the Govern-

men of Honduras could have caused those declarations to come, as those of Lee Roy Cannon and others, taken on the 20th of the same month of August, did come.

The Government of Honduras disposed of the indefinite time which it believed convenient to prepare its proof before moving the demand. This proof existed in its power and it even offered to send it from the 10th of July by mail or by telegraph. If the accusing Government now contradicts itself, let the consequences of its own acts fall upon it, the terms are concluded; the controversy has followed its course with sufficient indulgence for the actor; with ample forbearance of the defendants, and with generous liberality on the part of the Tribunal.

It is not allowable to grant more delays, because private and insignificant interests are not being ventilated, but the great interests of our fatherland.

With respect to the quality and merit of the testimonial proof gathered by Honduras among its employees and prisoners deprived of physical and moral liberty, we refer, in order not to incur in tiresome repetitions, to our allegation upon the principal of which the Court has already knowlege.

VIII.

General Pedro Fornos Diaz has confessed in divers articles published by him in the newspapers of the capital, that he was a prisoner in Guatemala, by order of the President Estrada Cabrera, and of whom he shows himself to be deeply aggrieved. This wit ness bears his own blot in the attacks that he has been making on the Government of Guatemala for purely personal affairs. His testimony, being biased, is not impartial, besides being already known by the publications he has made in the press.

It would not be pertinent to concede extraordinary terms to examine this witness, inadmissible from his quality of an offended person.

IX AND X.

The Counsel for Honduras insists upon obtaining more declartions of witnesses upon these points.

Those declarations are completely useless, and would only conduce to entangle the truth which it is sought to obscure at all events.

Against the testimony of the persons who have already declared in favor of the party plaintiff, have been presented the informa-

tions of gentlemen, the Diplomatic Ministers and the Consuls resident in the capital of Guatemala.

Against the testimony of the persons whom it is now sought to have declare, the High Parties which we represent would propound a number of witnesses ten times greater than those of the charge, of the highest social and political significance in Central America. We would demonstrate that the persons proposed by the accuser are personal enemies of our Government or are controlled by that of Honduras.

But all these steps will make this debate interminable and troublesome, rendering it unworthy of the gravity and high presence of the Central American Court of Justice.

We annex number 100 of the official newspaper of Honduras, of the 29th of last July, in which it is said editorially, that the conservative Party of Honduras was solely responsable for the revolution in all its consequences, and we also annex the number of "Las Novedades" of New York of the 20th of August in which an American, a lover of Costa Rica makes declarations with respect to the attitude of Honduras in the Central American emergencies.

The witnesses resident in Nicaragua, would not declare upon concrete facts, because with respect to them the, acting party has not complied with the opportune prescription of the Court with regard to the necessary specification of the facts sought to be proved. The individuals Pacheco and Mendoza, residents in Honduras, of an entirely unknown origin and condition—What contingent of value can they bring to maintain in the pathway of justice the criterion of a most respectable Tribunal, which, of a surety will not wish to rest its sentence on the slippery base of testimonial proof.

It will not escape the penetration and prudent sagacity of your Honors, that the attitude of the Minister of Honduras in this controversy, will make it interminable, making distant the day when the suspicions and unjustified prejudices may come to an end.

The painful and anxious expectation, in which our people stand, requires of the Central-American Tribunal of Peace, a prompt solution, which may terminate the febrile state of minds, above all when the Honorable Court has had the opportunity to appreciate the lacerating and spiteful terms

of the most Excellent Envoy Extrordinary and Minister Plenipotentiary of the Government of Honduras and its representative before the Court of Cartago.

XI AND XII.

As to these points(XI aud XII) it is also proper to say, that many of the questions to be asked of Generals Medal, Arita, Ferrari, & are objectless and others are conceived in abstract and absolute terms. It is well to remind here that, General Saturnino Medal returned to Honduras much before the time at which the revolution broke out, going preceded by especial recommendations to President Dávila on the part of President Figueroa; General Ferrari was confirmed in the employment of Director of Police of Santa Ana with the approbation and authorization of the President of Honduras; and as to General Arita, there are in the power of the Court the loyal and expressive telegrams which he had with the President of El Salvador up to the moment of delivering the Commandance of Ocotepeque to his substitute General Palma.

XIII.

The Court cannot cast upon the Government af El Salvador the offence of believing that the declarations of the señors Cárcamo, Coello, Rodezno, López and Latzalar have been altered. Those gentlemen declared because the Honorable Tribunal decreed that they should be subjected to trial and judged criminally. Their declarations throw a good deal of light and they are to be connscientiously appreciated.

XIV.

The facts upon which the informations of the witnesses Guerrero and Troches are to treat are not designated, and the impertinence of the petition, in this respect is evident.

XV, XVI, XVII, XVIII XIX and XX

The absurd fact upon which it is sought to have the discontents with the Government of El Salvador declare, is entirely foreign to the nature of this debate and highly offensive to the dignity of El Salvador.

The expert opinions and informations of witnesses with regard to the boats that exist on the river Lempa are inofficions. Well

must the Honorable Court know that this great river has a multitude of passes, the following figuring among the principal: La Canoa, El Paso de la Barca, Parras Lampa, Los Baqueranos, El Paso de Corlantique and El Joco.

The testimony of Colonel Posadas and of General Bara would serve no utility. Apart from the fact that they could not depose as to what is asked of them, since it is public and notorious in El Salvador that the señors Albergue, Mendoza, Lagos and Lagos, and others left the capital to join the incipient uprising that General Luis Alonzo Barahona was promoting in the Department of Cabañas. All these gentlemen were not captured until after the failure of the chimerical attempt.

In conclusion we very respectfully pray the Tribunal that it may please to reject as untimely, the proof which, at the last hour, the gentleman representing Honduras has solicited, declaring that there is no place for the probative term, because the Court has not the power to grant it.

Cartago, 16th. of October of 1908.

(signed) CARLOS SALAZAR.

(signed) ESTEBAN CASTRO.

(signed) MANUELCASTRO R

DETERMINATION

Of the incident, pronounced by the Central American Court of Justice

CENTRAL AMERICAN COURT OF JUSTICE

Cartago, Costa Rica, at ten o'clock of the morning of the twenty fourth of October of 1908.

Whereas: In the writing of date the 3rd. of the current October, the señor Doctor don Salvador Corleto, the Representative of the Government of Honduras, manifested that having to present new depositions of witnesses and some documents which are out of Central America, he asked that this demand be opened for proofs, for a reasonable time, in accord with Article 16 of the Convention for the establishment of this Tribunal:

That the said Representative having been required, by order of the seventh day of this month, to indicate the facts to which the documents offered refer and the place or archive where they are to be found; the points upon which the declarations of the witnesses will treat, who these are and where they reside, the gentleman Doctor Corleto complied with

the requirement of the Tribunal in terms which appear in his memorial of date the 10th. of the present October.

That a hearing upon the petition contained in both memorials having been given to the gentlemen the representatives of the High Parties defendant, they effected it in their writing of the 16th. of this month;

CONSIDERING:

That the faculty enunciated in a general manner in article 16 of the respective Convention, to ask for a new probative term, must be so understood that the plaintiff as well as the defendant has the right to solicit it, from there not existing sufficient reason of law or equity why there should not be in this respect, a perfect equality between the contending parties; that in conformity to the spirit of the said convention and to the general principles of law, it must be deemed that the indicated term should only be granted to supply those deficiencies of proof which under the circumstances could not have been remedied upon the presentation of the complaint, or of the answer thereto, and in case that the proofs be useful or pertinent, the reason why they must be duly specified;

That it is allowable to authorize the reception of the proofs enumerated in paragraphs VIII, X and XVI of the said writing of the 10 th of the present October, as referring to concrete and pertinent facts, and as having been specified with the requisites expressed in the Writ of 12 o'clock of the seventh day of the present month; That the two first points of the proof enuunciated by the Representative of the High Party plaintff, are unacceptable, because the Court is wanting in jurisdiction to ask from the Departments of State of the U. S. of America and of the U. S. of Mexico the documents or reports which their diplomatic representatives may have transmitted, neither could it lend to the party the support of its authority, in order that by its means, it should seek to obtain them, on account of the private characterw hich by reason of their nature the reports, that diplomatic agents send to their Governments about the political events of the countries of their residence; and moreover because there is not offered any proofs to justify the affirmation that the proclamations of Generals Morales and Miranda, were printed by order of the Government of the Republic of Guatemala;

That the proofs enumerated in paragraphs III, IV, V, VI and VII existed when the High Party plaintiff made its ordinary presentation of proofs on the 9th day of last September, and no reason is alleged for not having then presented them; that neither is there indicated what relation with the case at bar can have several of the facts foreign to the discussion, that are announced in said paragraphs, and besides some of the pieces mentioned already figure certified in the record;

That from the witnesses of paragraphs nine and eleven, apart from the point referring to the fact that the principal chiefs of the Honduranean emigration in San Salvador inhabited the boarding house of Mrs. Manuela de Monedero and of Mrs. de Soria, a point without any influence in the debate in the form in which it has been presented, is asked not a statement of facts of which they may have knowlege, but opinions with regard to complex situations, whose constituent circumstances are not determined or even announced, thus attributing to testimonial proof a legally inadmissable function; that the declaration indicated in paragraph 12 implies the confession of a crime, and in

such a concept it is impossible for the Court to exact it; and that it being recognized by the Government of El Salvador, that some revolutionaries, escaping the vigilance of the authorities were able to penetrate the Honduranean territory, said proof is moreover unnecessary; that as there is not indicated any new fact as to which the witnesses enumerated in the thirteenth paragraph, would declare nor was any objection made to the authenticity of the testimonies of the same which figure in the record, the ratification solicited in the said paragraph is illegal.

That the point upon which the witnesses, who are cited in the fourteenth paragraph, would declare is not indicated, and in consequence the receipt of that proof can not be authorized.

That the first paragraph, as to what declaration is asked of the witnesses of the fifteenth paragraph, is inacceptable by the Tribunal; that the circumstance that various Honduranean emigrees assured that they counted upon the support of the Governments of the Republics of El Salvador and Guatemala, already appears in the record.

That the third specification of said point constitutes the appreciation of facts not

enunciated, and that the declaration of witnesses to fix the public conscience of a Nation, to which the witnesses do not even belong, and who live ontside of its territory, implies the emission of an opinion and not the statement of facts, and in all case it has the quality, the character of inefficacy, whatever might be its result;

That the points mentioned in paragraphs seventeen and eighteen have no connection with this controversy;

That the probative points of the paragraphs XIX and XX, besides not being set forth as an expert question, but testimonial, in what refers to the passes of the River Lempa which have boats, lack in the limited form in which they are enunciated, any visible influence upon the debate, as a regular invasion of troops is not in question; and that in point XXI, the proofs to which it alludes are not determined in any form, their reception cannot consequently be authorized; therefore, and in conformity with Article XVI, of the Convention for the establishment of the Central American Court of Justice, by a majority of votes it is resolved:

The proofs enumerated by the Representative of the Republic of Honduras in paragraphs eight, ten and seventeen in his said writing of date the tenth of this month are allowed and the others to which said writing refers are denied. In consequence there is granted a term for proof whose duration is fixed at twenty four days, the first five days being for the High Party plaintiff to present its concrete interrogatories to which the witnesses must answer; the following fifteen days for the gentlemen, representatives of the High Parties defendant, to formulate with the corresponding cross interrogatories, the counter proof and the exceptions of the case, which they may deem opportune, and the remaining five days to effect all the proof of both sides. The terms indicated are improrogable and will commence to run from the day following the last notification. It is the obligation of the High Parties to make their respective witnesses appear before the Tribunal.

(Signed) José Astúa Aguilar.—(Signed) Salvador Gallegos.—(Signed) Angel María Bocanegra.—(Signed) Alberto Uclés,—(Signed) José Madriz.—(Signed) Ernesto Martín, Secretary.

TRANSLATOR'S NOTE:

To be faithful, the translation of legal documents must perforce be very literal; if the originals be obscure or ambiguous, the translator has not the liberty to use his individual judgment in rendering them clear and unambiguous, but the obscurity or ambiguity must appear in the translation. This has been the aim in the foregoing translation. Moreover the translator has deemed it better to preserve the flavor of Spanish thought and expression rather than to attempt to anglicize them.